



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA**

**TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL: UN INSTRUMENTO
PARA EVALUAR VÍNCULOS DE APEGO**

TESIS EMPÍRICA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N :

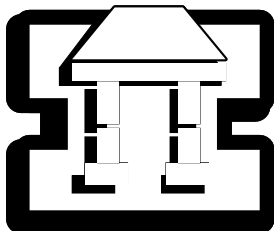
**LETICIA HERNÁNDEZ MARBÁN
MARÍA DEL ROSARIO PÉREZ GÓMEZ**

ASESOR:

DR. JOSÉ DE JESÚS VARGAS FLORES

DICTAMINADORES:

**MTRA. EDILBERTA JOSEFINA IBÁÑEZ REYES
LIC. MARÍA LUISA HERNÁNDEZ LIRA**



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Agradecimientos
y dedicatorias*

Papá Paulino:

Un gran hombre con muchas virtudes y valores, que siempre me brindó su cariño, protección y comprensión y estuvo a mi lado en momentos difíciles, de dolor y de alegría. A esa gran persona quiero agradecerle el haberme brindado su apoyo incondicional durante toda mi vida y en especial durante mis estudios profesionales.

Mamá Clara:

La mujer más linda y tierna que existe en el mundo, que siempre tiene tiempo para escucharme y darme un buen consejo; por estar al pendiente de mí a pesar de la distancia. Porque cuando tengo algún problema ella trata de resolverlo conmigo y sin su enseñanza, tenencia y comprensión, mi desempeño no hubiera sido el mismo.

A Gerardo:

Por darme ánimos para continuar cuando he sentido que ya no puedo más. Por hacerme sentir que soy especial e importante en su vida. Por tratar de ayudarme a ser cada día mejor. Porque sin un hermano como él mi vida no sería igual.

A César:

Porque a pesar de ser el integrante más pequeño de la familia es mi ejemplo a seguir ya que ha logrado grandes cambios en mi vida y siempre tiene una palabra de aliento para mí; además de que me contagia su dicha y alegría de vivir y se que puedo contar con él de forma incondicional.

A Miriam:

A quien considero como mi hermana, quiero agradecerle por sus noches de desvelo, su apoyo incondicional, sus consejos, por compartir conmigo momentos especiales de su vida y porque en los días más difíciles siempre estuvo a mi lado.

A los Maestros:

Enrique Rojas, Susana Meléndez, Luis Estrebel, Edi, Herminia Mendoza, Patricia Suárez, y Olivia Tena. Quiero agradecerles por haber compartido conmigo sus conocimientos, ya que contribuyeron de manera importante en mi desarrollo como profesional.

A Jesús:

Quiero agradecerle infinitamente por el apoyo que me brindó para la realización de la tesis, así como por el interés que siempre mostró para que pudiera tener un buen desarrollo profesional así como personal, también quiero que sepa que es un profesor digno de mi respeto y admiración.

A Jaelina:

Una de las mejores profesoras que tuve a lo largo de la carrera, a ella quiero agradecerle por brindarme su tiempo apoyo y asesoría durante todo este tiempo, así como por haber estado al pendiente de mi desarrollo profesional.

A Luisa:

Una persona comprensiva, paciente y siempre dedicada a su trabajo; a ella quiero agradecerle por el tiempo que me brindó en las aulas y la disposición y amabilidad con que siempre me trató.

A Zaira:

Le agradezco por el tiempo que me brindó y la cordialidad con que siempre me trató; por compartirme sus conocimientos; los cuales fueron fundamentales en la realización de la presente investigación y que ahora son parte de mi formación profesional.

Yasmín:

Una mujer responsable y exigente, que siempre trató de compartirme un poco de su sabiduría y a quien agradezco por acompañarme en un día tan especial como éste.

A la UNAM:

Agradezco mi formación académica, ya que me brindó la oportunidad de concluir una carrera y a ella me debo como profesionista. Además fue honor pertenecer a tan prestigiada institución que siempre se ha caracterizado por su nivel académico e interés por su comunidad.

A Leticia:

Una gran amiga; quiero decirle que la aprecio demasiado, porque durante la carrera me brindó su amistad sincera y me compartió sus experiencias, las cuales nos fueron uniendo día con día y nos permitieron cercanía. Y ahora todos esos momentos especiales viven en mi mente y en mi corazón y son la base de nuestra amistad. Te agradezco por estar en un momento tan importante como este a mi lado, quiero que sepas que fue agradable trabajar contigo durante la carrera y en la realización de esta tesis, recuerda que te quiero mucho.

A Ana:

Una persona especial y que quiero mucho, con quien compartí a lo largo de la carrera ideas, opiniones, conocimientos; momentos buenos y malos, a ella quiero agradecerle por ser mi amiga y hacerme saber que puedo contar con ella.

Rosario

Jesús:

Fue muy agradable conocerlo y haber compartido con usted una de las experiencias más importantes de mi vida. Espero que tenga suerte en todos sus proyectos y éxito en su vida. En este tiempo compartido espero que guarde un buen recuerdo de mí, que yo nunca olvidaré su ayuda, comprensión y palabras de ánimo para seguir adelante. Usted fue una pieza clave para mi desarrollo personal y profesional. Gracias por todo su apoyo.

Joselina:

Si hay alguien que he tenido presente en mi carrera, ha sido usted. Gracias por el apoyo tan oportuno que me ha brindado hasta hoy. La considero una persona ejemplar, muy especial y que deja una huella muy marcada en mi memoria.

Zaira:

Estoy muy agradecida con usted por el apoyo incondicional que me dio en el asesoramiento de este proyecto; porque a pesar de sus compromisos se daba un tiempo para atenderme y ayudarme de la mejor manera. Sus palabras y conocimientos me proporcionaron la confianza necesaria para poder llegar a éste logro.

Luisa:

Le agradezco mucho su participación en este proyecto. Tuve el placer de conocerla como profesora al inicio de mi carrera y recuerdo que siempre fue comprensiva y mostraba interés hacia todos; ahora que vuelvo a encontrarla la miro con esa misma sencillez y forma tan agradable de dirigirse a los demás. Espero que siempre tenga bienestar y triunfo en todas las facetas de su vida.

Yasmín:

Gracias por sus enseñanzas académicas y por haberse tomado las molestias necesarias para participar en éste proyecto tan importante para mí. Es usted una persona trabajadora, buena profesora y a quien le deseo éxito y bienestar.

Profesores:

Luis Estrebel, Susana Meléndez, Edi, Enrique Rojas y Patricia Suárez. Por su sencillez y paciencia en la enseñanza, porque me ofrecieron su amistad, consejos y palabras de aliento que recordaré siempre en mi vida.

UNAM:

Una institución de orgullo que no sólo forma a estudiantes en la profesión, sino también en la calidad humana. Gracias por el apoyo que me ha ofrecido para poder concluir mis estudios universitarios.

Mamá Estela:

Quiero que sepas que me enorgullece ser hija de una mujer que posee la fortaleza y constancia que te caracterizan, pues a pesar de los obstáculos y problemas que se han presentado siempre has buscado la manera de sacarnos adelante. Eres una persona que tiene para los demás palabras de aliento y un abrazo para mostrar tu apoyo incondicional. Espero que todo el tiempo tengas presente lo mucho que te quiero y lo agradecida que estoy por haber hecho tuya mi alegría cuando he logrado algo. Esta meta es nuestra porque juntas hemos trabajado para cumplirla.

Papá Urbano:

Eres un hombre incomparable al que quiero demasiado, siempre con esa sencillez y nobleza que te caracterizan. En ti encontré un amigo que me ayudó en mis planes, que me motivaba para echarle ganas y que me daba detallitos y ratos divertidos de juegos, chistes y alianzas para hacer travesuras y bromas a los demás. Este proyecto fue logrado con tu apoyo y también todo lo que venga lo haré pensando en ti.

Hermana Maggi:

Eres una persona que ocupa un lugar muy especial en mi corazón, no solo por que eres mi hermana sino también por ser mi gran amiga y confidente. Te agradezco infinitamente que estés a mi lado, ayudándome en todo lo que hago, gracias a ti he podido superar muchas adversidades y he pasado momentos muy agradables e inolvidables. Quiero que sepas que te quiero muchísimo y soy afortunada de tenerte. Siempre serás mi hermana consentida a la que no cambiaría por nada. Un logro más contigo y que es para ti.

Jorge:

Has llegado a mi vida para formar una parte muy importante. Con tu ayuda he logrado superar obstáculos difíciles y he tenido la fortaleza suficiente para salir adelante. A tu lado son más mis sueños y mis alegrías, porque sé que cuento contigo, que me aconsejas y me brindas tus brazos llenos de amor. Eres un tesoro que encontré en mi camino y que quiero conservar siempre. Te amo y te dedico este esfuerzo.

Rosario:

Eres la amiga que muchos desearían tener a su lado, siempre sincera, cariñosa, paciente y confiable. Gracias por escucharme, por haber llegado hasta aquí conmigo y por haberme permitido compartir momentos tan especiales. Eres una persona lindísima que siempre vivirá en mi corazón. Te quiero amiga.

Ana:

Gracias por esos momentos especiales que pasamos juntos. Eres una mujer a quien le deseo lo mejor en la vida. Espero que siempre estemos juntas por que tú ya formas parte de mi corazón. Eres una amiga muy valiosa a la que quiero y admiro mucho.

César:

Un amigo como muy pocos y por eso me siento afortunada de haberte conocido. Nunca olvidaré lo que has hecho por mí desde hace tanto tiempo. Estoy muy contenta con esta amistad tan especial que tenemos y por la ayuda que me ofreces en todo momento. Te quiero y agradezco que estés a mi lado todo este tiempo.

Familiares y amigos:

Quiénes con sus palabras de ánimo y apoyo incomparables le han dado pila a mi vida para seguir en este camino. Gracias por ser partícipes de uno más de mis sueños que con su ayuda he podido cumplir.

Dios:

Te ofrezco mis estudios y mi vida completa, con todos los esfuerzos y sacrificios que me han costado para llegar hasta aquí. Sé que has estado conmigo todo este tiempo, y que me acompañaras siempre para ser cada vez una mejor persona. Gracias por haber puesto a personas tan maravillosas en mi vida.

Ami Ángel:

Que nunca me abandona, que siempre sienta cerca de mí en momentos difíciles y de alegría como lo es ahora.

Leticia

ÍNDICE

RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL.....	4
➤ Transmisión de estilos de conducta: influencia social y biológica.....	4
.	
➤ Transmisión intergeneracional: una relación compleja.....	6
➤ Transmisión de conductas en dos generaciones.....	8
CAPÍTULO 2. DEFINICIÓN DE APEGO.....	15
CAPÍTULO 3. LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL Y EL APEGO.....	18
CAPÍTULO 4. LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES AFECTIVAS EN EL APEGO.....	26
CAPÍTULO 5. DESARROLLO DEL APEGO.....	30
CAPÍTULO 6. CONSECUENCIAS DE LA RUPTURA DE UN VÍNCULO DURANTE LA NIÑEZ.....	33
CAPÍTULO 7. APEGO MULTIPLE Y SUS CONSECUENCIAS.....	36
CAPÍTULO 8. TEORÍA DE BOWLBY.....	41
➤ Estudios fundamentales del apego.....	41
➤ Importancia del apego en la formación de las diferencias individuales.....	44
CAPÍTULO 9. CLASIFICACIÓN DE APEGO.....	46
CAPÍTULO 10. ADOLESCENCIA.....	51
➤ Amigos y amistades durante la adolescencia.....	52
➤ El duelo del adolescente en el proceso de identidad.....	55
➤ El adolescente en el contexto familiar.....	56
➤ Grupo de pertenencia en la adolescencia.....	57

CAPÍTULO 11. APEGO EN LA ADOLESCENCIA.....	62
➤ Extensión de vínculos de apego.....	62
➤ Características de los tipos de apego en la adolescencia.....	63
OBJETIVO.....	67
MÉTODO.....	68
RESULTADOS.....	70
DISCUSIÓN.....	88
CONCLUSIÓN.....	95
REFERENCIAS.....	98
ANEXOS.....	102

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación tuvo como finalidad analizar la información obtenida al aplicar el instrumento diseñado por Vargas, Ibáñez y Javier (2005), así como corroborar la validez y confiabilidad de éste. Para el desarrollo del estudio se aplicó el Instrumento de Evaluación de Vínculos de Apego en Adolescentes a 300 hombres y mujeres de forma equilibrada (151 y 149 respectivamente), todos ellos estudiantes de secundaria, con edades entre 13 y 15 años y nivel socioeconómico medio-alto. Al rectificar la validez y confiabilidad del instrumento, se encontró que posee un alfa de Cronbach superior a .9590, replicando lo obtenido por los diseñadores; aunque se hallaron algunas discrepancias en cuanto al contenido y estructura del mismo. También se llevó a cabo una revisión en la que se identificaron algunos tipos de validez (contenido y constructo). La información que arrojó el instrumento permitió determinar que el vínculo predominante, tanto en infancia, como en adolescencia fue el evitativo. Así mismo al realizar las correlaciones pertinentes de las subescalas, se obtuvo que todas se encuentran con alta correlación, principalmente la subescala amigos; siendo la subescala pareja la más baja debido a la influencia social. Es posible decir que el Instrumento de Evaluación de Vínculos de Apego en Adolescentes, aún cuando se encuentra en proceso de construcción posee hasta el momento una confiabilidad y validez adecuadas, por lo que valdría la pena seguir trabajando en su desarrollo.

INTRODUCCIÓN

Hablar de transmisión intergeneracional y su relación con el apego, resulta de suma importancia en la actualidad dado que es un tema de interés familiar, social y ayuda al progreso de la investigación. En el ámbito familiar se pueden resolver conflictos relacionados con patrones conductuales y el vínculo afectivo que existe entre los integrantes, motivando a las personas a identificar el apego que persiste entre ellos y reflexionar sobre sus creencias y modos de actuar, ya que esto les permite conocer aquellos aspectos que no son adecuados y poder modificarlos por otros que les sean más funcionales, la mayoría de estos aspectos son aprendidos de padres a hijos.

En el aspecto social se pueden resolver problemas que tienen que ver con la convivencia y desempeño en distintos ámbitos de trabajo, además es posible conocer las características culturales de ciertas entidades para ver las modificaciones que han sufrido o mantenido y que repercuten en la actualidad. En cuanto a la investigación se puede decir que el tema antes mencionado ha permitido el progreso en el área de la psicología clínica, ya que se han podido resolver problemas psicopatológicos cada vez más comunes como: depresión, estrés, alcoholismo, drogadicción, crimen y violencia familiar.

Tanto la transmisión como el apego surgen al interior de la familia, dado que las redes que se establecen entre los individuos influyen en la conformación de ambas; de tal manera que si los padres mantienen una relación constante con sus hijos transmitirán de forma consiente o inconsciente un patrón conductual.

Algunos autores expertos en el tema opinan que cada persona posee un tipo específico de apego (seguro, ansioso-ambivalente, evitativo) y cada tipo de apego tiene patrones conductuales diferentes. Cabe mencionar que durante la niñez el cuidador primario que generalmente es un miembro de la familia es quien transmite el tipo de apego; no obstante éste puede sufrir modificaciones a partir de las experiencias y la influencia social, lo cual es más evidente durante la etapa de la adolescencia, puesto que es durante ésta cuando amplían sus redes sociales, forman una identidad y se hacen más independientes de sus padres. Dichas situaciones son fundamentales para que

el adolescente desarrolle y consolide un tipo de vínculo, permaneciendo incluso en la etapa adulta; éste sólo se modificará cuando la persona sea consciente del tipo de apego que posee y decida cambiarlo para su bienestar.

Dado que la adolescencia es una etapa de constantes cambios tanto a nivel psicológico, fisiológico y social, su investigación resulta importante para el tema del apego y la transmisión intergeneracional, pues en esta etapa el tipo de apego puede ser modificado para que se adquiera o mantenga el vínculo que cubra mejor las necesidades del individuo, apoyándose en la familia, los amigos, u otras personas con las cuales conviven. El tener conocimiento de este tema permitirá dar solución a un sin número de problemas sobre todo en el campo de la psicología. Para ello, se requieren instrumentos que ayuden a estudiar el tema y la población adolescente.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente estudio tiene como finalidad corroborar la validez y confiabilidad del instrumento diseñado por Vargas, Ibáñez y Javier (2005), el cual está dirigido a una población adolescente.

La presente investigación aborda durante el capítulo 1 aspectos relacionados con la transmisión intergeneracional además de que se muestran algunos estudios a lo largo de tres generaciones y se destaca su función como una relación compleja; en el capítulo 2 se presentan varias definiciones de apego desde la opinión de diversos autores; a lo largo del capítulo 3 se habla de la transmisión intergeneracional y su relación con el apego y se presenta el análisis de tres casos; durante el capítulo 4 se muestran las relaciones afectivas que están involucradas en el apego; en el capítulo 5 se aborda la manera en que surge y desarrolla el apego; a lo largo del capítulo 6 se indican las consecuencias que se sufren por la ruptura de un vínculo; en el capítulo 7 se presentan las diversas formas de apego y sus consecuencias; el capítulo 8 hace referencia a la teoría de Bowlby; durante el capítulo 9 se muestran dos clasificaciones de apego, una de Martines y Santelices (2005), y otra por Ainsworth y sus colaboradores (1978); a lo largo del capítulo 10 se habla de los cambios importantes que surgen durante la adolescencia a nivel fisiológico,

psicológico y social; finalmente en el capítulo 11 se aborda el tema del apego relacionado con la transmisión durante la etapa de la adolescencia.

Al término de la información teórica, se muestra la descripción del instrumento diseñado por Vargas, Ibáñez y Javier (2005), así como el análisis de los resultados obtenidos acerca de la confiabilidad y validez del mismo, por último se presenta la discusión y propuesta de la presente investigación para el mejoramiento del instrumento y los anexos correspondientes.

CAPÍTULO 1

TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL

En la actualidad, se han incrementado de manera importante los estudios donde se reporta la forma en que los patrones de conducta se van transmitiendo de generación en generación. Entendiendo por patrones de conducta el estilo característico de reaccionar ante situaciones específicas, mostrando ciertos rasgos de personalidad, actitudes y creencias; mientras que la generación se refiere a “un conjunto de individuos que han sido socializados de la misma forma, como resultado de la exposición común a los sucesos de un período particular de la historia” (Klecka, 1971, p. 374; citado en Horrocks, 1990). Por lo tanto, una generación incluye a las personas que nacieron y crecieron durante casi el mismo espacio de tiempo histórico. Opinión compartida por Horrocks (1990) cuando dice que las relaciones generacionales se refieren al establecimiento y mantenimiento de continuidad en el transcurso del tiempo.

Transmisión de estilos de conducta: influencia social y biológica

Los patrones de conducta mencionados permiten observar las reacciones de las personas en determinadas circunstancias, ya que se presentan de forma colectiva pues son compartidas por cierto grupo con características similares. Este grupo comparte tanto sucesos sociales, como intelectuales, aunque no se puede hablar de una réplica exacta de dicho patrón, dado que cada persona contribuye con su estilo personal dependiendo tanto de las diferentes etapas de la vida, como de las experiencias. Por ejemplo, la solución de problemas, la elección de pareja y las formas de crianza, son estilos que se adquieren de la sociedad, específicamente de la familia y se modifican con rasgos individuales.

Así como los estilos socialmente adquiridos, existen otros que se adquieren de manera biológica y están relacionados con problemas conductuales y psicopatológicos. Pasantes (1997) comenta que la depresión, estrés, alcoholismo y drogadicción son trastornos ocasionados por problemas químico-cerebrales en los neurotransmisores, así como por alteraciones hormonales; aunque en algunas ocasiones se debe a contusiones cerebrales. Rees (2005) apoya tal aseveración y agregó dos estilos más: crimen y violencia

familiar, los cuales requieren ser investigados a nivel biopsicosocial para que en conjunto se pueda comprender cómo se da su transmisión.

Un ejemplo que permite ver los tres aspectos (biológico, psicológico y social) es el alcoholismo, pues debido a las sustancias contenidas en el organismo se da la transmisión genética de la sustancia hacia los descendientes; por otro lado, es posible que se dé un aprendizaje en la conducta de beber al estar en convivencia con personas alcohólicas, aunque el aspecto social también influye, pues una persona bebedora convive con otras personas cuyas características son similares, ya que se siente perteneciente a dicho grupo y el dejar de hacerlo implicaría ser rechazado.

Así pues Amark (1951) menciona que “los descendientes de enfermos alcohólicos padecen esta enfermedad con mayor frecuencia que la población en general” (citado en Ávila, Pérez, y Rodríguez, 1990, p. 7). Es por ello que los autores antes mencionados efectuaron un estudio con el fin de realizar un análisis comparativo de las características clínicas que presentan las personas con antecedentes de esta enfermedad y las que no poseen dichos antecedentes. Para ello, se tomaron pacientes diagnosticados como alcohólicos en régimen ambulatorio, la muestra comprendió 98 enfermos, 93 varones y 5 mujeres, cuyas edades oscilaban entre 23 y 67 años. A todos los pacientes se les realizó una historia semiestructurada que contenía los siguientes ítems personales: edad, estado civil, ocupación, edad de inicio del consumo de alcohol, edad del primer ingreso, número de ingresos, consecuencias psíquicas derivadas del consumo excesivo de alcohol como celotipias, crisis convulsivas, embriagueces patológicas y otras. Con la elección de estos ítems se hizo una valoración de las consecuencias originadas por el alcoholismo que sirven para hacer una aproximación a la severidad de la enfermedad. Así mismo se realizó una historia familiar de los pacientes que fue confirmada y/o contrastada con los miembros familiares (esposa, padres o hermanos) que acudieron a la unidad. La historia familiar consistía de los siguientes ítems: antecedentes psíquicos y de alcoholismo en los familiares de primer grado y en otros parientes, y ausencia de uno o ambos padres durante la infancia. La evaluación fue valorada en función de la abstinencia mantenida

durante el período de seguimiento y comprobada mediante determinación de enzimas hepáticas, el estudio estadístico se efectuó mediante ordenador y se utilizó la prueba de Chi cuadrada. Los resultados reportaron que de los 98 enfermos, 64 tenían antecedentes familiares de alcoholismo y 34 carecían de ellos, concluyendo tanto de forma teórica como práctica que los descendientes de enfermos alcohólicos tienden a presentar con mayor frecuencia esta enfermedad.

Desde el punto de vista biológico se aprecia, que la conducta de beber se puede transmitir debido a la presencia de ciertas sustancias, en este caso las enzimas hepáticas, las cuales están en el organismo del individuo y una vez que se tiene descendencia éstas son heredadas como parte de la composición genética. Por su parte, la transmisión por aprendizaje se da durante la convivencia familiar, al imitar los patrones conductuales, aspecto que se relaciona con la pertenencia a un grupo social. Como se puede ver, tanto los estilos biológicos como sociales son transmitidos de generación en generación y ambos contribuyen en la formación de la identidad del individuo.

Transmisión intergeneracional: una relación compleja

Marrone (2003) manifiesta que existen diversas posturas que explican cómo es que la transmisión se genera; para ello, cuentan con una serie de fundamentos teóricos y conceptuales que respaldan las investigaciones y a partir de las cuales se elaboran modelos explicativos. Ciertos modelos parten de la idea de que las conductas que desarrolla el ser humano a lo largo de su vida son heredadas, imitadas o aprendidas y es por ello que la transmisión intergeneracional no se puede considerar como lineal, sino como una relación compleja donde intervienen los aspectos antes mencionados (herencia, experiencias y contexto). Por ello se considera que dicha transmisión involucra a varias generaciones. La transmisión intergeneracional introduce a las generaciones de abuelos dentro de la vida psíquica de los hijos, a través de los conflictos infantiles de los padres quienes pueden estar conscientes o no, de la situación que vivieron.

Tomando en cuenta la aseveración anterior, Weissman, Wickramaratne, Nomura, Warner, Verdeli, Pilowsky, Grillon y Bruder (2005) realizaron un estudio con diseño longitudinal en el Instituto Psiquiátrico/Columbia de la Universidad de Nueva Cork. Para el proyecto se consideraron familias con desórdenes depresivos (abuelos, hijos y nietos) y mediante un análisis comparativo retrospectivo se examinaron las posibles relaciones con otros parientes que presentaran los mismos desórdenes, esto a lo largo de tres generaciones. En el estudio participaron 161 nietos, así como sus padres y abuelos, los dos últimos fueron evaluados con entrevistas a lo largo del estudio en cuatro ocasiones distintas, estas fueron: la entrevista semiestructurada diagnóstica para desórdenes afectivos y la Schedule for Affective Disorders and Schizophrenia–Lifetime para adultos y la versión infantil modificada del DSM-IV para sujetos entre 6 y 17 años; el Schedule for Affective Disorders and Schizophrenia–Present and Lifetime para niños; los padres completaron el Parental Bonding Instrument que incluye las evaluaciones de cuidado, sobreprotección, y el control de afecto en el comportamiento de educación; la Family discord que incluye: la discordia matrimonial y la discordia paternal la cual registra el grado de discusión o tensión entre los padres y; la Cohesión subscale of the Family Adaptability and Cohesión Evaluation Scale, que mide la cohesión baja de la familia y divorcio en las primeras y segundas generaciones. Los resultados generales acerca de los últimos veinte años reportaron familias tanto con altos, como bajos grados de depresión. Se encontró una tasa alta de desórdenes psiquiátricos depresivos particularmente entre la segunda y tercer generación. La influencia de los abuelos hacia los nietos mostró una transmisión de la enfermedad; no obstante, se identificaron casos de nietos (alrededor de doce años de edad) con depresión, sin hallar relación alguna del problema con otros familiares. De esta manera se concluye que el rango más alto de depresión fue encontrado en aquellos nietos con padres y abuelos depresivos, aún cuando éstos presentaron un rango moderado de depresión. Todos los grupos familiares fueron estudiados por medio de una historia genética y con otros estudios biológicos.

En la investigación anterior, se puede ver claramente que las conductas de los abuelos hacia la descendencia sí son transmitidas por medio de sus

hijos hacia los nietos y que las características propias de una persona depresiva muchas veces permiten predecir algunos aspectos de su conducta como ocurrió con la segunda y tercera generación; sin embargo, tanto en las generaciones, como en cada uno de los individuos la adquisición de conductas se da siempre de forma distinta, aunque estas diferencias no impiden su estudio. Así pues, este tipo de investigaciones permite medir estadísticamente el riesgo patógeno en los individuos.

Strom, Heeder, Steven, Strom y Paris (2005) señalan que durante la transmisión de patrones de conducta es importante tener conciencia sobre aquello que se desea transmitir a las generaciones siguientes, de esta manera se podrá mejorar la calidad de vida y prevenir ciertos patrones conductuales que pudieran haber sido en algún momento perjudiciales (como en el caso anterior la conducta de depresión).

Transmisión de conductas en dos generaciones

Gran parte de los estudios sobre transmisión intergeneracional se han enfocado en dos generaciones: padres e hijos, y se han buscado respuestas a un sin número de situaciones donde al parecer se refleja de manera clara la presencia de patrones transmitidos intergeneracionalmente. Tal es el caso de Oei y Raylu (2004), quienes realizaron un estudio en el cual investigaron la posible influencia que juegan factores cognoscitivos, conductuales y emocionales de los padres hacia sus descendientes. Para tal estudio se trabajó con 189 familias y el número total de personas en el estudio fue de 546, los hijos eran estudiantes de psicología del primer año en la Universidad de Queensland; la participación en el estudio era voluntaria. A todos ellos se les aplicó en la evaluación las encuestas: South Oaks Gambling Screen (SOGS) based on DSM-III, la cual considera criterios patológicos en pacientes terapéuticos y con admisión psiquiátrica; el Gambling Related Cognitions Scale (GRCS) es un cuestionario que evalúa errores cognitivos y que permite conocer la información demográfica (por ejemplo género, edad, empleo, nivel de educación e identidad étnica). Las relaciones fueron examinadas usando el análisis de discrepancia (ANOVA), la correlación de producto momento de

Pearson y la ecuación estructural. Los resultados en la correlación mostraron que existe un posible mecanismo cognitivo de transmisión de conductas en la familia para la generación siguiente, es decir, de los padres hacia sus hijos (tomando en cuenta las cogniciones y las conductas).

En este estudio se muestra que en el seno familiar se puede encontrar un gran repertorio de patrones conductuales, que muy probablemente serán compartidos por los integrantes de éste, lo cual dependerá del medio en que se desarrollen, tal como ocurrió con la transmisión de conductas de los padres hacia sus hijos.

Barry, Duntlap, Cotten, Lochman y Wells (2005) también llevaron a cabo un estudio con diseño longitudinal tomando en cuenta dos generaciones, para ello examinaron a madres que presentaban estrés y angustia, buscando una posible asociación con las conductas problema de sus hijos en la escuela. En el estudio colaboraron madres con sus hijos y los profesores de éstos; dicha población fue participante a partir de la identificación de los 215 niños con conductas disruptivas o problemáticas, tales como: problemas de atención, agresión verbal, agresión física, y comportamiento infractor; tanto en casa, como en la escuela. Para la evaluación de los niños y sus madres, se empleó: el Child Behavior Checklist (CBCL) y Teacher Report Form (TRF) que estudia los problemas de atención, el comportamiento agresivo y de delincuencia; el Beck Depression Inventory (BDI) que mide niveles altos de depresión; el Symptom Checklist-90-Revised (SCL-90-R) que evalúa la angustia en adultos; el Parent Daily Hassles (PDH) que mide acontecimientos de educación en los niños como: higiene, oposición a la hora de acostarse y dificultad con cuidadores y; la Historia Familiar y Demográfica, la cual recaba información general de fondo sobre el niño y su familia. Entre las madres que participaron en el estudio se encontraron aquellas que tienen dificultades económicas, razón por la cual presentan estrés y angustia. Mediante un Análisis de Correlación se exploró la relación entre las variables de angustia maternas y las variables de comportamiento problemático infantiles. Se obtuvo que la relación entre el estrés familiar y la conducta del hijo fue significativa, particularmente en los problemas de atención. Así pues se concluyó, que esto

puede deberse al ambiente dentro del hogar, motivo por el cual se ejerce una influencia directa entre parientes.

Dado que la forma de crianza y el ambiente familiar son fundamentales en el desarrollo sano de un niño, es importante atender tales factores para que no se presenten conductas disruptivas y violentas como las mostradas en el estudio anterior; así mismo se requiere identificar a tiempo las conductas para prevenir en etapas adultas consecuencias de mayor magnitud. Por ello, vale la pena presentar tres estudios desarrollados por diversos autores, en los cuales se muestra que un posible factor de las relaciones abusivas familiares puede corresponder a un proceso de transmisión intergeneracional.

El primer estudio que se muestra fue realizado por Maida, Molina, Basualto, Bahamondes, Leonvendagar y Abarca (2005) con el objetivo de establecer la relación entre experiencias abusivas en la infancia de las madres y la ocurrencia de abuso sexual en los hijos. La selección de las participantes fue mediante un muestreo intencional no probabilística. Se diseñó un estudio de caso control de tipo retrospectivo, que consideró la separación de dos grupos de mujeres: 1) la población estaba constituida por 44 madres que acudían al hospital pediátrico Luis Calvo Mackenna por dos servicios: prevención de violencia intrafamiliar y por haber sido víctimas de abuso sexual; 2) grupo control, conformado por 45 madres de niños que acudían a neurología, por problemas médicos no relacionados con abuso sexual. Todas las participantes se encontraban entre 20 y 59 años de edad, el número de hijos eran de 2 o 3 en el grupo 1, mientras que en el grupo 2 eran de 1 a 2 hijos, no se tomó en cuenta en ningún grupo el nivel socioeconómico, educativo, ni laboral de las madres. Para evaluar las experiencias abusivas y violentas en la infancia de las madres se desarrolló un instrumento que contempló: datos demográficos, experiencias de abuso sexual infantil, otras experiencias infantiles abusivas, abuso sexual en los hijos, características de su relación de pareja y experiencias abusivas familiares en la edad adulta. De las 89 mujeres, 39 reportaron haber sufrido abuso sexual en la infancia principalmente por hombres, cabe destacar que las madres de niños que sufrieron abuso sexual reportaron más antecedentes de abuso en su infancia

que las madres de niños no abusados. Además de que se observó una correlación entre el abuso sexual en la infancia de las madres y violencia conyugal, entre abuso sexual en la infancia y el maltrato de los hijos por la pareja y también entre violencia conyugal y abuso sexual en los hijos. Es así que en el presente estudio se concluye que una relación de abuso en la infancia predice el abuso en la edad adulta, en este caso para la madre y el abuso en sus hijos.

El segundo estudio pertenece Matud, Marrero, Carballeira, Pérez, Correa, Aguilera y Sánchez (2003) quienes analizaron la asociación entre ser testigo o víctima de violencia familiar en la infancia y ser agresor o víctima de violencia de pareja cuando se es adulto. La muestra estuvo conformada por 187 residentes en las islas Canarias que han sido víctimas de maltrato por parte de su pareja; las edades están comprendidas entre los 17 y 67 años y con diferentes niveles educativos y estado civil. Como instrumentos de medición se emplearon la Hoja de recogida de información general y de salud (variables sociodemográficas y de salud, sobre el agresor y la víctima, tales como: edad, estado civil, estudios, profesión y número de hijos); la Entrevista semiestructurada de historia y tipo de maltrato (antecedentes e información actual sobre el maltrato: edad, circunstancias, tipo de maltrato, frecuencia, duración y evolución); la Escala de abuso físico y psicológico APCM (que recoge información sobre el agresor como: coerción, intimidación, aislamiento, abuso emocional, tipos de agresiones físicas y/o psicológicas); la Escala de apoyo social AS (evalúa el apoyo social instrumental y emocional percibido); el Inventario de autoestima SEQ (valora competencias, incluida la personal, interpersonal, familiar, de logro, atractivo físico y del grado de incertidumbre en las mismas); y el Cuestionario de Salud General de Goldberg GHO-28 (detecta trastornos psíquicos y somáticos tales como: atención, ansiedad, insomnio, disfunción social y depresión grave). Las pruebas se aplicaron durante entrevistas individuales en centros públicos de asistencia a la mujer víctima de maltrato; la participación fue voluntaria. Los resultados fueron analizados mediante el MANOVA y las pruebas univariadas, a partir de las cuales se encontró que el 37.7% de las mujeres tenían antecedentes de haber sufrido de algún tipo de violencia en su familia de origen y en los hombres el 52.4%, todos ellos

presentan síntomas de depresión y somáticos. En la mayoría de los casos el hombre era el principal agresor y las víctimas eran las esposas, hijos, abuelos o hermanos. Tanto en el caso de mujeres como hombres que sufrieron maltrato en su familia de origen, son agresores en su familia actual; mientras que aquellos que presenciaron agresión hacia otro integrante de la familia de origen, procuran proteger a sus hijos evitando que sean maltratados.

El tercer estudio es de Salas (2005) quien con su estudio longitudinal, exploró los mecanismos de reproducción de la violencia familiar, en particular el maltrato físico severo contra las mujeres, de una generación a otra. Tanto los hombres como las mujeres que participaron en el estudio pudieron pertenecer o no, a una familia violenta y debían ser residentes de Bogotá, Barranquilla y Barrancabermeja. Se emplearon las Encuestas de Demografía y salud (DHS) para evaluar el nivel de violencia dentro del hogar y; CEDE 2003 para determinar si los individuos que crecieron en familias violentas son propensos a repetir ese ciclo en sus propias familias. Se interpretaron los datos por medio de un diseño probabilístico en el cual se demostró que la violencia familiar se transmite de generación en generación por aprendizaje o imitación; sin embargo, existen mecanismos que rompen el ciclo de la violencia, disminuyendo la probabilidad de reproducir las conductas agresivas en las siguientes generaciones. Además de que se observó que a mayor nivel educativo las mujeres tenían más oportunidad de integrarse a un empleo y por lo tanto, mayor acceso a servicios de salud, reduciendo la violencia a largo plazo.

Como se puede ver durante los estudios anteriores, los integrantes de familias de origen violentas o abusadas sexualmente, repetían el ciclo al formar su propia familia; cabe destacar que la violencia que se presenta al interior de la familia no se da de forma aislada, pues existen otros elementos que la acompañan como en el primer estudio, donde se ve de forma clara la el abuso sexual; no obstante otros repertorios conductuales pueden hacerse evidentes. El papel de la violencia tiene varias facetas, puesto que depende de si presenciaron maltrato por parte de alguno de los integrantes o si eran víctimas de maltrato, como lo reportado durante el segundo estudio, en el que una

persona maltratada muy probablemente maltratará a su descendencia, y si una persona fue espectador, seguramente será víctima de su pareja y de acuerdo con los resultados, procurará que sus hijos no se enfrenten a dicha situación.

Los autores Flores y Valdés (1983) entienden la violencia como un proceso altamente energético que implica una compleja interacción de estímulos biológicos que alteran el comportamiento. Esto explicaría una parte del porqué la violencia se repite como un ciclo en las generaciones; aunque es preciso indicar que también contribuyen otros factores haciendo presente la relación compleja.

Sobre esto, Walker (2004) cree que tanto los aspectos biológicos como sociales son posibles mecanismos de origen de la violencia y son necesarios para explicar dicha conducta en cualquier familia. En los estudios anteriores se muestra la importancia del ambiente social y familiar como factores que influyen en la transmisión, y también se observa un dato muy especial en el tercer estudio, el cual se refiere a la posibilidad de terminar con los patrones de transferencia de conductas.

La hipótesis de Fraiberg (1987), citado en Harrsch, (1988) acerca del rompimiento de secuencias generacionales, sostiene que si en la etapa adulta las personas pueden recordar y revivir las sensaciones de sufrimiento de su infancia, los “fantasmas” desaparecerán y así cuando decidan formar una nueva familia se puede llegar a tener cuidado en la protección de sus hijos, en vez de repetir sus propios patrones conflictivos del pasado. Por ello, resulta relevante hacer mención de que todo este proceso de transmisión de conductas aprendidas, imitadas o heredadas se llevan a cabo por medio de factores genéticos, sociales y culturales en donde la familia tiene el papel central, al ser la base de la transmisión biológica y psicológica de los seres humanos.

Lo biológico es aportado en el momento en que se constituye la vida del nuevo ser, a partir del material genético y las sustancias químicas contenidas en el organismo de los progenitores; en tanto que el aspecto psicológico se

construye con el apoyo de la familia, quien da al nuevo ser las herramientas con las que se puede integrar a la sociedad. Gracias a los lazos afectivos que se van construyendo tanto en la familia como en las relaciones cotidianas, se pueden formar vínculos de apego, los cuales permiten el desarrollo de las emociones, pensamientos y formas de actuar. Y por la importancia que ello conlleva, es pertinente hacer mención de lo que se entiende por apego.

CAPÍTULO 2

DEFINICIÓN DE APEGO

Como se aprecia al término del capítulo anterior, la relación afectiva o vínculo a la que se hace referencia como apego, es fundamental para dar explicación a los orígenes de diversos problemas individuales y sociales. Así pues, el concepto de apego toma importancia al abordar la relación que se da entre las personas ya que es considerado como sinónimo de amor y cariño, aspecto que está presente en todas las etapas del desarrollo humano. Algunos autores definen el apego de la siguiente manera:

- Bowlby (1998). Es la conducta que reduce la distancia de las personas u objetos suministrando protección desde esta perspectiva, la conducta de apego parece ser un componente más de la conducta de temor.
- Lippincott, Williams y Wilkins (2005). Es un componente central en el desarrollo social y emocional durante la niñez temprana, que se caracteriza por la proximidad física a un cuidador cuando el niño busca consuelo, apoyo o protección.
- Rees (2005). Es esencialmente el encierro emocional y paciente que liga a las familias, permitiéndoles a los niños una independencia. Es la plantilla para la relación emocional, es el material de todas las relaciones y así el funcionar de la sociedad.
- Vives y Lartigue (1994). Es una serie de comportamientos observables en la interacción materno-infantil, puede ser rastreada desde sus precursores tanto biológicos como psico-históricos, y seguida en su línea de desarrollo natural hasta la capacidad para la formación de relaciones de nivel sofisticado y de contenido abstracto.
- England (1981). Proceso de maduración a través del cual el cuidador principal de la infancia adquiere la calidad de un objeto de amor (citado en Aizpuru, 1994).
- Sroufe y Waters (1977). Lazo afectivo entre el niño y quienes le cuidan, los cuales están guiados por sus sentimientos y otros sistemas de conducta.

Es claro que en todas las definiciones se comenta que el apego surge a partir del establecimiento de relaciones afectivas entre dos personas o más, no obstante sostienen distintos puntos de vista en cuanto a las formas de

perfeccionamiento, pues contemplan factores fisiológicos, emocionales y sociales que bien podrían complementarse durante el proceso.

Siguiendo con esta línea Lartigue y Vives (1992), al tratar de definirla hacen una distinción entre apego y vínculo, pues consideran que el apego se refiere a una conducta correspondiente a transmisiones hereditarias de conductas de sobrevivencia; mientras que el vínculo es un concepto referido a la ligadura específicamente humana con elementos simbólicos, dicha relación tiene lugar a partir del momento en el que la madre percibe los movimientos fetales, situación en la que establece una relación con un objeto externo aunque dentro de su cuerpo. Sin embargo, la postura de Lartigue y Vives (1992) no ha sido considerada por otros autores, dado que emplean el término de apego para referirse al vínculo afectivo que existe entre las personas y así es como se considerará en este trabajo.

Otro de los autores que se ha dedicado a estudiar este tema es Ainsworth (1969) quien resume desde tres perspectivas las relaciones de apego (citado en Velázquez-Andrade, 1996):

1. El psicoanálisis las describe con la teoría de las relaciones objetales, en la cual el niño percibe a la madre como un objeto que necesita para satisfacer sus necesidades básicas, y el lazo afectivo madre-hijo se explica como una adquisición a partir de la gratificación de necesidades biológicas. De acuerdo con Tubert-Oklander (1999), la existencia de una necesidad primaria de objetos, se refiere a un "objeto humano", es decir, a una persona con la que se establece una relación tan cercana que es considerada como una parte interna y no como algo externo. Por ello, cuando estas personas son separadas se manifiesta una sensación de odio, pero cuando se vuelve a tener acceso a ésta, se transforma en amor.
2. Bowlby (1969) (citado en Velázquez-Andrade, 1996) subraya que las relaciones de apego se desarrollan debido a las funciones biológicas de proporcionar seguridad al infante y la sobrevivencia de la especie, la

cercanía física entre la madre y el hijo experimenta emociones poderosas como: agradable y segura, desagradable y angustia. Bowlby es considerado bajo un enfoque etológico del apego.

3. La teoría del aprendizaje social estudia el apego bajo el concepto de dependencia. La función de la madre es proporcionar reforzadores positivos al niño y eliminar los estímulos negativos, al hacer esto, la madre se vuelve discriminativa y adquiere la función de reforzamiento positivo para el niño.

Ahora bien, una vez que se ha mostrado la manera en que se considerará al apego y aclarada la igualdad entre apego y vínculo afectivo, es posible continuar con otro aspecto que tal vez sea uno de los más destacados a abordar, el cual se refiere a la influencia recíproca que tiene el apego y la transmisión intergeneracional, pues no se puede hablar de uno sin el otro.

CAPÍTULO 3
TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL
Y APEGO

Para poder entender la manera en que se presenta una transmisión intergeneracional, es importante señalar que existen vínculos afectivos en el seno familiar los cuales han sido estudiados por diversos autores a través de lo que se denomina como apego, dado que éste permite que se transmitan los patrones conductuales, cognitivos y/o emocionales.

Buchheim, Brisch y Kächele (1998) consideran que “los problemas de apego a menudo se transmiten intergeneracionalmente a menos que alguien rompa la cadena” (citados en Valdés, 2002, p. 3). Esto se debe a que los estilos de apego involucrados en el proceso de transmisión no están fijos rígidamente, pues como ya se dijo en capítulos anteriores la transmisión no es lineal, sino compleja, lo cual lleva a pensar que una persona puede modificar su estilo de vida y por lo tanto, sus patrones de conducta, dejando a las generaciones posteriores de manera consciente lo que desea transmitir.

Al respecto, Feeney y Noller (2001) señalan que si la crianza de un niño o una niña se basa en los cuidados y en los buenos tratos, aspectos encontrados en un vínculo afectivo, entonces es posible que una enfermedad hereditaria no llegue a hacerse efectiva; por ello, un contexto adecuado puede explicar por qué en algunos niños con la misma predisposición genética a contraer una determinada enfermedad de los padres, la afección se manifiesta y en otros no.

Barudy y Mayorie (2005) indican que los cuidados y los buenos tratos son relaciones recíprocas y complementarias, provocadas por la necesidad, la amenaza o el peligro y se encuentran sostenidas por el apego, el afecto y la biología; así mismo, mencionan que un buen trato es tan indispensable para la supervivencia como otras funciones vitales.

Varios autores entre ellos Lacasa (2004), destacan el tipo de vinculación afectiva que existe entre las personas, considerando que la propiedad más importante del ser humano es su capacidad de formar y mantener relaciones, ya que de tal manera puede refugiarse en las personas que siente cercanas cuando tiene alguna dificultad.

Un ejemplo de ello es cuando, un recién nacido necesita de los cuidados y protección de sus padres al no poder enfrentar situaciones difíciles por sí mismo; con el tiempo durante la adolescencia y hasta la adultez, el individuo es capaz de resolver ciertas situaciones de manera autosuficiente, no obstante, aun requiere del apoyo de sus padres aunque en menor medida y también recurre a otras personas haciendo más extensa su capacidad de apego.

De forma similar Rees (2005); Feeney y Noller (2001), dicen que en cualquier relación, el apego que los padres le transmiten a los hijos, marca el tipo de vínculo que establecen con sus hermanos, amigos, pareja y personas que le rodean; es decir, el “vivir en redes familiares y sociales que proporcionan un apoyo afectivo y material contribuye al bienestar, pues alivian los dolores inherentes al desafío de vivir ante situaciones de estrés y de intensos dolores provocados por una enfermedad, un trastorno relacional o una agresión externa, pero es posible encontrar en nuestro grupo una fuente de apoyo emocional y los cuidados necesarios para superarlos.” (Barudy y Mayorie, 2005, p. 26).

En el estudio de Recart, Heimann, Larraguibel, Sius y Gómez (1995) se analizan estas redes familiares y sociales a las cuales Barudy y Mayorie (2005) hacen referencia y también se identifica la transmisión que han recibido de sus antecesores y personas con las cuales se mantiene una relación de apego. Para eso se presentan de forma breve tres casos para conocer los posibles factores que desvían gravemente el desarrollo infanto-juvenil a partir del conocimiento de padres con trastornos de ánimo y así tener una perspectiva más completa sobre el análisis de los autores:

Caso clínico N° 1. Mónica, 7 años 4 meses. Asiste a la escuela de lenguaje.

- Motivo de consulta: problemas relacionados con profesores y pares. Trastorno del lenguaje expresivo y comprensivo.
- Examen mental: representa menor edad. Cambios bruscos de humor, intolerancia a la frustración, impulsividad, hiperactividad poco organizada, lenguaje alterado en lo comprensivo y expresivo, escasa capacidad imaginativa, reiterativa en temas que involucren al padre y a la hermana, contacto distante y no integra al adulto en sus actividades.
- Evaluación psicológica: nivel intelectual en rango de retardo mental leve, alteración afectiva, autoconcepto débil, dificultad para delimitar realidad de fantasía y presencia de eventos familiares vividos como traumáticos generadores de ansiedad.
- Examen físico y neurológico: hipotonía leve (disminución del tono muscular y puede sugerir la presencia de una disfunción del sistema nervioso central, trastornos genéticos o trastornos musculares) y desarrollo motor grueso y fino correspondiente a los 4 años.

Evaluación de los padres:

Madre: 31 años, ama de casa, separada.

- Diagnóstico: depresión mayor desde hace dos años, no tratada y trastorno de personalidad por evitación, predominio de pasividad en sus relaciones, escaso contacto afectivo y normativo y elevado estrés en la infancia.

Padre: 35 años, empleado, separado.

- Diagnóstico: distimia (es una forma crónica de depresión que se caracteriza por estados de ánimo permanentemente bajos, pero no tan extremos como otros tipos de depresión, afecta en su mayoría a mujeres) no tratada, antecedentes de depresión mayor y rasgos paranoicos, antecedentes familiares de trastornos afectivos y elevado estrés en la infancia.

Caso clínico N°2. Nicole, 3 años 7 meses, no asiste a jardín infantil.
Cuidadora principal: abuela materna.

- Motivo de consulta: agresividad y problemas conductuales.
- Examen mental: en ocasiones masculina en su vestir y actuar, no construye historias, resistencia a jugar con figuras humanas, baja tolerancia a la frustración y límites, opositorista, manipuladora e impulsiva.
- Evaluación psicológica: trastorno de tipo afectivo, nivel intelectual global normal, déficit en la capacidad de atención y concentración, retraso en la coordinación motora fina y gruesa, conflictos relativos a demandas y frustraciones por separación temprana, figura paterna ausente y dificultades para responder frente a la autoridad.
- Examen físico y neurológico: normal.

Evaluación de los padres:

Madre: 20 años, empleada, soltera.

- Diagnóstico: trastorno bipolar en tratamiento que ha cursado en tres fases (1991, 1992 y 1993) y rasgos de personalidad límite (padecimiento caracterizado por acciones impulsivas, inestabilidad en el estado de ánimo y relaciones interpersonales caóticas que tienen un potencial de autodestrucción, como el consumo de drogas, el alcoholismo y otros comportamientos de riesgo), madre a los 16 años, infancia conflictiva, constantes desacuerdos con su madre y sin figura paterna.

Abuela materna: 40 años, trabajadora independiente y conviviente.

- Diagnóstico: distimia no tratada, intento de suicidio a los 9 y 18 años, antecedentes de abuso de alcohol a los 19 años por dos años, historia de negligencia parental hasta 1 año 3 meses, posteriormente es adoptada por matrimonio y su madre intenta llevársela a los 9 años, y fue madre soltera a los 15 años.

Caso clínico N° 3. Gastón, 10 años 5 meses, tercero básico.

- Motivo de consulta: agresividad, intolerancia a la frustración, problemas relacionados con profesores y pares.
- Examen mental: representa menor edad que la cronológica, problemas de vocabulario, descuido en su apariencia personal, cooperador, bajo control de sus emociones, impulsivo, interactúa con el adulto pero su contacto es distante, frente a pequeñas frustraciones tiene grandes accesos de rabia, hiperactivo, reiterativo en juegos que le permitan expresión de agresividad, escasa capacidad de atención y concentración.
- Evaluación psicológica: trastornos afectivos significativos que podrían apuntar a desviaciones mayores, en la línea de la personalidad es antisocial, tiene un ambiente restrictivo en la religión, problemas en la formación de vínculos afectivos, en el área intelectual su rendimiento corresponde al rango normal promedio y nivel de pensamiento concreto.
- Examen físico y neurológico: aracnodactilia (afección en la cual los dedos son largos, delgados y curvados, semejando las patas de una araña) e hiperelasticidad articular (es aquella cuyo rango de movimiento excede lo normal para un individuo, teniendo en cuenta la edad el sexo y los antecedentes étnicos).

Evaluación de los padres:

Madre: 39 años, ama de casa, casada.

- Diagnóstico: trastorno de ansiedad generalizada no tratada, Hace dos años presentó dos intentos de suicidio, percibe su infancia como regular, con inestabilidad económica importante, describe a sus padres como autoritarios y poco comprometidos con sus hijos.

Padre: 42 años, chofer de ambulancia de consultorio, casado.

- Diagnóstico: trastorno de personalidad por evitación, además de trastorno de adaptación con síntomas mixtos (ansiosos-depresivos) por exigencia laboral.

Los autores opinan que la diversidad y gravedad de las alteraciones presentadas en los casos, hace referencia a trastornos en el desarrollo emocional, social, cognitivo y lingüístico. En los tres casos se muestra al menos en alguno de los padres un trastorno afectivo, lo que dificulta la formación de un buen vínculo afectivo y se manifiesta en conductas inapropiadas hacia la familia y personas externas a ella. Así mismo, postulan una imitación en los estilos conductuales que poseen los padres, siguiendo en ciertos casos los patrones problemáticos de éstos. Concluyendo con su análisis, los autores demuestran que ser hijo de padres con problemas de ánimo, representa un alto riesgo de trastorno mental o de dificultad emocional y relacional en el niño o adolescente, y que dicha situación de riesgo se puede vivir desde los primeros meses de vida, ampliando una gama de trastornos que tienden a consolidarse con el tiempo. Además de que, los hijos de madres y padres depresivos o con algún problema emocional manifiestan un trastorno mental clínicamente significativo durante los primeros 18 años de vida y es posible que tengan una evolución posterior.

Para complementar el análisis de los autores se presenta el siguiente esquema, que muestra la transmisión intergeneracional así como el apego en los tres casos:

CASO	TRANSMISIÓN	APEGO
Caso 1	<ul style="list-style-type: none"> - Madre e hija tienen contacto distante hacia otras personas. - Padre, madre e Hija presentan trastornos afectivos. 	<ul style="list-style-type: none"> - La hija enfatiza al hablar del padre, sin embargo no viven juntos. - La madre es distante con la hija.
Caso 2	<ul style="list-style-type: none"> - Madre e hija tienen problemas en su identidad. - Madre e hija no convivieron con figura paterna. - Abuela y madre tuvieron embarazos a edad temprana. Ambas madres solteras. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ambas madres trabajaban y estaban ausentes hacia sus hijas. - La hija hace presente la figura paterna al vestirse de hombre.
Caso 3	<ul style="list-style-type: none"> - Madre e hijo tienen trastorno de ansiedad. - Madre con problemas hacia sus padres. Hijo con problemas hacia sus padres. - Abuelos y padres autoritarios hacia sus hijos. - Poco compromiso de madre hacia hijo; misma situación que vivió ella. - Padre e hijo tienen contacto distante hacia otras personas. - Padre e hijo tienen problemas de adaptación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Madre y padre no responden a las necesidades de su hijo. - Débil manejo de sus necesidades familiares aún cuando es la única pareja de los tres casos que viven juntos.
Tres casos	<ul style="list-style-type: none"> - Niños y padres con problemas de socialización. - Niños y padres presentan alteraciones afectivas. - Niños y padres con diversas patologías. 	<ul style="list-style-type: none"> - Padres y/o madres separados de sus hijos o con poca convivencia. - Falta de atención y buenos tratos de adultos hacia los hijos.

En general, el hogar es el contexto al que se le atribuye el inicio de las relaciones afectivas, pues es aquí donde se dan los primeros intercambios afectivos por medio de los cuidados y buenos tratos entre los integrantes,

además de que son necesarios para que se desarrolle un apego adecuado y con ello se dé una transmisión de conductas deseadas y apropiadas.

Cuando esto no ocurre y por el contrario, el ambiente que experimenta un recién nacido o una persona en cualquier etapa de su crecimiento es áspero, descuidado y con carencia de afecto, se podrían desarrollar enfermedades psicopatológicas como las que se observan en los tres casos del estudio, sobre todo cuando se les diagnostican enfermedades psicológicas que podían ser atendidas y que sin embargo no tomaron en cuenta, por lo tanto, no previnieron dicha enfermedad hacia sus hijos. Tal como ocurrió en los casos de padres, madres y la abuela, quienes abandonaron el tratamiento o no lo iniciaron.

Situaciones como ésta ocasionan que se altere la interacción de un individuo con otras personas, siendo poco sociables, evadiendo situaciones o enfrentándolas de forma agresiva o con ansiedad, pues un ambiente privado de relaciones afectivas e interacciones satisfactorias sólo producirá la repetición de este mismo ambiente en otros contextos y problemas al manifestar sus vínculos afectivos.

CAPÍTULO 4

LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES AFECTIVAS EN EL APEGO

Como se demostró en el capítulo anterior, “uno de los grandes logros de los investigadores de lo humano, ha sido demostrar la importancia de las relaciones afectivas y de los cuidados mutuos en la conservación de la salud psíquica, aunque la constitución biológica y las experiencias relacionales son fundamentales para las personas, pues se influyen, se complementan y se perturban mutuamente” (Barudy y Mayorie, 2005, p. 23). Así, las relaciones afectivas al interior de las familias se manifiesta de formas distintas, por ejemplo, algunos padres expresan el cariño que sienten hacia sus hijos por medio de abrazos, besos y caricias; otros lo expresan mediante palabras pero no incluyen el contacto físico con ellos; y algunos más, incluyen el contacto físico acompañado de palabras, mostrando abiertamente el calor y protección hacia ellos.

Como se puede ver la falta de afecto o la expresión de éste puede repercutir en la salud psíquica de los hijos en etapas posteriores, pues éstos se limitarán a expresarlo de forma similar a la de sus padres, debido a la relación de apego que se mantiene entre ellos. Como se sabe, mediante las relaciones de apego se proporcionan las herramientas suficientes para mantener una vida saludable.

Es por ello que uno de los componentes más importantes de las relaciones afectivas que forjan a una persona sana, es el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en períodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia, lo cual determina la capacidad de cuidarse a sí mismo y de participar en dinámicas sociales para atender las necesidades de los demás.

Villalobos (1994) considera que una madre protectora, tierna e interactiva, lleva a que su bebé la busque con la mirada, le sonría y le balbucee; así la madre le transmite su afecto. Por lo contrario, cuando un bebé se voltea inquieto, lloroso y la persona que tiene ante él no le sonrío, ni lo mece de tal manera que lo tranquilice, el pequeño percibe a ésta como una madre ausente y rechazante, dejando en el niño un sentimiento negativo y alterando el establecimiento de su vínculo de apego.

De la misma manera, se ha observado que cuando los cuidadores no comprenden los requerimientos del bebé e ignoran sus comportamientos, también olvidan que éste podría calmarse con una caricia suave y palabras tiernas. Si esto no sucede, el bebé tiende a irritarse y a expresar sentimientos de rabia y malestar cada vez que se encuentra con esa persona.

Cuando en una relación no se observa reciprocidad del afecto, y los intercambios que se ofrecen son dados fuera de tiempo, se genera en los niños desde muy temprana edad una sensación de malestar y de angustia. Este estado se manifiesta en llanto constante, gritos, ó movimientos corporales que también generan en los padres un malestar mayor, obligándolos a responder con una intensa búsqueda de formas de calmar al niño que al ser ofrecidas con desesperación e incomodidad se convierten en mensajes agresivos para él.

Por ello Villalobos (1994) dice que cuando el bebé mira el rostro de su madre se ve a sí mismo y la madre ve su reflejo en el bebé. Por ejemplo, cuando la madre se encuentra desesperada de ver al niño llorar, le da de forma excesiva el biberón, lo satura de sonidos por medio de sonajeros o cajas musicales y le proporciona movimientos exagerados acompañados de gestos desagradables, ocasionando que el niño perciba el comportamiento de su madre como agresiones; lo cual afecta en su desarrollo, pues el niño se ve en dificultades para reconocer a los miembros de su entorno como portadores de seguridad, construyendo hacia los demás sentimientos de desconfianza. La manera en que las personas aprenden los gestos, movimientos y sonidos que emite el recién nacido para expresarse, dependerá de la frecuencia de su cercanía con dicho niño, y es así como también se comenzará a forjar el vínculo que habrá entre ellos.

De acuerdo con lo anterior Yela (2000) considera que la familia tiene una función particularmente protectora y socializadora. Dentro de ésta, el niño establecerá nexos con el mundo exterior, haciéndose patente a través de la seguridad que se vaya solidificando según las relaciones entre los miembros de la familia. De igual forma Trianes (2000) (citado en Yela, 2000) comenta que las relaciones afectivas familiares tempranas, proporcionan la preparación para

la comprensión y participación de los niños en relaciones familiares y extrafamiliares posteriores, además de que le permite desarrollar confianza en sí mismo, sensación de autoeficacia y valía. Esta confianza la adquiere desde los primeros contactos con su madre, ya que con ella ha establecido una relación de apego y cada individuo para desarrollarse ha necesitado que su madre y los suyos, al mismo tiempo que satisfacen sus necesidades, lo hayan disfrutado como ser.

Esa percepción de sentirse apreciado hace que el niño piense que él también es digno de amar. Si ello no ocurre, el individuo se queda con una necesidad insatisfecha y con la sensación de no haber recibido nada. El niño que no recibió amor de su madre o de un sustituto, queda con la sensación de no haber dado nada, es decir, su madre no le pudo dar amor por que no lo merecía, originando un sentimiento de culpa. Yela (2000) opina que el amor cumple ciertas funciones psicológicas importantes para la formación del apego, a continuación se presentan algunas de ellas:

1. Afiliación. (considerada como el punto de partida para las relaciones interpersonales íntimas).
2. Protección.
3. Estabilidad y seguridad.
4. Apoyo emocional.
5. Compañía.
6. Visión optimista del mundo.
7. Autoestima y la reducción de ciertas inquietudes psicológicas (ansiedad, temor a estar solo en la madurez y en la vejez).

Estas funciones como parte del ser humano, le ayudan a mantener un bienestar individual y social y su ausencia podría ocasionar perturbaciones graves. Yela (2000) señala que la ausencia de amor se asocia a problemas psicopatológicos en la etapa adulta como: histeria, autismo, inseguridad, temor al rechazo e intensa necesidad de aprobación así como déficit psicológicos traducidos en una actitud de hostilidad ante el mundo y ante los demás. Situación que se encuentra descrita con claridad en los casos presentados en

el capítulo tres. Sin embargo, las relaciones afectivas y la forma en la que se expresan dependen del vínculo que se haya desarrollado a través de su vida, lo cuál afectará al niño durante los años posteriores.

Por su parte Rees (2005) comenta que la falta de vínculos afectivos puede comprometer a los niños a vidas caracterizadas por dificultades de relación, problemas de conducta, fracaso educativo y autoestima baja. Así pues, cuando los padres son muy rígidos en la educación de sus hijos o muy inseguros, no les brindan la autosuficiencia necesaria, ocasionando que su conducta de apego también se encuentre desorganizada. Por tal motivo, la expresión de cariño es de vital importancia al establecer relaciones sociales, ya que gracias a este sentimiento el individuo se siente seguro, protegido y con mayor facultad para emprender sus proyectos.

De esta manera, no se debe olvidar que las investigaciones y la búsqueda de prevención debe iniciarse siempre desde una edad temprana, pues es preciso conocer todos los factores implicados en la transmisión recibida por los padres y/o persona cercanas que a partir de este momento serán tratadas como cuidadores, así como en la manera en que se han mantenido las relaciones de apego para el recién nacido. También hay que tener en cuenta que cada individuo reacciona de diferente manera conforme a su propia experiencia, no obstante el origen y desarrollo del apego siempre deben estudiarse para comprender mejor el por qué de su importancia.

CAPÍTULO 5

DESARROLLO DEL APEGO

Según Lippincott, Williams y Wilkins (2005) los recién nacidos reconocen el olor de su madre y sonido poco después del nacimiento, pero ellos no expresan ninguna preferencia por una persona en especial. Entre los 2 y 7 meses de edad, los niños interactúan con una variedad de personas cercanas y lejanas. Durante este tiempo, el niño puede consolarse más fácilmente por un cuidador cercano, aunque también pueden ser consolados por adultos poco familiares. Sin embargo, entre los 7 y 9 meses, los niños empiezan a resistirse a los adultos poco familiares y tienen cautela hacia los extraños, protestando a las separaciones de los cuidadores cercanos. Una vez que estas conductas han aparecido, se dice que el niño ha establecido una relación de apego.

“El rasgo esencial de la vinculación afectiva consiste en que los dos participantes tienden a permanecer en mutua proximidad. Si por alguna razón están apartados, cada uno de ellos buscará más pronto o más tarde al otro, restableciendo así la proximidad” (Bowlby, 1986, p. 92). Tomando en cuenta lo afirmado hasta este momento, se puede decir que el apego aparece en la última parte del primer año de vida, como protesta a la separación del cuidador cercano y teniendo cautela hacia los extraños.

Bowlby (1998), reitera lo dicho anteriormente pues supone que es a partir de los primeros meses de vida y durante toda la existencia del ser humano, que la presencia o ausencia (física) de una figura de afecto, es una variable clave para determinar que una persona se sienta o no preocupada por una situación potencialmente alarmante y es por medio de la figura de apego que podemos adquirir la seguridad que requerimos para estar bien. “La empatía, el afecto, el desear, la capacidad de amar y un sin número más de características de una persona feliz y productiva, están asociadas a las capacidades de apego formadas desde la infancia” (Bruce y Perry, 1999, p. 2). A partir de esa etapa, una segunda variable importante es la confianza o falta de confianza que experimenta la persona con respecto a la disponibilidad de la figura de apego (esté o no presente físicamente) para responder a sus requerimientos cuando el pequeño lo desee.

Por ello, es necesario abordar el tema de vínculos afectivos desde la etapa infantil, dado que, se considera que los niños pequeños son más vulnerables ante cualquier situación, pues como ya se mencionó, dependen totalmente de su cuidador, que en la mayoría de los casos es la madre y dada la cercanía que existe entre ellos provoca que el pequeño se aferre a ella como una imagen de seguridad.

Otros autores que hablan de esto son Vives y Lartigue (1994), quienes mencionan que los investigadores enfocados en el desarrollo infantil presentan sus posturas en dos polos distintos:

1. En un extremo están aquellos que tienden a enfatizar las habilidades innatas existentes en el recién nacido. De hecho el concepto de conducta de apego tiene que ver con una necesidad biológica del bebé que lo impulsa en busca de un objeto que le brinde seguridad y protección: la madre.
2. En el otro polo conceptual están diversos pensadores quienes tienden a privilegiar el papel central de la madre y la trascendencia de su función en la estructuración del bebé. Así mismo afirman que la conducta materna en relación con el recién nacido, actúa como organizadora de las estructuras internas del bebé, dando como resultado el desarrollo paulatino de su estructura psíquica.

En ambas posturas se habla acerca de que la primer interacción y la más frecuente que tiene el recién nacido, es con su madre y que él la considera como alguien que puede satisfacer sus necesidades emocionales y biológicas. Por eso, en un primer momento, el niño depende de lo que ella le proporcione para poder sobrevivir, de ahí la importancia de la participación de la madre en la salud del niño.

Feeney y Noller (2001) afirman que las madres que ignoran las señales que sus hijos emiten en relación a sus necesidades de apego, están enseñando a sus hijos a no comunicar directamente tales necesidades; en cambio las madres que interpretan y responden cuidadosamente a las señales

de sus hijos, les están enseñando a comunicar directamente sus objetivos y necesidades de apego; es decir, un niño sano tiene más comunicaciones directas con su cuidador e incluso con las personas que se encuentran a su alrededor. “La satisfacción de necesidades afectivas, permite al niño vincularse con sus padres y con los miembros de su familia, tejer lazos con su ambiente natural y humano, y desarrollar un sentimiento de pertenencia a una comunidad de seres vivos y seres humanos” (Barudy y Mayorie, 2005, p. 64).

Así pues, a partir de que el hombre va creando su propia historia de interacciones con figuras de apego, se podrá asumir la manera en que el individuo es capaz de reflejar la sensación de seguridad, su capacidad para enfrentarse a las relaciones que establecerá, y la forma en que manejará y controlará sus emociones. De esta forma, se irá creando una concepción acerca de sí mismo y de los demás. Por eso es que la figura de apego primaria juega un papel de gran valor. Y de no ser así, se pueden manifestar consecuencias graves al carecer o ser separado de un apoyo o imagen en la cual se encuentra abandonado el recién nacido y en la que el niño, adolescente o adulto pueden verse afectados física y emocionalmente.

CAPÍTULO 6

CONSECUENCIAS DE LA RUPTURA DE UN VÍNCULO DURANTE LA NIÑEZ

Muchos autores han estudiado el apego en los seres humanos, y por ello conocen también lo importante que es el mantenimiento del vínculo y las consecuencias que trae consigo el rompimiento de éste, por ejemplo Bowlby (1973) (citado en Warren, Huston, Egeland y Sroufe, 1997) notó que cuando los niños se apegan al cuidador y llegan a ser separados en forma breve de éste, pasan por momentos de angustia.

Lo mismo opina Sroufe (1996) (citado en Warren, Huston, Egeland y Sroufe, 1997) afirmando que el dolor de la separación es una de las formas más tempranas de ansiedad experimentada por los niños. Muestra de ello es que si el cuidador viene rutinariamente a la ayuda del niño cuando está frente alguna necesidad, éste desarrolla confianza y el cuidador lo ayudará y protegerá; sin embargo, cuando se presenta dicha situación y el cuidador está ausente a las necesidades del niño, éste presenta ansiedad.

Cabe mencionar que tanto la ansiedad como la depresión u otra sintomatología se pueden observar durante la separación madre-hijo. Al respecto, Bowlby (1969) (citado en Herring y Kaslow, 2002) opina que la depresión es un síndrome que se presenta en los niños por la separación de sus madres. Él considera que esos niños parecían deprimidos porque constantemente lloraban, estaban fríos, mostraban anormalidades en las conductas de sueño y alimentación. Tales conductas infantiles son indicadores de apego.

Es por eso que Bowlby (1986) afirma que la respuesta de temor en los niños se hace evidente cuando la madre (o su cuidador) no se encuentra presente y puede considerarse una respuesta adaptativa básica, ya que se ha convertido en parte esencial de las conductas del hombre, en virtud de que contribuye para la supervivencia de éste.

Durante la etapa infantil los niños son muy sensibles a los cambios que se presentan en sus vínculos afectivos, por eso se deben tener muy en cuenta los requerimientos que éste presenta, tanto para la satisfacción de sus necesidades biológicas como emocionales; puesto que cuando los padres de

un pequeño no se preocupan por sus necesidades o no las atienden de manera oportuna ocasionan graves problemas en el desarrollo del pequeño.

Así pues, según Bowlby (1986) se ha observado en reiteradas ocasiones que los síndromes psiquiátricos y dos clases de síntomas asociados van precedidos por una elevada incidencia de rupturas de vínculos afectivos durante la infancia, dichos síntomas los describe de la siguiente manera:

1. El sociópata es aquel que incurre en:

- a) Actos contra la sociedad, por ejemplo: crímenes.
- b) Actos contra la familia, por ejemplo: negligencia, crueldad, promiscuidad sexual o perversión.
- c) Actos contra sí mismo, por ejemplo: adicción, suicidio, tentativa de suicidio, o bien abandono laboral.

En tales personas, la capacidad para establecer y mantener vínculos afectivos está siempre trastornada y en muchos casos se debe a que durante su infancia presentaron alteraciones por el divorcio o separación de los padres, o por otros acontecimientos que dieron lugar a la ruptura de vínculos. Tal como lo señala Gómez (2006), diciendo que uno de los estresores más comunes, es aquel que se asocia al divorcio de los padres, pues representa la pérdida de éstos; provocando cambios en el entorno y condiciones de vida como:

- Estrés.
- Trastornos adaptativos (vivir en un hogar sin un miembro de su familia).
- Duelo no superado (ira y tristeza).
- Trastornos de personalidad (antisocial).
- Personalidad evasiva (evade cualquier relación con el amor y el afecto).

Estas situaciones pueden ser vividas por los niños al ser separados de su figura de apego y se manifiesta a través de protestas, llantos, búsquedas, enfados, y otras respuestas de activación fisiológica. Ante esto, Bowlby (1986) dice que cuando un niño de corta edad se encuentra entre personas extrañas y

sin sus figuras paternas, no sólo se altera intensamente de momento, sino que las relaciones posteriores con sus padres se deterioran también, al menos de forma temporal.

2. El *depresivo* sufre la pérdida de vínculos ante el fallecimiento de la madre o del padre y se hace más evidente a los diez años de edad, aunque en algunos estudios se encontró que también a los quince.

En ambos casos “sería muy valioso realizar una prolongada serie de experimentos destinados a investigar los efectos a corto y largo plazo sobre el comportamiento de un vínculo afectivo, teniendo en cuenta la edad del sujeto, la naturaleza del vínculo, la duración y la frecuencia de la ruptura, así como otras muchas variables” (Bowlby, 1986, p. 103).

Al igual que se consideró necesario abordar las consecuencias producidas por una ruptura o alejamiento del cuidador primario durante la infancia, también vale la pena destacar que existen otras situaciones en las cuales un niño no sólo depende de un cuidador principal, sino de varios cuidadores que le atienden de manera alternada y a veces inesperada; casos que se encuentran en orfanatos y guarderías en las que los niños están sujetos a una diversidad de cuidadores y que ante dicha situación deben adaptarse a ella.

CAPÍTULO 7

APEGO MULTIPLE Y SUS CONSECUENCIAS

Oliva (2004) señala que los niños se vinculan a las personas con quienes han tenido cantidades significativas de interacción, ya que con ellas se sienten protegidos y por eso las consideran como sus figuras de apego; dichas figuras pueden ser colocadas jerárquicamente por su preferencia hacia ellas. Es aquí donde se puede identificar al cuidador principal que generalmente es la madre.

En cuanto a ello “Bowlby (1984), reconoce sin lugar a dudas que un bebé humano puede y suele, establecer relaciones de apego con más de una figura. De hecho este autor sostiene que alrededor de los 9 a 10 meses de edad, la mayoría de los niños tienen múltiples figuras de apego; sin embargo el cuidador primario se convierte en la persona de apego principal pues la prefiere como refugio seguro en momentos de angustia” (Feeney y Noller 2001, p. 24).

Cabe destacar que de acuerdo con la aseveración anterior, existen situaciones en las cuales el niño se adapta a sus cuidadores sin problema alguno, pero en otras ocasiones donde existe una gran diversidad de cuidadores, se pueden presentar problemas de adaptabilidad severos. Así pues, muchos autores hablan de la posibilidad de apegarse a diferentes figuras, no obstante, aún se desconocen los límites de su adaptabilidad, es decir, cuántas figuras de apego puede tener un infante sin problemas.

Una de las razones por las cuales es posible desarrollar múltiples figuras de apego se debe a la eficacia o deficiencia para establecer relaciones con otros individuos, así como a las condiciones de su medio. Por ello se dice que todos tienen la posibilidad de establecer muchas figuras de apego durante la infancia, aunque no todos lo realizan, y como se sabe es el medio por el cuál se adquieren los elementos suficientes para enfrentarse a nuevas situaciones; sin tener miedo de alejarse de su figura primaria, sabiendo que puede tener en ésta un respaldo.

Hazan y Shaver (citados en Feeney y Noller 2001, p. 46) “reconocen que es probable que las características de la relación no sólo estén influidas por el estilo de apego del individuo, sino también por factores propios de parejas y

circunstancias particulares.” Por ejemplo, en México se ha modificado la organización al interior de las familias, esto a causa de las variaciones económicas, sociales y culturales; ello ha propiciado que la mujer se introduzca en el campo laboral. Esta tendencia ha repercutido de manera importante en el rol de la mujer y el hombre, en el cuidado de los niños y las formas de crianza, lo que ha llevado a una gran preocupación respecto a los efectos sobre los menores.

Tomando en cuenta lo anterior, Lara, Acevedo, López y Fernández (1994) realizaron una investigación para conocer los efectos del empleo materno sobre el desarrollo cognoscitivo, social y sobre la salud física y emocional de los infantes. La muestra estuvo compuesta por 211 diadas madre-hijo, de las cuales 103 eran madres trabajadoras (enfermeras, dado que es una profesión que exige responsabilidad y tiempo completo) y 108 madres no trabajadoras (dedicadas por completo al hogar sin obtener ingresos por ningún trabajo). Las características de ambos grupos era tener un hijo de 5 o 6 años de edad, encontrarse en una relación de pareja en el momento de la entrevista, poseer un nivel de escolaridad similar al de las enfermeras y no tener en casa una persona con enfermedad crónica física o mental; considerando ésto, los participantes fueron voluntarios en el estudio. La conducta de apego se evaluó por medio del dibujo de la familia y para el nivel de desarrollo intelectual en los niños se empleó el dibujo de la figura humana, también se diseñó un cuestionario estructurado para evaluar los datos sociodemográficos y familiares y la salud emocional de las madres se evaluó con la Escala de Depresión del Centro para Estudios Epidemiológicos (CES-D). Los cuestionarios, dibujos y entrevistas se realizaron en el lugar de trabajo o en casa respectivamente. La relación entre características de la madre y el patrón de apego de los niños se hizo por medio de análisis factoriales con componentes principales y rotación varimax. En la investigación se encontró que los niños de madres no trabajadoras fueron casi en su totalidad cuidados por sus madres, mientras que los de madres trabajadoras por diversos cuidadores (los principales fueron: la abuela materna, la guardería y el padre). En relación al patrón de apego a nivel general, el primer dato importante que se encontró fue que un porcentaje menor al 10% fue clasificado como seguro,

siendo la mayoría hijos de madres trabajadoras. No obstante, no se encontró en el total de la población, una influencia significativa del estatus laboral de la madre sobre el patrón de apego de los niños, pese a que las madres trabajadoras mostraron mejores resultados en los índices de salud emocional que las no trabajadoras. También se encontró una influencia importante (aunque no significativa estadísticamente) de la edad sobre el patrón de apego; a los cinco años se encontró un porcentaje elevado de niños con apego inseguro y un mínimo de pequeños con apego seguro, mientras que a los seis años, aumenta el porcentaje de niños con apego seguro y disminuye el apego inseguro. En cuanto a la influencia del sexo sobre el patrón de apego se encontró que las niñas sufren una influencia al entrar a la escuela y presentan signos de patología a los cinco años, los niños no, pero ellas se muestran más saludables a los seis años a diferencia de los varones. Finalmente se encontró una influencia significativa del estatus laboral de la madre sobre el nivel de desarrollo de los pequeños, viéndose más favorecidos los de madres trabajadoras.

Cabe mencionar que los autores de dicha investigación, consideraban que los niños que convivían mayor tiempo con su madre presentarían un apego seguro, dado que tenían una sola figura y por ello creían que el vínculo era más fuerte, a diferencia de las madres trabajadoras, que ante su ausencia se veían obligadas a dejar a sus hijos con una mayor cantidad de cuidadores, por lo que se esperaba un desajuste emocional. Sin embargo esto no ocurrió así, pues como lo aseguran los resultados, tanto los niños que permanecían con otros cuidadores, como los que se encontraban bajo el cuidado de la madre, obtuvieron puntajes similares. Más aún, los pequeños cuya convivencia materna era menor, obtuvieron un mayor puntaje en cuanto al estado emocional. Los autores atribuyen estos resultados a la presencia de otros adultos que estimulan al niño, al mayor ingreso económico y la mejor salud emocional de la madre.

Existen situaciones que no han sido reconocidas como la posibilidad de tener varias figuras de apego y mantener un desarrollo psicológico sano, como lo presentado en el estudio anterior. Aunque sólo mediante este tipo de

investigaciones y teniendo la apertura de comprender lo que ya se dijo en los primeros capítulos, acerca de que cada individuo reacciona de forma distinta dependiendo de su propia historia y que las relaciones de transmisión y apego son complejas, sólo así se podrá llegar a un análisis provechoso en el estudio del ser humano.

Algunos autores como Lartigue y Vives (1992) y Bowlby (1986), comparten la idea que en un principio poseían Lara, Acevedo, López y Fernández (1994), ya que colocan a la madre como una figura central en la estructuración psíquica del infante; en cambio existen otros como Rees (2005), Barudy y Mayorie (2005), entre otros, quienes postulan que las relaciones afectivas son fundamentales en el establecimiento de la salud psíquica e intelectual del niño especificando que tanto la familia como otras personas pueden proporcionarla.

Valdría la pena resaltar que cuando se tienen múltiples apegos, podría ser benéfico para el niño, debido a que posee un círculo mayor de figuras que le proporciona una estabilidad emocional, cuando su figura principal se encuentra ausente. Es por ello que el pequeño tiende a jerarquizar tales figuras, y como se puede ver en el estudio, los niños cuyas madres eran trabajadoras permitían que éstas se alejaran sin tener problema para adaptarse a otro cuidador.

Durante la etapa infantil, un apego adecuado le proporciona a los niños la libertad necesaria para explorar, aprender, y relacionarse; de igual forma el apego es considerado como fundamental para hacer implícita la confianza, pues es un elemento importante para que las relaciones sean mutuamente beneficiosas. Por eso se considera que el apego temprano tiene implicaciones de toda la vida para las relaciones personales, sociales, profesionales, de la salud física y psicológica, ya que sin él, la protección de los niños y la prevención de enfermedades en ellos sería una esperanza vana.

De ahí, la importancia para considerarlo como pieza fundamental, sobre todo en la niñez, pues como ya se vió es cuando se inicia y puede traer beneficios o situaciones perjudiciales en la vida de los niños; debido a dicha relevancia sería interesante conocer un poco más del apego, y para ello es necesario hablar de John Bowlby, ya que fue uno de los primeros en realizar investigaciones relacionadas con vínculos afectivos, además de que propuso la primer teoría del apego.

CAPÍTULO 8

TEORÍA DE BOWLBY

“Bowlby fue psiquiatra, psicoanalista, trabajaba en el campo clínico y sus intereses se manifestaban en el desarrollo de la psicología” (Marrone, 2003, p. 32). Fue el primero en desarrollar una teoría del apego a partir de los conceptos que aportaba la psicología del desarrollo, con el fin describir y explicar por qué los niños se convierten en personas emocionalmente apegadas a sus primeros cuidadores, así como los efectos emocionales que resultan de la separación; también intentó mezclar los conceptos provenientes de la etiología, el psicoanálisis y la teoría de sistemas para explicar el lazo emocional del hijo con la madre, acentuando la importancia del papel del apego en las relaciones cotidianas.

Además a éste autor le interesaban aspectos de la vida como: la formación, evolución y pérdida de lazos emocionales con personas muy cercanas. Aunque estos procesos de vínculo ya se habían estudiado por otros investigadores, él llegó a la conclusión de que las teorías existentes hasta el momento no eran adecuadas para explicar tales acontecimientos, por lo que decide elaborar una teoría llamada “Vínculo Afectivo” en el año de (1969). En la teoría de Bowlby tuvieron una fuerte influencia los estudios de Harry Harlow, en monos rhesus, efectuados en la década de 1950, y el concepto de impronta, desarrollado por Konrad Lorenz en el mismo tiempo.

Estudios fundamentales del apego

En ocasiones los organismos tienen probabilidades especiales de aprender un tipo particular de conducta en un momento corto de sus vidas; a tales etapas de aprendizaje óptimo se les conoce como periodos críticos, aunque de acuerdo con Maier (2005) el término “periodo crítico” mostraba cierta rigidez y por eso fue reemplazado por “periodo sensible”. Chance (1995) considera que muchos animales tienen la probabilidad de aprender un vínculo con sus madres durante un periodo sensible inmediatamente después del nacimiento. Si la madre no se encuentra disponible, el crío se vincula con cualquier objeto móvil de mayor tamaño que acierte a pasar por ahí, puede ser otro animal de la misma especie, un objeto mecánico o un ser humano.

El mismo autor dice que Konrad Lorenz (1952) fue el primero en estudiar este fenómeno, al que denominó “impronta”, también conocido como estampación o troquelado. Es el proceso mediante el cual las crías se identifican con los adultos de su propia especie y aprenden de ellos por observación e imitación los métodos para encontrar comida, refugio, seguridad y todo lo que conlleva el aprendizaje para la supervivencia, incluyendo comportamientos de agresividad, sumisión, apareamiento, defensa, entre otras.

A través de sus investigaciones clásicas Lorenz fue el primero en introducir este término en la etiología y basó sus investigaciones en la impronta filial o de seguimiento. Maier (2005) afirma que Lorenz (1952) descubrió que quien retira a un polluelo de ganso recién salido del cascarón, se convierte en un padre de manera inadvertida; el polluelo le seguirá e ignorará a su madre. Se ha improntado a animales jóvenes a especies diferentes de las propias, incluso seres humanos y a objetos como señuelos de madera y trenes eléctricos. Todo lo que se necesita para que se lleve a cabo la impronta es que el cachorro sea capaz de ver a la madre sustituta, que el objeto madre se mueva y sea más grande. Cabe señalar que de acuerdo con Lorenz esto se ha logrado con facilidad en especies precociales, que son aquellas cuyas crías nacen muy desarrolladas. Entre los animales que Lorenz ha estudiado para ver su comportamiento de impronta se encuentran los polluelos, gansos, pinzones y ocas (con estas últimas llegó a tener algunas experiencias de conducta sexual dirigida hacia él).

Por su parte Harry Harlow (1959) (citado en Bramblett, 1984) realizó investigaciones para lo cual crió monos recién nacidos en un completo aislamiento social; cuando estos monos fueron puestos en contacto con otros de su especie, eran incapaces de relacionarse con ellos, los monos se iban a un rincón y se pasaban horas balanceándose (lo mismo les pasa a los bebés que no son mecidos o arrullados) y ni siquiera miraban a los otros monos, si los tocaban se enfurecían y gruñían.

Bramblett (1984) comenta que ante tal situación, Harlow (1959) pensó que las alteraciones del comportamiento podrían ser superadas mediante el amor erótico. Cuando 56 de estos monos alcanzaron la madurez sexual se intentó aparearlos, pero fue aquí donde su degeneración se mostró en plenitud. No sólo los animales fueron incapaces de relacionarse afectiva o sexualmente sino que se peleaban con su pareja. Algunas hembras criadas en aislamiento fueron preñadas artificialmente y se observó que cuando parieron sus crías no las amamantaron ni se ocuparon de ellas, llegando incluso a agredirlas.

Otro de los hallazgos importantes de Harlow fue criar monos con dos madres sustitutas artificiales, encontrando que dichos monos preferían a madres sustitutas de felpa, de tacto agradable, por encima de otra madre sustituta que, aunque les daba de comer, era desagradable al tacto, en este caso se trataba de un muñeco de alambre que tenía un biberón. Arensburgo (2004) habla del experimento de Harlow mencionando que en una de las variaciones se colocó a tres monos en condiciones distintas, al primer mono se le colocó con la madre de alambre, al segundo con la madre de felpa, y al tercero con una madre real; a los tres monos se les asustaba e inmediatamente cada mono corrió con su madre correspondiente, sin embargo, el mono cuya madre era de alambre tras mucho tiempo no mostraba ninguna mejoría a su alteración y se desplazaba por toda la jaula; el mono de felpa se acurrucó con su madre y tardó un poco en lograr tranquilizarse; finalmente el mono de la madre real, buscó refugio en ella y al recibir su cuidado logró calmarse sin mucho problema.

Aunque la investigación de Harlow se realizó con monos, sus resultados pueden ser generalizados a los humanos, dado que el mismo tipo de anomalías ha identificado Bowlby en la separación de los recién nacidos respecto a sus madres, afirmando que el mantener una buena relación madre-hijo es el principio de el equilibrio mental. Así mismo, se sabe que conductas como: mecerse, morderse, incapacidad para comunicarse con los demás, etcétera; son conductas que se presentaron durante los estudios con monos, mismas que se pueden observar en algunos seres humanos. Respecto al término empleado por Lorenz como impronta, se puede decir que Bowlby lo

emplea como un equivalente de lo que él llama apego, para hacer referencia al vínculo establecido entre dos seres. Tanto la aportación de Harlow como la de Lorenz son de suma relevancia para la integración de la teoría de Bowlby, pues permiten dar explicación a una gran diversidad de acontecimientos sobre el comportamiento humano en la relación que éstos forman constantemente en su medio; además de que forman parte de la relevancia de su teoría, la cual integra tanto el aspecto biológico de la impronta a la cual se refiere Lorenz, como la importancia de la necesidad emocional de la cual habla Harlow en sus experimentos.

Importancia del apego en la formación de las diferencias individuales

“Desde que se desarrolló la teoría de apego elaborada por Bowlby (1969) ha sido posible mejorar la comprensión de los procesos de personalidad, así como las diferencias individuales” (Gayó, 1999, p. 1). Es importante destacar que para este autor, el desarrollo emocional que establecen los niños durante los primeros años de vida, es la base del bienestar emocional del individuo, mientras que el temor puede presentarse por la ausencia de la madre o del cuidador primario, afectando el desarrollo emocional del individuo. Es por eso que Bowlby (1973) (citado en Gayó, 1999) sostiene que el apego está compuesto por tendencias conductuales y emocionales, diseñadas para mantener a los niños en cercanía física de sus cuidadores durante la historia de su evolución.

Bowlby (1973) (citado en Feeney y Noller, 2001) considera que la evolución del apego es resultado de la selección natural y cree que los procesos que componen este sistema son universales en la naturaleza humana, aunque cabe destacar que cada persona posee diferencias individuales, por lo tanto el apego en cada una es distinto y tiene que ver con lo siguiente:

Cuando un individuo confía en que una figura de apego va a estar disponible siempre que la necesite, tiene menos tendencia a sentir un miedo intenso o crónico. Por ello Bowlby (1998) (citado en Feeney y Noller, 2001)

postula que el temor a la ausencia materna nace cuando el bebé aprende que al hallarse ausente la progenitora, sus necesidades fisiológicas no podrán satisfacerse, acumulando peligrosas cantidades de estimulación que, al no descargarse provocan una situación traumática. El bebé descubre que al quedarse sólo es incapaz de descargar esos elementos acumulados y las condiciones de peligro le provocan una situación de desamparo reconocida, recordada y esperada.

Por ello, el apego que desarrolla cada una de las personas en sus distintas relaciones es diferente y depende de las situaciones antes descritas. Algunos autores se han dedicado a investigar las características que constituyen dichos tipos de apego desarrollados en las personas y para esto han elaborado diversas clasificaciones. Una forma es la propuesta por Ainsworth (1978) y sus colaboradores, la cual se describe en el siguiente capítulo y es importante resaltar, pues a partir de esta clasificación se elaboró el instrumento que será validado durante la presente investigación.

CAPÍTULO 9

CLASIFICACIÓN DE APEGO

Según Feeney y Noller (2001), los primeros estudios detallados de las diferencias individuales en el apego fueron dirigidos por Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) quienes estaban fuertemente influenciados por las ideas de Bowlby, ellos sugieren que los patrones organizados de conducta infantil pueden usarse para identificar estilos de apego hijo-madre, por lo que proponen tres estilos de apego: apego seguro, apego evitativo y apego resistente o ansioso, definiéndolos de la siguiente manera (citados en Gayó, 1999):

1. *Apego seguro.* Son personas capaces de usar a sus cuidadores como base de seguridad cuando están angustiados. En sus relaciones interpersonales tienden a ser cálidas, estables, con relaciones íntimas satisfactorias y perspectivas coherentes de sí mismo.
2. *Apego evitativo.* Exhiben un aparente desinterés y desapego a la presencia de sus cuidadores durante periodos de angustia. Suelen poseer inseguridad hacia los demás y prefieren distanciarse de los otros, además de que tienen miedo a la intimidad y dificultades para depender de las personas.
3. *Apego ansioso.* Responden a la separación con angustia intensa y mezclan comportamiento de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia. Tienen un fuerte deseo de intimidad, junto con una inseguridad respecto a los otros.

A continuación se muestra un esquema realizado por Feeney y Noller (2001) en el que se aprecian las características de los tres estilos de apego antes mencionados, así como las características de sus cuidadores:

<i>ESTILO DE APEGO</i>	<i>CONDUCTA INFANTIL</i>	<i>CARACTERÍSTICAS DEL CUIDADOR</i>
<i>Evitativo</i>	*Conductas de distanciamiento; evitación del cuidador.	*Conductas de rechazo, rigidez, hostilidad, aversión al contacto.
<i>Seguro</i>	*Exploración activa; disgusto ante la separación; respuesta positiva frente al cuidador.	*Disponibilidad, receptividad, calidez.
<i>Ansioso</i>	*Conductas de protesta; ansiedad de separación, enfado-ambivalencia entre el cuidador.	*Insensibilidad, intromisión, inconsistencia.

Como se puede ver, los cuidados que los padres tienen hacia sus hijos pueden ser un factor de riesgo, ya que algunos padres al ser excesivos en los cuidados que proporcionan a éstos, caen en el error de ser proteccionistas; ocasionando que se presente un apego ansioso; por otro lado, cuando no proporcionan las atenciones suficientes a sus hijos, se muestran despreocupados dañando su integridad y los pequeños tienden a desarrollar un apego evitativo. Esto se asocia con la probabilidad aumentada o disminuida de mala adaptación o psicopatologías en vías de desarrollo; por dicha razón se debe mantener en equilibrio la relación establecida hacia los hijos, dado que el caer en extremos ocasiona consecuencias graves ya sea a corto o largo plazo. Así mismo, Barudy y Mayorie (2005) consideran que niños víctimas de malos tratos por padres severos, desarrollan en la mayoría de los casos estilos de apego inseguro.

Por su parte Rees (2005), afirma que las relaciones inseguras como son las ansiosas y ambivalentes, pueden reflejar angustia, dificultad cognoscitiva, disponibilidad paternal errática, relaciones subsecuentes difíciles y ansiedad.

Para reconocer tales estilos de apego es importante no descuidar la valoración de las personas en cuanto a la historia personal y familiar, los estilos de cuidados paternos recibidos y la historia de sus vinculaciones.

El estudio de estos tres tipos de apego se pueden observar en la investigación realizada por Warren, Huston, Egeland y Sroufe (1997) quienes determinaron si niños que poseían apego ansioso y evitativo en la infancia, desarrollarían más desórdenes de ansiedad durante la niñez y adolescencia que niños con apego seguro. Para ello, se recluyó a madres desde el tercer trimestre de embarazo hasta que sus hijos cumplieron los 17.5 años de edad; en total 172 adolescentes fueron expuestos al Procedimiento de Situación Extraño de Ainsworth. Para la selección se tomó en cuenta que el nivel socioeconómico fuera bajo y que tuvieran un marcado índice de tensión. La evaluación se llevó a cabo en dos momentos: 1° Infancia: se tomó en cuenta una encuesta de Balanza de Ansiedad, con la cual se realizó una predicción genética de la ansiedad, y de manera conjunta se les realizó una evaluación de ansiedad y reactividad, así como nivel de llanto, desórdenes afectivos y también se evaluó ansiedad maternal; 2° Adolescencia: se evaluó entrevistando a los adolescentes. Se realizó un análisis descriptivo y regresivo, con la finalidad de comparar los datos obtenidos en la niñez y adolescencia. Se encontró que los niños que poseían apego ansioso y evitativo, no se encontraron relacionados con la ansiedad de sus madres y ni con variables del temperamento desde su nacimiento; pero con estos dos tipos de apego si es posible predecir el desorden de ansiedad del niño-adolescente, mientras que el apego seguro hace más probable que no se presenten este tipo de problemas.

Al respecto se puede decir que la relación de apego parece jugar un papel importante en el desarrollo de desórdenes de ansiedad y el temperamento del recién nacido también puede contribuir. No obstante Lartigue y Vives (1992) refieren que el apego se establece desde los movimientos fetales y se presenta un vínculo entre el nuevo ser y la madre, momento en el cual se define el tipo de apego que será desarrollado a lo largo de su vida. De esta manera se justifica porqué los investigadores consideraron pertinente el reclutamiento de las madres durante el embarazo; aunque cabe mencionar que

también influye el temperamento del niño, pues en éste se puede ver el comportamiento y una vez así, poder clasificarlo de acuerdo con el apego que establece y de esta manera poder realizar la comparación del apego desarrollado en la adolescencia.

Al igual que, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (citados en Gayó, 1999); Martínez y Santelices (2005) hacen una clasificación de tipos de apego, la cual consiste en lo siguiente:

1. *Apego seguro-autónomo*. El sujeto mantiene una discusión coherente y se muestra dispuesto a colaborar.
2. *Apego evitativo*. Describen a sus padres como normales o excelentes, pero algunos recuerdos contradicen sus descripciones.
3. *Apego preocupado*. Parecen personas enfadadas, confusas y pasivas, o miedosas y abrumadas.
4. *Apego desorganizado*. Se observan largos lapsos de tiempo durante el razonamiento o el discurso. Además Lara, Acevedo, López y Fernández (1994) comentan que los niños con apego desorganizado destacan por su tendencia a dominar y controlar al progenitor con tratos humillantes y rechazantes o siendo afectuosos y protectores, a menudo son impulsivos y muestran gran ansiedad.

Para estudiar el apego en los seres humanos, sin importar la clasificación que se considere, no basta con tener en cuenta las características del vínculo, pues también se necesitan conocer factores como: el género, la edad, el contexto en el que viven, las personas con las que se relacionan, principalmente la familia.

Rees (2005) piensa que aún cuando la familia tiene una fuerte influencia en sus integrantes, sobre todo en los más pequeños por su vulnerabilidad, las dificultades de los padres no siempre predicen los modelos de apego de los niños, por ello las conductas paternas y los modelos de apego son cambiantes. Así que la manera en que el apego se manifiesta en la infancia posiblemente sea muy distinta a lo percibido en etapas como la adolescencia y adultez, sin

dejar de lado, que la manifestación de los vínculos afectivos en cada una puede ser consecuencia de las otras.

Es pertinente mencionar a Martínez y Santelices (2005) quienes aseguran que no existe ningún dato compatible con la idea de que hay un periodo crítico para la formación del apego. Por ello, la forma en que se desarrollan los vínculos es variable. En este sentido, se ha relacionado el estilo de apego con factores como los mencionados por Isabella (1993) (citado en Valdés, 2002), los cuales brindan una opción para analizar el por qué de esos cambios, por ejemplo: calidad del cuidado, receptividad al llanto, periodicidad de la alimentación, accesibilidad psicológica, cooperación y aceptación de los otros. Dichos factores se ponen de manifiesto en la familia, educación, amistad y relaciones sociales y pueden ser una opción para detectar si el vínculo será o no variable.

Como ya se mencionó, el vínculo que se establece con los demás puede mantenerse o cambiar, lo que se hace más evidente en la adolescencia puesto que durante este periodo el individuo presenta una gran cantidad de cambios, tanto a nivel fisiológico como psicológico, provocando un desajuste en sus relaciones familiares, de amistad y otras. Por eso es necesario hablar de la adolescencia con detenimiento, ya que así se tendrá una mejor comprensión de dichos cambios que alteran las relaciones que el individuo establece en sus diferentes ámbitos. Para abordar esta información es necesario dividirla en dos partes, la primera de ellas incluirá los aspectos fisiológicos y psicológicos, tomándolos como parte de una etapa del desarrollo humano, ya que a partir de esto se puede tener una mejor comprensión del apego en la adolescencia aspecto que será desarrollado en la segunda parte por ser el tema central de esta investigación.

CAPÍTULO 10

ADOLESCENCIA

El ser humano para sobrevivir debe ser alimentado y protegido cuidadosamente durante varios años. Se desarrolla con lentitud y está dotado de una estructura cognoscitiva que se va perfeccionando conforme transcurren las etapas de la vida. Sólo él puede aprender y transmitir sucesos del pasado, hacer juicios acerca del futuro, aprender un lenguaje simbólico para comunicarse con los demás y manejar conceptos de espacio y tiempo. Cabe resaltar que Horrocks (1990) señala que es a los 15 años cuando se logra consolidar la capacidad cognoscitiva, edad que se ubica durante la adolescencia.

El término adolescente de acuerdo con Gutiérrez-Larraya (1982) es el período de nuestra vida en el cual ya no somos niños y no nos hemos convertido aún en personas mayores. Por su lado, Mckinney, Fitzgerald y Strommen (1982) consideran que este término se usa generalmente para referirse a una persona que se encuentra entre los 13 y 19 años de edad, periodo típico entre la niñez y la adultez; aunque Horrocks (1990) piensa que sería conveniente dividir éste periodo en adolescencia temprana y adolescencia tardía, pues los aspectos del crecimiento fisiológico son predominantes en la primera etapa, mientras que los aspectos sociales y autoconcepto lo son en la segunda.

La primera etapa empieza con los cambios fisiológicos y se le da el nombre de pubertad; según Mckinney, Fitzgerald y Strommen (1982) ésta incluye un rápido crecimiento del cuerpo y la osificación de los huesos; además de que principia con la acción de las hormonas sexuales que producen la aparición de las características sexuales primarias y secundarias. La actividad hormonal varía en cada individuo y por eso sería imposible establecer la edad específica en la cual comienza la pubertad. En la mayoría de los casos oscila entre los 10 y los 15 años, y en las niñas generalmente entre los 9 y los 14, al terminar la pubertad, el individuo adquiere la capacidad de reproducirse. La segunda etapa se caracteriza por una gran cantidad de cambios psicológicos que el individuo experimenta en su afán de ser integrado y considerado como parte de una comunidad.

Por lo tanto, la adolescencia es una etapa que además de compleja es crítica para el desarrollo. Así pues, el adolescente se sitúa frente a tres fenómenos descritos por Fernández (1997):

1. Corresponde al área corporal y se caracteriza por la irrupción de fuertes estímulos de origen hormonal, cambios físicos y confusión en la excitabilidad zonal (pubertad).
2. El segundo fenómeno abarca el área social. El adolescente puede observar ahora una sociedad con roles asignables más libres, y un código que es portador de mensajes indirectos para imponer esos roles; en contraste con lo social en la familia, donde los roles (hijos-padres) son definidos en sí mismos y los códigos son menos indirectos.
3. Queda por ver qué pasa en la mente. El adolescente tiene que abandonar las identificaciones infantiles y adoptar nuevas.

Una vez ocurridos tales fenómenos se puede hablar de una adolescencia concluida y Horrocks (1990) al respecto sostiene que la adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social, y cuando ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una amplia gama de actividades y asumir el papel de adulto, según la definición de adulto que se tenga y la cultura donde se viva.

En general, (Sánchez, 1999, p. 31) considera que “la adolescencia es una etapa de cambios biológicos y psicosociales. Por ello, es una etapa conflictiva, revolucionaria, que se vive de manera más o menos turbulenta dependiendo de las capacidades de los sujetos así como de los recursos que el medio social ofrece.”

Amigos y amistades durante la adolescencia.

Es muy importante tener amigos en cualquier etapa de la vida, pero en especial durante el periodo de la adolescencia; esto suele estar relacionado con el deseo de ser querido y de no parecer distinto de los demás. En la adolescencia, se busca establecer relaciones extrafamiliares y el grupo de

amigos compite o comparte importancia con el grupo familiar. Esta nueva interacción de relaciones demanda negociaciones y reajustes, e influye en el estado emocional de los adolescentes. Por ende, McKinney, Fitzgerald y Strommen (1982) opinan que los amigos son una ayuda elemental en el momento en que se tiene que establecer la propia identidad, por ello un amigo en este sentido es una persona con quien uno puede hablar abiertamente de sus temores sin la desconfianza de ser rechazado.

Al respecto Horrocks (1990) explica que cuando se es muy pequeño los amigos de un niño bien pueden ser sus familiares y los niños que van de visita a su casa. Cuando éste es capaz de salir de casa, tiene un grupo de amigos en la cuadra pero rara vez en otra parte, poco tiempo después los amigos estarán un poco más dispersos pero todos vivirán en la misma calle o en algunas aledañas. Para cuando entra a la primaria, sus amigos pueden encontrarse a dos o tres manzanas, pero al final del primer año conocerá a niños de toda el área de su escuela, aunque quizá sus mejores amigos sean los que viven en su propio barrio. Este proceso de dispersión se acelera al entrar a la escuela secundaria y a la preparatoria, e incluso fuera de éstas pero aún habrá una gran concentración de amigos dentro del barrio.

Existen ciertos datos de investigación que apoyan la idea de que un amigo es aquel o aquella que se parece a uno en las características de personalidad, y no aquel o aquella que es diferente. Según McKinney, Fitzgerald y Strommen (1982) entre las personas que suelen convertirse en amigos existen ciertas semejanzas, por ejemplo: la edad, el sexo y vivir en el mismo lugar, no obstante también existen ideas que hablan de un complemento entre las diferencias de las personas para la formación de una amistad. Cualesquiera que sean las bases psicológicas para la formación de la amistad, se ha demostrado que la estabilidad de las amistades aumenta con la edad.

González-Forteza y Andrade (1994) realizaron un estudio que permite ver la importancia del rol que juegan los amigos y los cambios emocionales que se provocan. Para ello estudiaron la relación entre el malestar depresivo y la

ideación suicida con los estresores cotidianos sociales, en estudiantes adolescentes de la ciudad de México. El diseño de investigación fue de tipo transversal y ex-post-facto. El muestreo fue no probabilístico para cumplir con los criterios de género y edad; por lo tanto la muestra quedó integrada por 423 estudiantes adolescentes con edad promedio de 13 años y que cursaban alguno de los tres grados de educación secundaria (particular o privada) y el 75% de ambos progenitores vivía en pareja, el resto eran separados o divorciados; en todos los casos se solicitó la participación voluntaria de los estudiantes. Se acudió a los planteles escolares para la autoaplicación de los cuestionarios a los adolescentes presentes en clase. Para evaluar estresores, situaciones de conflicto en la relación del adolescente con su mejor amigo y su autopercepción social, se empleó la escala de Estrés Cotidiano Social; la escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D) fue utilizada para obtener información sobre los principales componentes de sintomatología depresiva e ideación suicida. Las escalas fueron analizadas mediante el análisis factorial (rotación varimax) y análisis de correlaciones producto-momento de Pearson. Se encontró que en los varones el principal tipo de malestar depresivo era derivado de situaciones de conflicto con los amigos como: sentirse triste, sólo, deprimido y en poca medida presentaron síntomas somáticos; en cambio en las mujeres, la principal manifestación fue sentirse tristes deprimidas y con ganas de llorar por los conflictos con su amiga, también tendieron a somatizar su estado de ánimo, sentirse desagradables, antipáticas y con ideación suicida. En este sentido se postula que los procesos de socialización y enfrentamiento de estresores desempeñan un papel importante en la manera de expresar el malestar de acuerdo al género. Aseveración que es apoyada por Sund y Wichstrøm (2002), quienes mencionan que los adolescentes tienden a distorsionar sus sentimientos, concibiéndose poco dignos de cariño, hecho que se presenta con mayor frecuencia en mujeres que en hombres.

Otro factor importante a considerar es que en esta etapa de la adolescencia, el establecimiento de la identidad cobra un interés particular en la vulnerabilidad psicológica sobre todo en esta etapa de ajustes, y es con el grupo de amigos cómo se inicia.

El duelo del adolescente en el proceso de identidad

Erikson 1968 (citado en Sánchez, 1999, p.31) comenta que “el adolescente como ser humano tiene retos que enfrentar tales como la socialización con los grupos de pares, la independencia ilusoria respecto de los padres y la creación de su identidad”. Razón por la cual el adolescente tiende a sentirse frustrado a menudo por la carencia de estatus, por demandas culturales y tabúes, así como por otras restricciones. El periodo de la adolescencia está lleno de ajustes de diversa índole y sufre crisis como consecuencia de las dificultades presentes en la búsqueda de una estabilidad; a este proceso Fernández (1997) hace referencia como “duelo”.

La adolescencia es un periodo muy ilustrativo del fenómeno del duelo. Fernández (1997) comenta que el duelo implica un sentimiento de pérdida ante un “objeto” con cualidades reales e imaginarias. Los adolescentes luchan, sufren, se esfuerzan, no sólo a causa de los objetos externos que tienen que ser abandonados y adquiridos, sino también debido a las conductas infantiles que tienen que dejar y a la adquisición de las nuevas, que configurarán la identidad adulta. Así pues la identidad permite superar el duelo y ayuda al individuo a comprender qué es lo que quiere y hacia a dónde va.

El proceso de duelo adolescente es una lucha por la identidad, contra el medio y contra las propias tendencias a permanecer en lo establecido y provoca una de las crisis de la identidad más intensas que el hombre tiene durante la vida. Los procesos de duelo en la identidad marcan para Bowlby (citado en Fernández, 1997) cuatro etapas, que corresponden más o menos a fases que podemos diferenciar en la adolescencia:

- I. Pubertad (protesta)
- II. Adolescencia propiamente dicha (desesperación)
- III. Fin de la adolescencia (separación)
- IV. Postadolescencia (reparación)

Cuando se tiene una crisis en la identidad, el adolescente se encuentra en un periodo transitorio de confusión que rompe con la identidad infantil y enfrenta sus propias expectativas con nuevos objetos, impulsos y ansiedades. De esta manera, el adolescente percibe su cuerpo como extraño, cambiando y con nuevos impulsos y sensaciones, se ve a sí mismo como diferente a lo que fue, pues nota cambiar sus ideas y pensamientos, y también nota que los demás no lo perciben como antes y necesita hacer un esfuerzo más activo y diferente para obtener respuestas que lo orienten.

Por lo tanto, se puede hablar de identidad como un sentimiento que parte de la necesidad de reconocerse a uno mismo en el tiempo y en el espacio, las cuales se extienden a otra necesidad: la de ser reconocido por los demás; por esta última, es posible decir que la identidad tiene como finalidad, que el individuo se acepte para poder ser reconocido primero entre pares (deporte, pareja, amigo íntimo del otro sexo, actividades grupales) y luego ante los adultos, mediante las formas de vestir, pensar y vivir propias de la generación o grupos de pertenencia, pues la identidad además de darse individualmente se debe dar también grupalmente: reconociéndose y siendo reconocido.

Así Horrocks (1990) concluye que la adolescencia consiste en construir, integrar y consolidar un concepto de sí mismo que conduzca a una jerarquía de identidad real y segura, por tanto el proceso de inculcar un sentido de responsabilidad y facilitar su desarrollo debe ir aunado al de proporcionar un medio adecuado y la ayuda necesaria para que el adolescente pueda construir su identidad.

El adolescente en el contexto familiar

Durante la adolescencia, el hogar se convierte a menudo, en una especie de prisión y empieza a parecer restrictivo, e incrementa el deseo de acción y aventura, y la actitud de ser libre se convierte en el verdadero anhelo de la existencia. “El adolescente debe aprender a conducirse por sí mismo. El adulto solo puede guiarlo y facilitarle el camino, pero debe asegurarse de ser un guía verdadero y no solo un manipulador”. (Horrocks, 1990, p.16)

Por eso Fernández (1997) opina que el adolescente puede ser analizado desde tres contextos inseparables: biológico, familiar y social; y que en la actualidad la crisis de la adolescencia no recae sobre los adolescentes sino sobre la familia y en especial sobre los padres quienes también sufren un duelo al perder a su hijo pequeño. Ya que ellos son quienes los educan e inculcan una forma de vida; por ello cuando el niño encuentra en su familia imágenes adecuadas y positivas para la identificación del adolescente con las personas externas, disminuyen las características conflictivas en su auto identificación.

El mismo autor comenta que una familia que trata la adolescencia del hijo como un hecho extraño a su seno, empuja al hijo a que sobre valore el contexto social. Hecho que muchas veces perjudica la integridad del mismo ya que se deja influenciar por personas que lejos de orientarlo lo llevan por caminos poco provechosos. Fernández (1997) refiere que la despersonalización de los adolescentes se da porque no tienen claro el lugar que ocupan dentro de su comunidad, situación que termina en casos de delincuencia y desadaptación juvenil, ya que cuando las características positivas de la familia fueron rechazadas o limitadas hacia el adolescente, éste presenta problemas en su conducta.

Como se puede ver el impacto de la adolescencia y los efectos de la misma varían de una persona a otra, de una familia a otra, de un país a otro, de una cultura a otra y de una generación a otra. A los adolescentes se les debe ver como son y tener en cuenta que son producto de su época y su cultura, así como de su pasado y presente. Por ello Horrocks (1990) menciona que la clave de esta etapa es la relación del propio adolescente con su familia y con otros, por que tal relación implica que se tiene un yo capaz de relacionarse.

Grupo de pertenencia en la adolescencia

Una vez que el adolescente comienza a relacionarse con personas externas a su familia, busca su autonomía; tal como lo mencionan psicólogos del aprendizaje social y sociocognitivos al destacar dos elementos: “1) los

comportamientos del adolescente que se relacionan con la transformación de la percepción y de las relaciones con los padres; 2) los que tienen que ver con un mayor control de la vida propia y el desarrollo de habilidades independientes”. (Vallejo, Osorno y Mazadiego, 2005, p.108).

Para el adolescente, el buscar su autonomía implica hacer más extensas sus interacciones, integrándose a la dinámica social por cuenta propia e identificándose con un grupo del cual se sienta parte. Es así que Horrocks (1990) considera que la adolescencia es una etapa en la que las relaciones de grupo adquieren mayor importancia, pues en general el adolescente está muy ansioso por lograr un estatus entre los de su edad y el reconocimiento de ellos; aunque esto depende de la cultura, el momento histórico social y el lugar al que pertenecen. A medida que se amplían sus contactos sociales, cambia tanto el aspecto psicológico, como el físico; aparecen nuevos intereses, actitudes, valores y significados que remplazan a los antiguos. Esto es importante ya que cada generación tiene diferentes ideologías y necesidades, que cambian dependiendo de las exigencias de la sociedad y de los ideales de vida.

Kleck 1971 (citado en Horrocks, 1990) define a una generación como un conjunto de individuos que han sido socializados de la misma forma como resultado de la exposición común a los sucesos de un periodo particular de la historia. Por lo tanto, una generación consiste en las personas que nacieron y crecieron durante casi el mismo espacio de tiempo histórico y poseen un sentido de identidad en común. Esta identidad la adquieren al sentirse parte de un grupo. Después de los 12 años de edad es común escuchar a los adolescentes hablar de *mi banda o mi grupo*, Horrockcs (1990) indica que es la etapa de la camarilla.

La camarilla reúne a adolescentes que son similares en historia, habilidades, valores y actitudes, pero muchas veces estas características no son muy rígidas cuando en el grupo existe una amistad. No obstante, cuando un adolescente desea ser incluido en un grupo, *debe hacer algo* para ser aprobado y aceptado por los integrantes; por ello llega adoptar conductas ajenas a las suyas con tal de agradar a sus pares, razón por la cual

normalmente un adolescente tiende a atribuir gran importancia a las actitudes y opiniones de otras personas, en especial a las que tienen su propia edad.

Horrocks (1990) hace una distinción entre participar y ser miembro de un grupo; cuando el adolescente participa realiza ciertas acciones que están dentro de la camarilla pero eso no quiere decir que forme parte de ella ni que comparta todas sus ideologías y códigos; en tanto que el ser miembro implica la aceptación de los miembros y un sentido emocional de pertenencia. El mismo autor asegura que la mayoría de las camarillas se componen de pequeños grupos formados por pares, triadas o sextetos que se mantienen unidos debido a las satisfacciones personales que los miembros obtienen de la compañía mutua, al hacer cosas juntos, durante conversaciones, al compartir gustos y opiniones e incluso se alían cuando hay problemas.

Hollingshead (1949) realizó una clasificación de tres tipos de camarillas, basándose en su función escolar, recreativa e institucional, a continuación se presenta un cuadro en el cual se describen con mayor precisión (citado en Horrocks, 1990):

<i>TIPO DE CAMARILLA</i>	<i>CARACTERÍSTICAS</i>	<i>NUMERO DE INTEGRANTES</i>
<i>Camarillas escolares</i>	Se componen de muchachos de cualquier sexo que conviven entre sí en la escuela. Entre clases, en el recreo y después de la escuela.	De dos a nueve miembros para varones y de dos a doce para mujeres.
<i>Camarillas recreativas</i>	Funcionan fuera de la escuela, están ausentes de actividades escolares y el lugar de cualquier integrante puede ser remplazado por una persona de otra camarilla, pero sólo en situaciones recreativas	De dos a siete miembros, sin importar el sexo.
<i>Camarillas institucionales</i>	Se ven en situaciones específicas como en la escuela dominical, reuniones en la iglesia, los boy scouts y niñas exploradoras.	De dos a cinco miembros.

En general, la experiencia de asistir al colegio es el cambio social más importante que un niño encontrará entre el periodo preescolar y la adolescencia. Sus ramificaciones influenciarán y moldearán casi todos los aspectos de su vida. En el cuadro anterior se aprecia claramente que las relaciones de amistad se dan a partir de la formación de camarillas en las cuales los adolescentes se sienten con la libertad de expresarse sin sentir la restricción de un adulto. Por ello se puede decir que la adolescencia es una época en la que se busca un papel social apropiado y relaciones sociales satisfactorias que concuerden con los conceptos de si mismo. Por encima de

todo, es una época en que el ajuste personal, presente y futuro, se relaciona estrechamente con el éxito social y con la habilidad para desempeñar el papel social que el individuo desea. El adolescente es tanto un individuo, como miembro de un grupo de personas de la misma edad, también es miembro de su cultura en general y un reflejo de la misma. Además forma parte de varios subgrupos dentro de una cultura mayor o igualmente, es producto de su época.

Es inapropiado tratar de entender sólo al adolescente. Para comprender a fondo sus problemas comportamiento, se requiere de un conocimiento general de la psicología de los adultos con quienes vive y trabaja. Entre estas importantes personas no solo figuran sus padres, maestros y parientes, sino también sus jefes en el trabajo y otros adultos que conoce a medida que crece. Cabe mencionar que existe el mundo propio del adolescente, donde él es el único habitante y es libre para hacer lo que quiera con sus sueños y conceptos de sí mismo. De ahí que haya dos mundos para el adolescente: el mundo social y su propio mundo.

El mundo social está conformado por las aportaciones de su generación actual y pasadas; mientras que el mundo individual por las experiencias e ideas propias. Estos dos mundos son los que determinan y solidifican el tipo de apego en esta etapa, Por eso sus relaciones se hacen más extensas y comienzan a surgir una gran cantidad de cambios a los cuales el adolescente se tiene que adaptar.

CAPÍTULO 11

APEGO EN LA ADOLESCENCIA

Extensión de vínculos de apego

Lacasa (2004) señala que las representaciones de apego se organizan en la infancia y cambian poco después de la adolescencia manteniendo continuidad a lo largo de toda la vida. Durante la adolescencia, el vínculo de apego que une al hijo con sus padres cambia (se aparta por completo de sus padres), ya que otras personas comienzan a tener igual o mayor importancia que los padres, empieza a sentir atracción sexual por compañeros de su misma edad y a formar su identidad a partir de la integración a un grupo, de esta manera se sustituye el apego de los padres por el de los otros.

En dicha etapa del desarrollo humano, el vínculo de apego que une al hijo con sus padres se refleja en los diferentes ámbitos, en algunos casos el tipo de vínculo se mantiene mientras que en otros se modifica; lo cual tiene que ver con la historia de cada individuo, así como con las experiencias nuevas por las que esta pasando, dado que se habla de una etapa de cambios constantes y de ajustes.

Cuando el adolescente comienza a relacionarse en espacios diferentes y desarrolla un mayor número de actividades, pasa mayor tiempo en éstos que con su familia, estableciendo vínculos afectivos muy fuertes con otras personas. No obstante, cuando no se llega a producir un nuevo vínculo afectivo con otras personas, el patrón de apego con los padres permanece. Otro motivo que altera el vínculo de apego establecido entre el hijo y sus padres se debe a que “en la adolescencia existen profundas transformaciones emocionales, cognitivas y conductuales, pasando de ser receptor de cuidados por los padres, a ser un potencial cuidador” (Lacasa, 2004, p. 3).

Un ejemplo de ello podría ser cuando los padres comienzan a compartir responsabilidades, dejando que el hijo adolescente cuide de otras personas; en este caso cuando le piden que atienda a un sobrino o aun hermano menor, aunque no siempre le dé el cuidado que necesita. Horrocks (1990) menciona que “conforme un adolescente se acerca a la edad adulta a menudo se ve

obligado a comportarse como adulto antes de que sepa con exactitud cómo hacerlo” p.403.

Otra labor de los padres, para incrementar la responsabilidad en sus hijos adolescentes, es la que plantea Villalobos (1994), quien asegura que el plantear límites y sanciones se hace con el fin de que el adolescente se sienta perteneciente a un núcleo familiar y a una clase social valorizada y respetada por su familia, lo que le permite interiorizar y hacer efectivas las reglas morales que rigen a sus miembros.

Sobre esto se puede decir que es durante la adolescencia cuando los padres tienen dificultades para el establecimiento de los límites, ya que caen en controversia, pues no saben si satisfacer los deseos del adolescente o emplear sanciones severas ante comportamientos erróneos, que hacen que padre y madre sean percibidos como agresores, frente a los cuales hay que defenderse. Este círculo de agresión y culpabilidad, ocasiona que los jóvenes sientan que sus padres no los quieren verdaderamente, lo que se afecta el vínculo establecido entre ellos; razón por la cual se integran a otros círculos formando nuevos vínculos.

Características de los tipos de apego en la adolescencia

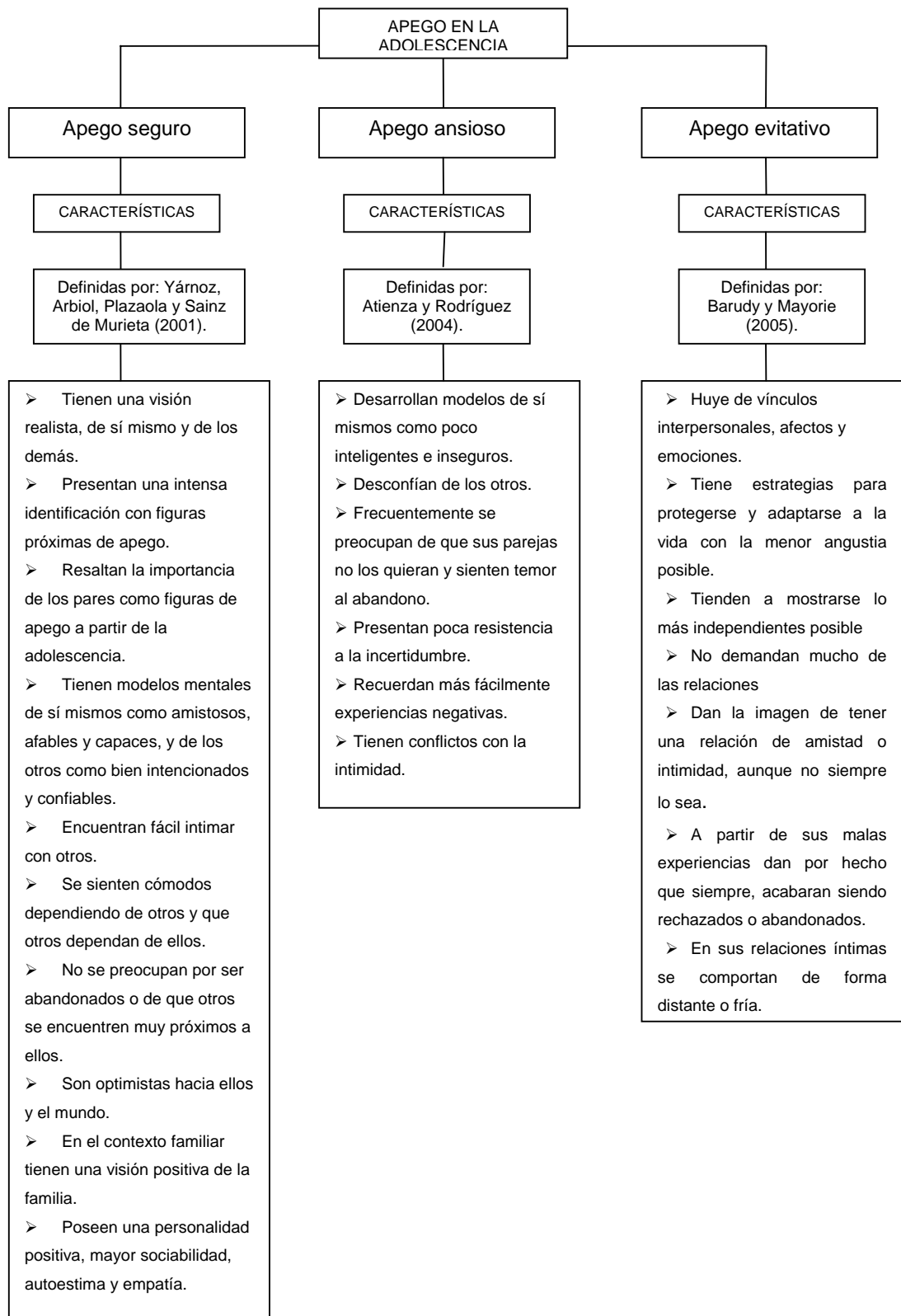
Asumiendo la importancia que tiene el apego en el funcionamiento de las relaciones personales y en la satisfacción de la propia vida, y dado que los vínculos afectivos durante la adolescencia son muy cambiantes por los factores contextuales en los que se involucra el adolescente buscando su identidad, se requieren conocer las características propias de cada vínculo, para poder agruparlas y formar patrones conductuales, que como ya se mencionó, facilitan la identificación del patrón que podría ser transmitido.

Esto es relevante para los adolescentes, en el sentido de que, les permite la reflexión a cerca de si mismos cuando identifican su patrón conductual y pueden modificar su forma de actuar e incluso contribuye a la formación de su identidad; mientras que en los adultos el hecho de conocer los patrones

permite que prevengan situaciones desagradables, tanto al interior de la familia como para el desarrollo óptimo del adolescente. Por ello, a continuación se presenta un esquema en el que aparecen algunos tipos de apego y los patrones conductuales que los caracterizan durante la adolescencia.

Lacasa (2004) asegura que los adolescentes criados en instituciones tienen probabilidades de desarrollar patrones de vínculo ansioso, evitativo y desorganizado, ya que han tenido una vida marcada por carencias afectivas y educativas, así como pérdidas de figuras paternas. Esto coincide con lo reportado por Rosenstein y Horowitz (1996) quienes afirman que un apego evitativo o ansioso en adolescentes, produce trastornos afectivos y rasgos paranoicos de personalidad como por ejemplo: personas obsesivo-compulsivas, con histeria, esquizoides, con abuso de sustancias o que presentan conductas antisociales (citados en Valdés 2002).

En seguida se presenta un esquema que explica el patrón conductual de los distintos tipos de apego durante la adolescencia.



Cuando se piensa que el tipo de apego puede modificarse al ser consiente de la forma en que se actúa y conociendo las características que se desarrollan en cada tipo de apego, como las mostradas en el cuadro anterior, es posible reflexionar para que la adolescencia no sea considerada de una forma tan rígida como un periodo crítico, sino como un periodo de ajustes necesarios en el que podrían adoptar un apego seguro de forma consiente al llegar a la adultez, logrando un cambio a nivel personal, familiar y cultural. En dicho cambio, la transmisión de patrones tendrá un papel esencial en la formación de nuevas generaciones, esperando que cada una de éstas sea más consiente del tipo de vínculo que establece con los demás y de lo que desea transmitir.

Como se puede ver en el transcurso de la presente tesis, el estudio del apego en el ser humano es de suma importancia para dar explicación a un sinnúmero de comportamientos, especialmente en la adolescencia, dado que es un periodo de constantes cambios y ajustes. Teniendo en cuenta estas afirmaciones y que el tipo de vínculo desarrollado durante la infancia puede o no cambiar durante la adolescencia (dependiendo del contexto, así como de otros factores sociales y personales). La presente investigación tiene como objetivo: analizar la información obtenida al aplicar el instrumento diseñado por Vargas, Ibáñez y Javier (2005), así como corroborar la validez y confiabilidad de éste.

Por ello, es primordial saber que dicho instrumento contiene aspectos que se han abordado durante la información teórica en la presente investigación. Está dirigido a una población adolescente, en cuya estructura se consideran aspectos tanto de su infancia como de su vida actual y está fundamentado con los trabajos de Ainsworth (1978) y Bowlby (1969) en sus estudios de apego.

También es necesario saber que en cualquier tipo de investigación, la capacidad que tenga un instrumento para recolectar datos, depende de dos atributos muy importantes como son: *la confiabilidad y validez*.

La *confiabilidad*, de acuerdo con Triola (2004) es la confianza que se tiene a los datos recolectados, debido a que hay una repetición constante, estable de la medida; esto significa que al aplicar el instrumento a poblaciones diferentes, los resultados obtenidos serán similares. Y el mismo autor define *validez* como: la calidad de credibilidad que se le da a un instrumento de medición o de recolección de información; es decir, que el instrumento mida lo que se quiere medir. Existen distintos tipos de validez:

- *Validez de contenido*: Trata de garantizar que el test constituye una muestra adecuada y representativa del contenido que éste pretende evaluar. En este caso que el instrumento mida apego. Esto se puede comprobar con la aprobación de un experto en el tema.
- *Validez de constructo*: Trata de garantizar la existencia de una base psicológica que dé sentido y significado al test; es decir, contar con una fundamentación teórica que dé respaldo al instrumento.
- *Validez predictiva*: Trata de garantizar la eficacia del test para pronosticar una variable de interés; esto significa, aplicar la medición a una población y luego comparar los resultados con su conducta futura.
- *Validez concurrente*: El test se aplica a una muestra determinada en conjunto con otro test, el cual debe disponer de evidencia suficiente de validez. Para existir validez concurrente, ambos instrumentos deberán mostrar una relación significativa entre sus puntajes.
- *Validez de criterio*: Se debe aplicar el test a dos grupos, algunos con ciertas características, y otros sin ellas. Si el test discrimina entre ambos, entonces se dispondría de validez de criterio.

MÉTODOS

Sujetos. Para el desarrollo del estudio se realizaron 300 encuestas a hombres y mujeres de forma equilibrada (151 y 149 respectivamente), todos ellos estudiantes de secundaria, con edades entre 13 y 15 años y nivel socioeconómico medio-alto.

Materiales. Lápices, gomas y sacapuntas suficientes.

Instrumento. La población fue encuestada usando el “Instrumento de Evaluación de Vínculos de Apego en Adolescentes”. Diseñado por Vargas, Ibáñez y Javier (2005) el cual se puede ver en el anexo 1, el total de reactivos del instrumento es de 184, y cuenta con una escala de respuestas tipo likert (siempre, casi siempre, ocasionalmente, nunca y no tengo). El instrumento está conformado por dos áreas (infancia y adolescencia), a su vez, cada una de ellas posee tres subescalas (padres, hermanos y amigos) añadiendo una más al área de adolescencia (pareja). Cada una de estas subescalas evalúa los tres tipos de apego descritos por Ainsworth (1978) y empleados por Bowlby (1969) en sus estudios de apego. La justificación teórica y estadística de la elaboración del instrumento dada por Vargas, Ibáñez y Javier (2005) se muestra con mayor detalle en el anexo 5.

Descripción del lugar. La aplicación de las encuestas se llevó a cabo en grupos de 10 personas dentro de la biblioteca, en la que se contó con un pizarrón, mesas, sillas y con iluminación adecuada, esto para los estudiantes de secundaria; en tanto que para los alumnos del CCH, se empleó un salón de clases bajo las mismas condiciones. Es importante aclarar que se consideraron estos lugares, dado que el ruido y los distractores eran mínimos.

Procedimiento

1. Se inició con una búsqueda de información que permitiera conocer el contenido teórico del instrumento, además de que con el material revisado, fue posible desarrollar la estructura y contenido de la presente investigación.

2. Se acudió a las instituciones educativas (en este caso secundarias y preparatorias) con una carta autorizada por la jefatura de psicología con el fin de solicitar el permiso de aplicación del instrumento, aclarando que era para

finde de investigación. Una vez aceptada la petición y contando con el apoyo de los directores de la secundaria “Maximiliano Ruiz Castañeda” y el Colegio de ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, se acordaron los horarios y grupos con los que se trabajó.

3. Para realizar la aplicación, se acudió a los grupos correspondientes, teniendo acceso a diez personas por cada ronda de aplicación, y se llevaron al lugar proporcionado por la dirección del plantel (biblioteca o salón). Enseguida se les explicó el objetivo de la investigación y se procedió a darles las siguientes instrucciones: “El cuestionario que les estamos proporcionando posee un cuadernillo de preguntas y otro de respuestas, por favor no escribas en el cuadernillo, para contestar utiliza las hojas de respuestas que vienen anexas. No existen preguntas correctas o incorrectas ya que no es un examen, sólo queremos saber tu opinión y por ello te pedimos que contestes de la manera más sincera posible y evites dejar preguntas sin contestar. Toda la información que nos proporciones será 100% confidencial. Si tienes alguna duda no dudes en preguntar al aplicador”. Al término de la aplicación se agradecía su participación y se regresaba a los estudiantes a su salón, para recoger a su vez los siguientes participantes.

4. Luego de haber recolectado la información se realizó el vaciado de datos en el programa SPSS y posteriormente se analizó la información con el coeficiente alfa de cronbach, para conocer si nuevamente con esta población la confiabilidad y consistencia del instrumento resultaban altas.

5. Se reportó la confiabilidad y validez obtenidas en el instrumento, así como el tipo de vínculo obtenido en cada subescala (padres, hermanos y amigos para infancia, y padres, hermanos, amigos y pareja) y por etapa (infancia y adolescencia).

RESULTADOS

Análisis del instrumento de apego durante la primera aplicación

Se realizó un primer análisis de confiabilidad del Instrumento de Apego en Adolescentes con la población de Vargas, Ibáñez y Javier (2005) obteniendo un alfa de .9419, lo que significa que es un 94% fiable el inventario. Con el propósito de mejorar su fiabilidad, se impuso como criterio eliminar aquellos ítems que en su correlación resultaran negativos, identificándose los siguientes: ip6, ip7, ip9, ip15, ip19, ip25, ip27, ip29, ia60, ia66, ia69, ia70, ap81, ap83, ap85, ap87, ap90, aa136, aa137, aa141, aa143, aa161. Posteriormente se procedió a realizar nuevamente el análisis de fiabilidad obteniendo un alfa de .9579; los ítems negativos encontrados en ésta ocasión también se eliminaron (ip23, ia67, api07). Un tercer análisis de fiabilidad mostró un alfa de .9590; cabe destacar que esta vez ya no se presentaron ítems negativos por lo que no hubo necesidad de eliminar reactivos, por lo anterior destacamos que la fiabilidad del inventario es alta. Las alfas de los ítems que conformaron el inventario fueron superiores a .9606, tal como se muestra en la tabla 1.

Item	Alfa	Item	Alfa	Item	Alfa	Item	Alfa	Item	Alfa	Item	Alfa
IP1	0.9613	IH37	0.9606	IA65	0.9611	AP101	0.9613	AH129	0.9607	AA160	0.9613
IP2	0.9612	IH38	0.9611	IA68	0.9612	AP102	0.9613	AH130	0.9608	AP162	0.9612
IP3	0.9612	IH39	0.9607	IA71	0.9613	AP103	0.9611	AH131	0.9606	AP163	0.9612
IP4	0.9615	IH40	0.9614	IA72	0.9614	AP104	0.9613	AH132	0.9607	AP164	0.9616
IP5	0.9614	IH41	0.9615	IA73	0.9612	AP105	0.9614	AH133	0.9608	AP165	0.9614
IP8	0.9617	IH42	0.9606	IA74	0.9612	AP106	0.9612	AH134	0.9606	AP166	0.9612
IP10	0.9614	IH43	0.9611	IA75	0.9613	AP108	0.9615	AH135	0.9611	AP167	0.9614
IP11	0.9616	IH44	0.9606	IA76	0.9612	AH109	0.9615	AA138	0.9615	AP168	0.9615
IP12	0.9616	IH45	0.9611	IA77	0.9613	AH110	0.9610	AA139	0.9613	AP169	0.9616
IP13	0.9613	IH46	0.9607	AP78	0.9613	AH111	0.9609	AA140	0.9614	AP170	0.9611
IP14	0.9615	IH47	0.9612	AP79	0.9614	AH112	0.9612	AA142	0.9612	AP171	0.9612
IP16	0.9615	IH48	0.9607	AP80	0.9615	AH113	0.9610	AA144	0.9614	AP172	0.9613
IP17	0.9613	IH49	0.9607	AP82	0.9616	AH114	0.9610	AA145	0.9614	AP173	0.9611
IP18	0.9613	IH50	0.9610	AP84	0.9614	AH115	0.9610	AA146	0.9613	AP174	0.9612
IP20	0.9614	IH51	0.9606	AP86	0.9616	AH116	0.9610	AA147	0.9612	AP175	0.9612
IP21	0.9612	IH52	0.9609	AP88	0.9614	AH117	0.9613	AA148	0.9613	AP176	0.9615
IP22	0.9612	IH53	0.9609	AP89	0.9614	AH118	0.9608	AA149	0.9612	AP177	0.9612
IP24	0.9616	IH54	0.9607	AP91	0.9612	AH119	0.9607	AA150	0.9615	AP178	0.9613
IP26	0.9615	IH55	0.9606	AP92	0.9614	AH120	0.9613	AA151	0.9617	AP179	0.9615
IP28	0.9613	IA56	0.9613	AP93	0.9612	AH121	0.9606	AA152	0.9613	AP180	0.9613
IP30	0.9616	IA57	0.9614	AP94	0.9612	AH122	0.9606	AA153	0.9612	AP181	0.9612
IP31	0.9613	IA58	0.9612	AP95	0.9612	AH123	0.9614	AA154	0.9617	AP182	0.9615
IP32	0.9616	IA59	0.9611	AP96	0.9615	AH124	0.9612	AA155	0.9613	AP183	0.9615
IP33	0.9616	IA61	0.9612	AP97	0.9613	AH125	0.9607	AA156	0.9613	AP184	0.9613
IP34	0.9612	IA62	0.9612	AP98	0.9611	AH126	0.9611	AA157	0.9617		
IH35	0.9609	IA63	0.9615	AP99	0.9611	AH127	0.9607	AA158	0.9613		
IH36	0.9608	IA64	0.9612	AP100	0.9617	AH128	0.9613	AA159	0.9616		

TABLA 1. Muestra las alfas obtenidas por ítems en la primera aplicación del Instrumento de Evaluación de Vínculos de Apego en Adolescentes.

Una vez concluidos los análisis anteriores se procedió a obtener las alfas de Cronbach por subescala. En la subescala de infancia padres se encontró un alfa de .8209. Para infancia hermanos se obtuvo un alfa de .9570 y en la de infancia amigos fue de .8485. En cuanto al apartado de adolescencia padres se reportó un alfa de .8358, identificándose sólo un ítem que en su correlación resultó negativo (ap100) y por lo tanto fue eliminado. En la categoría adolescencia hermanos el alfa fue de .9625; en la de adolescencia amigos fue de .7494 y en la de adolescencia pareja de .8702. En resumen las alfas obtenidas para las subescalas del inventario son moderadas altas. Las alfas de los ítems se presentan por subescala en la tabla 2 y como se observa son superiores a .7494.

INFANCIA	SUBESCALA	FACTOR	NUMERO DE REACTIVO	ALFA
	PADRES	F1	1, 2, 3, 4, 5, 8, 10, 11, 12, 13,	.8209
		F2	14, 16, 18, 20, 21, 22, 24, 26,	
		F3	28, 30, 31, 32, 33, 34	
	HERMANOS	F1	35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42,	.9570
		F2	43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50,	
		F3	51, 52, 53, 54, 55	
	AMIGOS	F1	56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64,	.8485
		F2	65, 68, 71, 72, 73, 74, 75, 76,	
		F3	77	

ADOLESCENCIA	SUBESCALA	FACTOR	NUMERO DE REACTIVO	ALFA
	PADRES	F1	78, 79, 80, 82, 84, 86, 88, 89,	.8358
		F2	91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98,	
		F3	99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 108	
	HERMANOS	F1	109, 110, 111, 112, 113, 114,	.9625
		F2	115, 116, 117, 118, 119, 120,	
		F3	121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135	
	AMIGOS	F1	138, 139, 140, 142, 144, 145,	.7494
		F2	146, 147, 148, 149, 150, 151,	
		F3	152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160	
	PAREJA	F1	162, 163, 164, 165, 166, 167,	.8702
		F2	168, 169, 170, 171, 172, 173,	
		F3	174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184	

TABLA 2. Items por subescala y sus alfas correspondientes en la primera aplicación.

Análisis del instrumento de apego durante la segunda aplicación

Se efectuó un primer análisis de confiabilidad del Instrumento de Apego en Adolescentes con una población distinta a la de Vargas, Ibáñez y Javier (2005), encontrando un alfa de .9518, lo que significa que es un 95% fiable el inventario. Para mejorar la fiabilidad del inventario se prosiguió a eliminar aquellos ítems que en su correlación resultaran negativos, identificándose los siguientes: ip6, ip7, ip9, ip15, ip19, ip25, ip27, ip29, ip30, ia60, ia66, ia67, ia69, ia70, ap90, ap81, ap83, ap85, ap87, aa136, aa137, aa141, aa145, aa151, aa154, aa157, aa161, ap164, ap168, ap169, ap175, ao169, ap182, ap183. En seguida se realizó nuevamente el análisis de fiabilidad obteniendo un alfa de .9736; los ítems negativos encontrados en ésta ocasión: ip4, ih41, ap100, ah109, ap165, también se eliminaron. Por tercera ocasión el análisis de fiabilidad mostró un alfa de .9753 y en esta ocasión no se presentaron ítems negativos; por lo anterior destacamos que la fiabilidad del inventario es alta. Las alfas de los ítems que conformaron el inventario fueron superiores a .9754, tal como se muestra en la tabla 3.

Item	Alfa	Item	Alfa	Item	Alfa	Item	Alfa	Item	Alfa
IP1	0.9756	IH40	0.9761	IA75	0.9756	AH111	0.9757	AA144	0.9757
IP2	0.9755	IH42	0.9755	IA76	0.9756	AH112	0.9761	AA145	0.9756
IP3	0.9755	IH43	0.9759	IA77	0.9756	AH113	0.9758	AA146	0.9756
IP5	0.9756	IH44	0.9754	AP78	0.9757	AH114	0.9758	AA147	0.9757
IP8	0.9759	IH45	0.9759	AP79	0.9759	AH115	0.9758	AA148	0.9757
IP10	0.9758	IH46	0.9755	AP80	0.9759	AH116	0.9759	AA149	0.9756
IP11	0.9759	IH47	0.9760	AP82	0.9761	AH117	0.9760	AA150	0.9758
IP12	0.9761	IH48	0.9755	AP84	0.9759	AH118	0.9757	AA152	0.9757
IP13	0.9756	IH49	0.9755	AP86	0.9761	AH119	0.9756	AA153	0.9756
IP14	0.9758	IH50	0.9758	AP88	0.9758	AH120	0.9760	AA155	0.9758
IP16	0.9759	IH51	0.9755	AP89	0.9759	AH121	0.9755	AA156	0.9757
IP17	0.9756	IH52	0.9757	AP91	0.9756	AH122	0.9755	AA158	0.9758
IP18	0.9757	IH53	0.9756	AP92	0.9758	AH123	0.9761	AA159	0.9760
IP20	0.9757	IH54	0.9755	AP93	0.9755	AH124	0.9760	AA160	0.9757
IP21	0.9756	IH55	0.9754	AP94	0.9756	AH125	0.9756	AP162	0.9758
IP22	0.9756	IA56	0.9756	AP95	0.9756	AH126	0.9759	AP163	0.9758
IP23	0.9761	IA57	0.9757	AP96	0.9758	AH127	0.9756	AP166	0.9759
IP24	0.9759	IA58	0.9757	AP97	0.9756	AH128	0.9760	AP167	0.9760
IP26	0.9758	IA59	0.9757	AP98	0.9755	AH129	0.9756	AP170	0.9758
IP28	0.9756	IA61	0.9756	AP99	0.9756	AH130	0.9757	AP171	0.9757
IP31	0.9757	IA62	0.9756	AP101	0.9759	AH131	0.9757	AP172	0.9759
IP32	0.9758	IA63	0.9757	AP102	0.9756	AH132	0.9755	AP173	0.9756
IP33	0.9758	IA64	0.9757	AP103	0.9755	AH133	0.9757	AP174	0.9756
IP34	0.9755	IA65	0.9756	AP104	0.9757	AH134	0.9756	AP175	0.9758
IH35	0.9756	IA68	0.9757	AP105	0.9757	AH135	0.9760	AP177	0.9759
IH36	0.9755	IA71	0.9757	AP106	0.9757	AA138	0.9757	AP178	0.9758
IH37	0.9755	IA72	0.9757	AP107	0.9761	AA139	0.9756	AP180	0.9757
IH38	0.9759	IA73	0.9755	AP108	0.9760	AA140	0.9758	AP181	0.9760
IH39	0.9755	IA74	0.9756	AH110	0.9757	AA142	0.9759	AP184	0.9759

TABLA 3. Muestra las alfas obtenidas por ítems en la segunda aplicación del Instrumento de Evaluación de Vínculos de Apego en Adolescentes.

Posteriormente se obtuvo con esta nueva población las alfas de Cronbach por subescala. La subescala de infancia padres obtuvo un alfa de .9046, encontrándose dos ítems que en su correlación resultaron negativos (ip23, ip12) que fueron eliminados. Para infancia hermanos se obtuvo un alfa de .9603 y en la de infancia amigos fue de .9372. En tanto que en el apartado de adolescencia padres se reportó un alfa de .8938, identificándose sólo un ítem que en su correlación resultó negativo (ap107) que al igual que los anteriores fue eliminado. Para la categoría adolescencia hermanos el alfa obtenida fue de .9611; en la de adolescencia amigos fue de .8926 y en la de adolescencia pareja de .8474. Así pues, las alfas obtenidas para las subescalas del inventario son moderadas altas. Las alfas de los ítems se presentan por subescala en la tabla 4 y como se observa son superiores a .8926.

INFANCIA	SUBESCALA	FACTOR	NUMERO DE REACTIVO	ALFA
	PADRES	F1	1, 2, 3, 5, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 18,	.9046
		F2	20, 21, 22, 23, 24, 26, 28, 31, 32, 33,	
		F3	34	
	HERMANOS	F1	35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 43, 44, 45,	.9603
		F2	46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55	
		F3		
	AMIGOS	F1	56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 68,	.9372
		F2	71, 72, 73, 74, 75, 76, 77	
		F3		

ADOLESCENCIA	SUBESCALA	FACTOR	NUMERO DE REACTIVO	ALFA
	PADRES	F1	78, 79, 80, 82, 84, 86, 88, 89,	.8938
		F2	91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98,	
		F3	99, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108	
	HERMANOS	F1	110, 111, 112, 113, 114, 115,	.9611
		F2	116, 117, 118, 119, 120, 121,	
		F3	122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135	
	AMIGOS	F1	138, 139, 140, 142, 144, 145,	.8926
		F2	146, 147, 148, 149, 150, 152,	
		F3	153, 155, 156, 158, 159, 160	
	PAREJA	F1	162, 163, 166, 167, 170, 171,	.8474
		F2	172, 173, 174, 175, 177, 178,	
		F3	180, 181, 184	

TABLA 4. Items por subescala y sus alfas correspondientes en la segunda aplicación.

Los estudios anteriores presentan poca variación en sus alfas obtenidas, dado que en ambas aplicaciones el alfa resultó superior a .90 lo que significa que la confiabilidad del instrumento fue alta. En cuanto a los ítems negativos también fueron identificados algunos similares (ip6, ip7 ip9, ip15, ip19, ip25, ip27, ip29, ia60, ia66, ia67, ia69, ia70, ap81, ap85, ap87, ap90, aa136, aa137, aa141, aa143, aa161) ya que se encontraron durante los dos estudios; no obstante, se presentaron otros que no coincidían (ip4, ip23, ip30, ih41, aa151, aa154, aa157, ap100, ap107, ah109, ap164, ap165, ap168, ap169, ap176, ap179, ap182, ap183). Aquellos ítems con correlación negativa que se presentaron en ambos casos, fueron considerados como posibles ítems a eliminarse. Respecto al análisis por subescala, es posible decir que en ambos casos las alfas obtenidas fueron superiores a .7494, lo que muestra que todas son moderadas altas; además de que en la subescala adolescencia padres se presentó un ítem con correlación negativa aunque no fue el mismo. Dadas las coincidencias se procedió a realizar un análisis juntando las poblaciones y así poder obtener un análisis total del instrumento de Evaluación de Vínculos de Apego en Adolescentes.

Análisis del instrumento de apego con la población total

Consecutivamente se realizó un análisis de confiabilidad del Instrumento de Apego en Adolescentes con ambas poblaciones, obteniendo un alfa de .9476, lo que significa que es un 94% fiable el inventario. Inmediatamente se procedió a eliminar aquellos ítems que en su correlación resultaran negativos, esto para mejorar la fiabilidad del inventario, identificándose los siguientes ítems: ip6, ip7, ip9, ip15, ip19, ip25, ip27, ip29, ap81, ap83, ap85, ap87, ia60, ia66, ia67, ia69, ia70, ap90, aa136, aa137, aa141, aa143, aa151, aa157, ap179, ap183. Al realizar el segundo análisis de fiabilidad se obtuvo un alfa de .9667; los ítems negativos fueron eliminados ip23, ip30, ap100, ap107, aa154, ap168, ap169, ap176, ap182. Un tercer análisis de fiabilidad reveló un alfa de .9699 y dos ítems con correlación negativa: ih41 y ap164. A diferencia de los análisis realizados con las poblaciones por separado en las que solo fueron necesarios tres análisis para obtener un

instrumento sin reactivos con correlación negativa, en esta ocasión fue necesario llevar a cabo un cuarto análisis en el que se obtuvo un alfa de .9705 y ya no se presentaron ítems negativos. Por lo anterior destacamos que la fiabilidad del inventario es alta, ya que las alfas de los ítems que conformaron el inventario fueron superiores a .9708, tal como se muestra en la tabla 5.

IP1	0.9712	IH40	0.9716	IA75	0.9712	AH111	0.9711	AA144	0.9713
IP2	0.9711	IH42	0.9709	IA76	0.9712	AH112	0.9715	AA145	0.9713
IP3	0.9711	IH43	0.9713	IA77	0.9712	AH113	0.9713	AA146	0.9713
IP4	0.9716	IH44	0.9709	AP78	0.9713	AH114	0.9712	AA147	0.9713
IP5	0.9712	IH45	0.9713	AP79	0.9714	AH115	0.9713	AA148	0.9713
IP8	0.9716	IH46	0.9709	AP80	0.9715	AH116	0.9713	AA149	0.9712
IP10	0.9714	IH47	0.9714	AP82	0.9716	AH117	0.9715	AA150	0.9714
IP11	0.9715	IH48	0.9710	AP84	0.9714	AH118	0.9711	AA152	0.9713
IP12	0.9717	IH49	0.9709	AP86	0.9716	AH119	0.9710	AA153	0.9712
IP13	0.9712	IH50	0.9712	AP88	0.9714	AH120	0.9715	AA155	0.9714
IP14	0.9714	IH51	0.9709	AP89	0.9714	AH121	0.9709	AA156	0.9713
IP16	0.9714	IH52	0.9711	AP91	0.9712	AH122	0.9709	AA158	0.9713
IP17	0.9712	IH53	0.9711	AP92	0.9714	AH123	0.9716	AA159	0.9716
IP18	0.9712	IH54	0.9710	AP93	0.9711	AH124	0.9715	AA160	0.9713
IP20	0.9713	IH55	0.9708	AP94	0.9712	AH125	0.9710	AP162	0.9713
IP21	0.9712	IA56	0.9712	AP95	0.9712	AH126	0.9713	AP163	0.9713
IP22	0.9711	IA57	0.9713	AP96	0.9714	AH127	0.9710	AP165	0.9716
IP24	0.9716	IA58	0.9712	AP97	0.9712	AH128	0.9715	AP166	0.9714
IP26	0.9714	IA59	0.9712	AP98	0.9711	AH129	0.9710	AP167	0.9715
IP28	0.9712	IA61	0.9712	AP99	0.9711	AH130	0.9711	AP170	0.9712
IP31	0.9713	IA62	0.9712	AP101	0.9714	AH131	0.9710	AP171	0.9712
IP32	0.9715	IA63	0.9714	AP102	0.9712	AH132	0.9710	AP172	0.9715
IP33	0.9715	IA64	0.9713	AP103	0.9711	AH133	0.9711	AP173	0.9712
IP34	0.9711	IA65	0.9711	AP104	0.9713	AH134	0.9709	AP174	0.9712
IH35	0.9711	IA68	0.9712	AP105	0.9713	AH135	0.9714	AP175	0.9713
IH36	0.9710	IA71	0.9713	AP106	0.9712	AA138	0.9714	AP177	0.9714
IH37	0.9709	IA72	0.9713	AP108	0.9716	AA139	0.9712	AP178	0.9713
IH38	0.9714	IA73	0.9711	AH109	0.9717	AA140	0.9714	AP180	0.9713
IH39	0.9709	IA74	0.9712	AH110	0.9712	AA142	0.9714	AP181	0.9715
								AP184	0.9714

TABLA 5. Muestra las alfas obtenidas por ítems en la población total.

Luego de haber realizado los análisis anteriores se adquirieron las alfas de Cronbach por subescala, nuevamente con la población total. En esta ocasión la subescala de infancia padres obtuvo un alfa de .8766 y se encontró un ítem con correlación negativa: ip12 siendo eliminado. Para infancia hermanos se obtuvo un alfa de .9590 y en la de infancia amigos fue de .9067. Ahora bien, en el apartado de adolescencia padres se reportó un alfa de .8854. En la categoría adolescencia hermanos el alfa fue de .9617; en adolescencia amigos fue de .8529 y en la de adolescencia pareja de .8582. Por lo anterior se puede decir que las alfas obtenidas para las subescalas del inventario son moderadas altas. Las alfas de los ítems se presentan por subescala en la tabla 6 y son superiores a .8529.

INFANCIA	SUBESCALA	FACTOR	NUMERO DE REACTIVO	ALFA
	PADRES	F1	1, 2, 3, 4, 5, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 16,	.8766
		F2	18, 20, 21, 22, 24, 26, 28, 31, 32, 33,	
		F3	34	
	HERMANOS	F1	35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 43, 44, 45,	.9590
		F2	46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55	
		F3		
	AMIGOS	F1	56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 68,	.9067
		F2	71, 72, 73, 74, 75, 76, 77	
		F3		

ADOLESCENCIA	SUBESCALA	FACTOR	NUMERO DE REACTIVO	ALFA
	PADRES	F1	78, 79, 80, 82, 84, 86, 88, 89,	.8854
		F2	91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98,	
		F3	99, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 108	
	HERMANOS	F1	109, 110, 111, 112, 113, 114,	.9617
		F2	115, 116, 117, 118, 119, 120,	
		F3	121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135	
	AMIGOS	F1	138, 139, 140, 142, 144, 145,	.8529
		F2	146, 147, 148, 149, 150, 152,	
		F3	153, 155, 156, 158, 159, 160	
	PAREJA	F1	162, 163, 165, 166, 167, 170,	.8582
		F2	171, 172, 173, 174, 175, 177,	
		F3	178, 180, 181, 184	

TABLA 6. Items por subescala y sus alfas correspondientes en la población total.

Como se aprecia en los resultados presentados el alfa obtenido durante la primera aplicación fue de .9590, en la segunda fue de .9753 y en el total de .9705; lo que significa, que la confiabilidad total del instrumento incrementó respecto a la primer aplicación, decrementó comparada con la segunda, pero como se puede observar continúa siendo alta. Así mismo, se encontró que los ítems con correlación negativa fueron menores comparados con el segundo análisis, pero superiores al del primero. Luego de la eliminación de los ítems negativos, el instrumento quedó conformado por 146 ítems y un alfa de cronbach de .9705.

Información demográfica obtenida sobre los adolescentes en la segunda aplicación

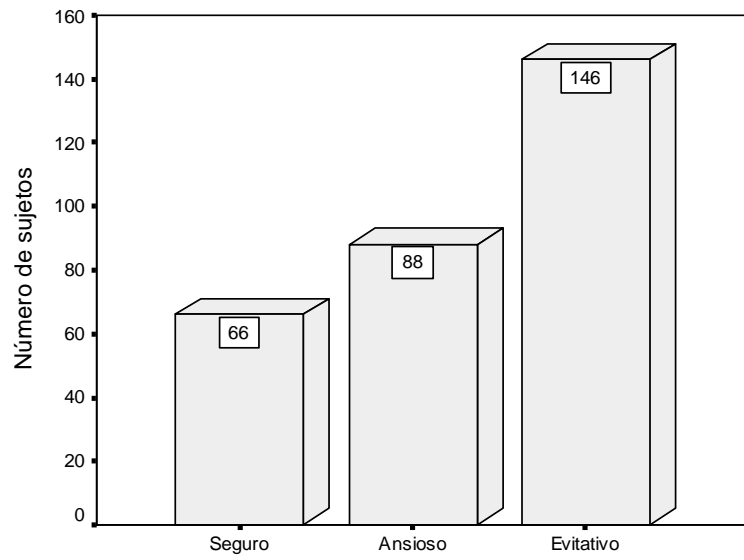
Al aplicar por segunda ocasión el instrumento de Vargas, Ibáñez y Javier (2005), se encontró que de los 300 sujetos, 149 son del sexo femenino y 151 del sexo masculino. Las edades de los entrevistados son: de 13 años 22 sujetos, de 14 años 219 sujetos y de 15 años 59 sujetos. Del total de la población 243 viven con sus hermanos, padre y madre, 26 con hermanos y madre, 10 con otros familiares, 8 con su madre, 7 con padre y madre, 5 con hermanos y padre y sólo uno de ellos con sus hermanos. Otro aspecto encontrado, es que 125 de ellos posee el primer lugar entre sus hermanos (es el hijo mayor) o son hijos únicos, 109 se encuentran en segundo lugar, 38 en tercero, 20 en cuarto lugar, 7 en quinto y uno en sexto lugar. Ahora bien, sobre sus ingresos económicos se reportan con un salario mínimo 28 sujetos, de 2 a 4 salarios 91, de 5 a 7 salarios 99 sujetos, de 7 a 12 salarios 54, y con más de 13 salarios 28 sujetos.

Análisis de vínculo por subescala durante la segunda aplicación del instrumento

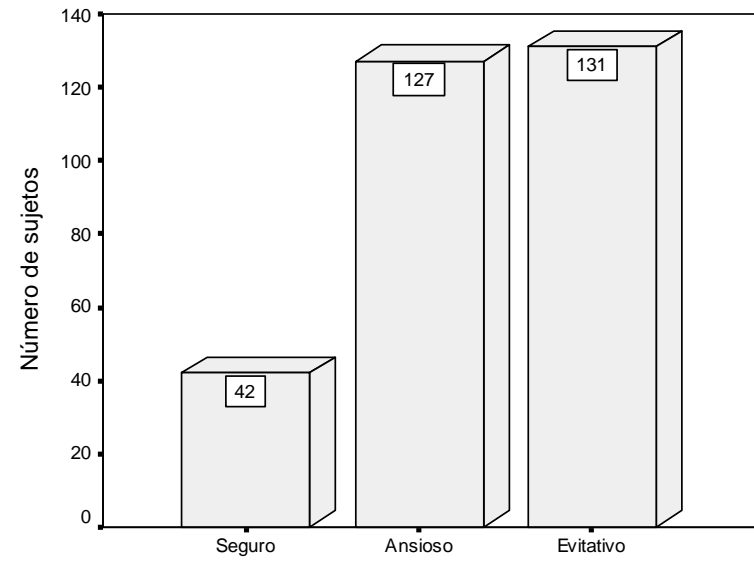
Los resultados conseguidos respecto al vínculo por área, durante la segunda aplicación del instrumento muestran, que en el apartado de infancia padres 66 fueron seguros, 48 ansiosos y 146 evitativos, tal como se aprecia en la gráfica 1.

En la gráfica 2 se presentan los resultados obtenidos en infancia hermanos, en donde 42 presentaron apego seguro, 127 ansioso y 131 evitativo. En infancia amigos 115 mostraron apego seguro, 76 ansioso y 109 evitativo, lo cual se puede observar en la gráfica 3. Tanto en el área de infancia padres como en la de infancia hermanos el apego evitativo fue predominante, mientras que en el área de infancia amigos el apego seguro fue superior.

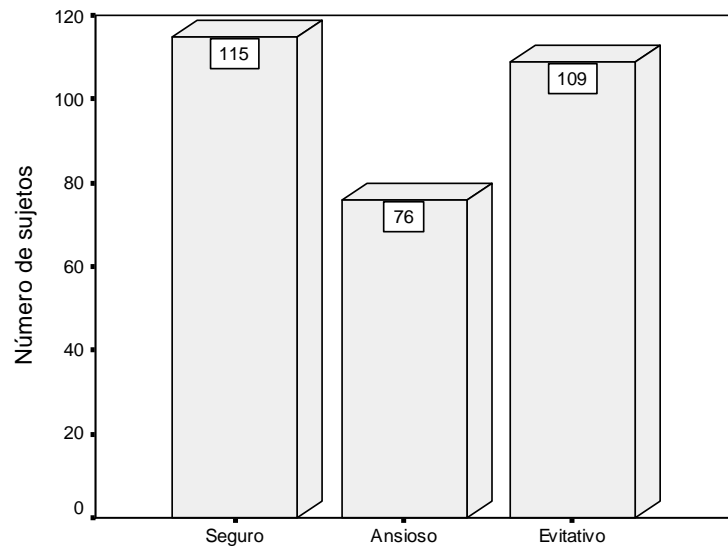
La gráfica 4 expone el área de adolescencia padres, en donde se puede decir que 68 obtuvieron un apego seguro, 26 ansioso y 206 evitativo. En adolescencia hermanos 46 fueron seguros, 114 ansiosos y 140 evitativos, esto se puede ver en la gráfica 5. Para adolescencia amigos 74 presentaron apego seguro, 76 ansioso y 150 evitativo, ello se muestra en la gráfica 6. Y en la gráfica 7 se presenta la información obtenida en adolescencia pareja; 70 mostraron apego seguro, 92 ansioso y 138 evitativo. Cabe destacar que en éste periodo el apego más sobresaliente fue el evitativo, pues en todas áreas la puntuación encontrada fue superior en dicho vínculo.



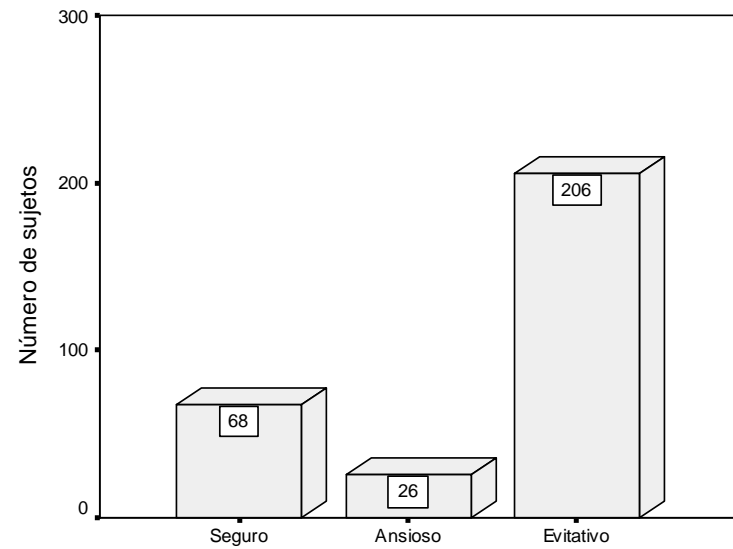
Gráfica 1. Vínculo hacia los padres en la infancia



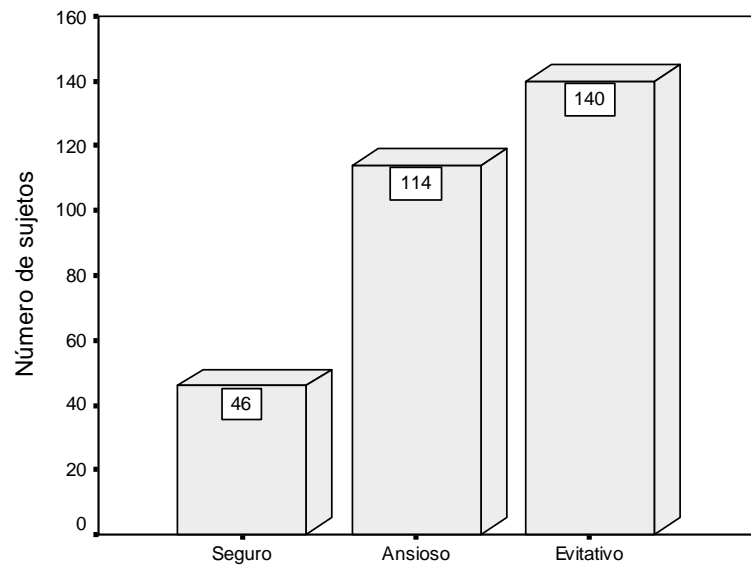
Gráfica 2. Vínculo hacia los hermanos en la infancia



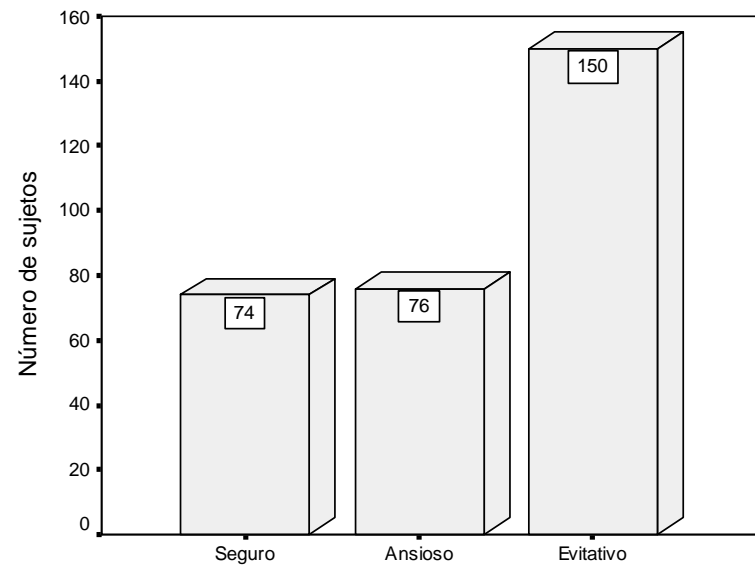
Gráfica 3. Vínculo hacia los amigos en la infancia



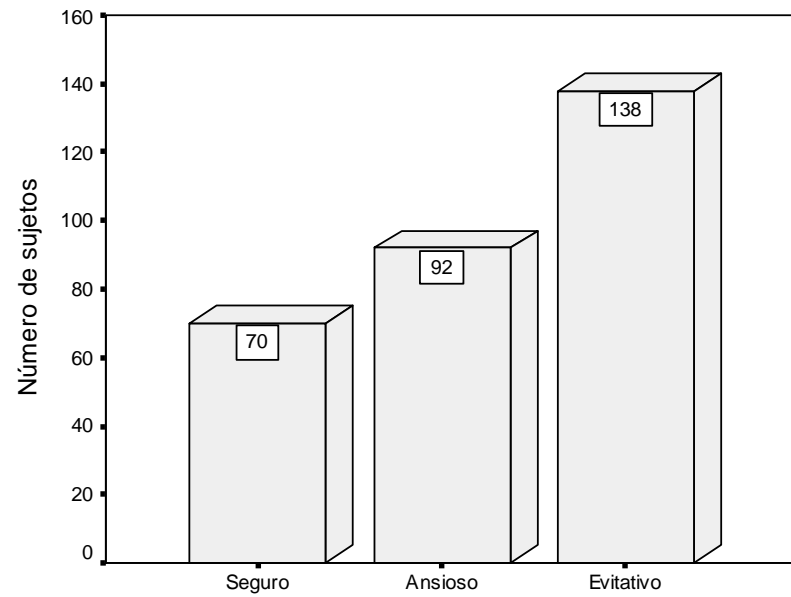
Gráfica 4. Vínculo hacia los padres en la adolescencia



Gráfica 5. Vínculo hacia los hermanos en la adolescencia



Gráfica 6. Vínculo hacia los amigos en la adolescencia



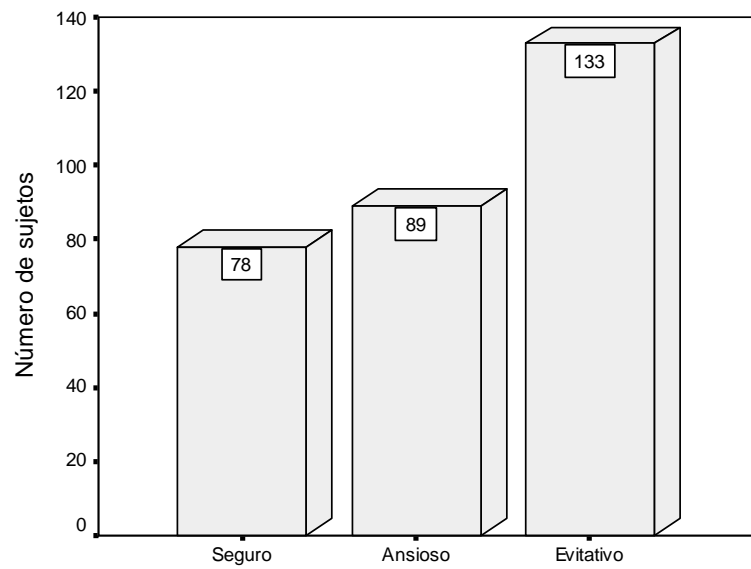
Gráfica 7. Vínculo hacia la pareja en la adolescencia

Análisis de vínculo por etapas durante la segunda aplicación del instrumento

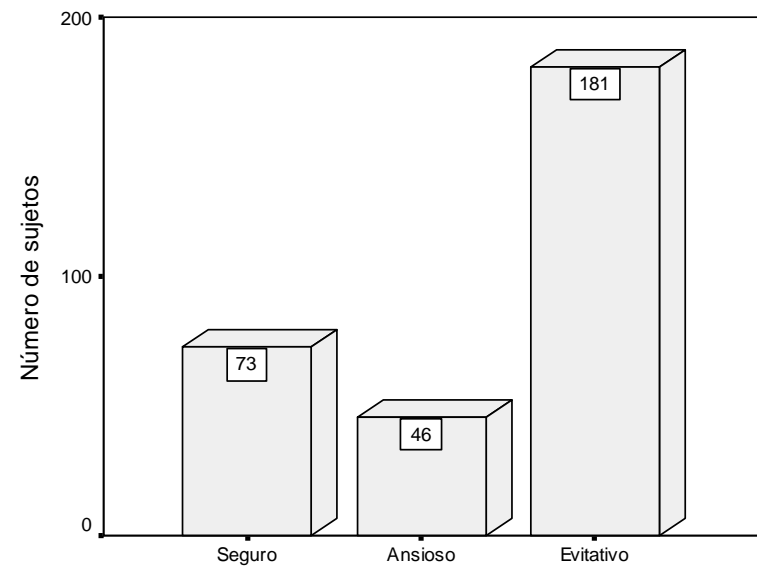
Durante el análisis de la información también se observó que el vínculo predominante durante la infancia es el evitativo con 133 sujetos del total de la población; en segundo lugar se encuentra el vínculo ansioso con 89 y en tercer lugar el seguro con 78, esto se puede ver en la gráfica 8.

En cuanto a la adolescencia, los resultados muestran algunas variaciones respecto a la etapa anterior lo que se aprecia en la gráfica 9, dado que en primer lugar permaneció el vínculo evitativo con un número de sujetos de 181, en tanto que en segundo lugar se ubicó el vínculo seguro con 73 sujetos, pasando al tercer lugar el vínculo ansioso con sólo 46.

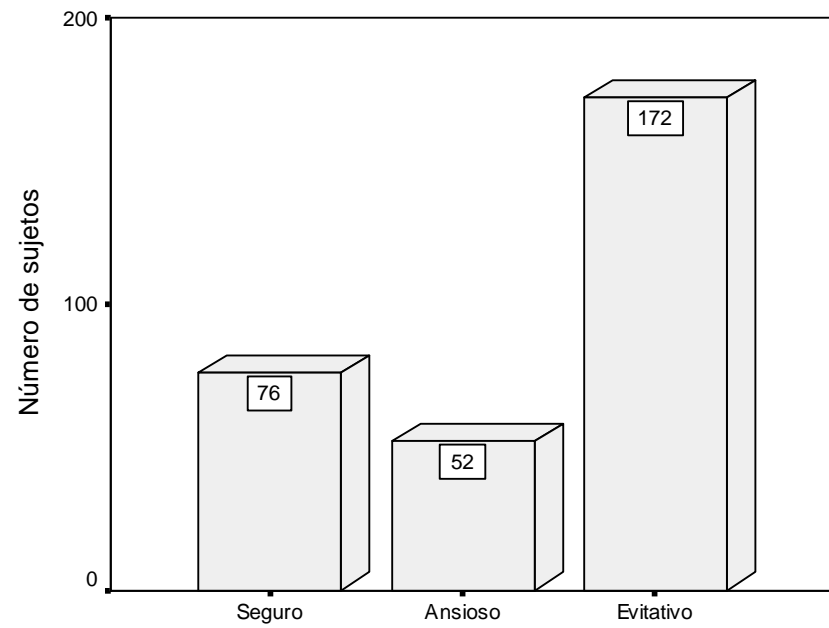
Por último los resultados reportan que al evaluar las dos etapas conjuntas (infancia y adolescencia) de los 300 sujetos entrevistados 172 poseen un vínculo evitativo, 76 un vínculo seguro y 52 un vínculo ansioso, tal como se indica en la gráfica 10.



Gráfica 8. Cantidad de sujetos y su vínculo en la infancia



Gráfica 9. Cantidad de sujetos y su vínculo en la adolescencia



Gráfica 10. Sujetos y su vínculo en infancia y adolescencia

DISCUSIÓN

Algunos de los problemas que se presentaron durante la segunda aplicación del Instrumento de Vínculos de Apego en Adolescentes, fue que el contenido era extenso y por lo cual algunos de los adolescentes comentaron que era muy desgastante y monótona su contestación. Cabe destacar que en la etapa de la adolescencia es difícil mantener su atención, sobre todo cuando se manejan poblaciones en grupos, esto se hace más evidente al calificar los cuestionarios, pues nos percatamos de que algunas de sus respuestas se encontraban sesgadas, es decir, fueron resueltas al azar y estaban contestadas con la misma opción de respuesta. Esto tendría que ver con lo reportado por los adolescentes encuestados, pues mencionaron que las preguntas eran repetidas y confusas, por lo que se les había hecho difícil contestarlo.

Lo anterior deja en duda los resultados conseguidos durante los análisis que mostraron una confiabilidad alta del instrumento, pues en los tres momentos se obtuvo un alfa de cronbach superior a .9590, por lo que se puede deducir que en la primer aplicación se pudieron presentar situaciones similares. Además de que un alfa tan elevada refleja que el instrumento es casi perfecto, y esto pone en duda su consistencia. Partiendo de dicho supuesto y tomando en cuenta lo que los adolescentes reportaron, se procedió a realizar un análisis detallado de la estructura y contenido del instrumento, para corroborar la confiabilidad obtenida en el análisis estadístico.

En el proceso de revisión del instrumento se rectificó que la redacción de los ítems fuera clara, que los reactivos no midieran lo mismo, que la ubicación del reactivo fuera apropiada al área (infancia padres, infancia hermanos, infancia amigos, adolescencia padres, adolescencia hermanos, adolescencia amigos y adolescencia pareja), que correspondieran al factor (vínculo seguro, vínculo ansioso, vínculo evitativo) y que los reactivos estuvieran relacionados con el contenido teórico. Para llevar a cabo este análisis se contempló la revisión estadística ya presentada respecto a los ítems negativos encontrados; y partiendo de ello, se tomó la decisión definitiva de eliminar o incluir nuevamente algunos reactivos cuyo contenido teórico fuera esencial para la medición de ciertas áreas y factores.

Durante la revisión del instrumento se encontró que todos los reactivos están en función del contenido teórico; sin embargo, se encontraron discrepancias entre lo propuesto por Vargas, Ibáñez y Javier (2005) y lo identificado en el presente. Se ubicaron anomalías tales como: que la redacción de algunos ítems era confusa por ejemplo el reactivo 4 “En algunas ocasiones mis padres me regañaban pero ahora los comprendo”, corregida: “Cuando me portaba mal mis padres me regañaban pero ahora los comprendo” y no especificaba el área a la que pertenecía por ejemplo el reactivo 10 “Me duele mucho recordar momentos desagradables de mi infancia”, corregida: “Me duele mucho recordar momentos desagradables que pasé con mis padres durante mi infancia”. Así mismo, se encontraron reactivos con redacción idéntica, que no correspondían al apartado (infancia) en que se encontraban y cuya información era ya medida por otros reactivos, tal como en el caso del 8 y 24: “Mi padre era muy severo conmigo en la infancia sin embargo lo quiero mucho ahora” que a su vez ya eran cubiertos por el reactivo 20 “Mi padre siempre fue muy duro y severo conmigo” por tal situación se decidió eliminar los reactivos repetidos.

Debido a las anomalías encontradas en los reactivos del instrumento de Vargas, Ibáñez y Javier (2005), sería importante considerar los cambios realizados en el presente estudio (ver anexos 1 y 3) con el fin de mejorar el contenido del instrumento.

Posteriormente se procedió a la revisión de la tabla de factores del primer estudio (ver anexo 2). Se identificó que el reactivo 17 no estaba ubicado en ninguno de los factores de la tabla, por lo que de acuerdo a su contenido teórico se decidió colocar en el factor 3, que corresponde al vínculo evitativo; otro error que se encontró fue en el reactivo 15, que se localizaba repetido en los factores 1 y 2, perteneciendo realmente al factor 1, que corresponde al vínculo seguro. Así mismo, se encontraron algunos otros reactivos que no correspondían al factor (9, 63, 73, 160, 163, 170) los cuales fueron ubicados en el factor adecuado. En el anexo 4 se muestra la tabla de factores con los cambios correspondientes.

Como se puede observar, al hacer revisiones como la anterior, se pueden encontrar errores o puntos de vista diferentes a cerca de la estructura que conforma un instrumento, por eso se requiere de un proceso extenso para afirmar si un instrumento posee confiabilidad y validez.

Descripción de los tipos de validez en el instrumento

Así como lo expuesto anteriormente, sobre la confiabilidad y consistencia, también se realizó una revisión a cerca de los tipos de validez localizados en el Instrumento de Vínculos de Apego en adolescentes diseñado por Vargas, Ibáñez y Javier (2005). Se encontró que se posee una *validez de contenido*, dado que los ítems se encuentran descritos de tal manera, que evalúan las distintas características del apego. Para constatar este tipo de validez, es claro que puede ser valorado por un experto, que en este caso es el Doctor Jesús Vargas Flores, quién al revisar el contenido del instrumento opinó que efectivamente está diseñado para el objetivo que se menciona: la evaluación de vínculos de apego.

La *validez de constructo* se hace presente desde el momento en que el instrumento fue diseñado, pues la redacción de los ítems, así como su estructura y organización, se encuentran basados en los supuestos teóricos de Bowlby (1969) y Ainsworth (1978), por lo que se puede decir, que se cuenta con este tipo de validez. Así mismo, se propone que una vez que se tenga la población suficiente, se lleve a cabo un análisis factorial que será óptimo para su comprobación.

En cuanto a la *validez predictiva, concurrente y de criterio*, es posible afirmar que aún no se poseen, aunque valdría la pena que se tomaran en cuenta para futuras aplicaciones. La *validez predictiva* debe considerarse al aplicar a una población posible de evaluar en años posteriores, no obstante, de acuerdo a lo mencionado en la teoría, las relaciones de apego son consecutivas en algunos casos hasta la edad adulta, a menos que se cambien siendo consiente del tipo de apego que se posee o debido a las diferencias

individuales. Sin embargo, sería conveniente hacer la evaluación pues se podrían obtener resultados interesantes.

La *validez concurrente*, podría ser valorada al aplicar el Instrumento de Vínculos de Apego en adolescentes diseñado por Vargas, Ibáñez y Javier (2005) en conjunto con algunos otros instrumentos, que pueden encontrarse relacionados con la información teórica sobre el tema de apego. Los instrumentos podrían evaluar aspectos como: autoestima (una autoestima alta equivaldría a un apego seguro y una autoestima baja a un apego inseguro), habilidades sociales (las habilidades sociales son una característica del apego seguro), cohesión familiar (una cohesión alta ayuda a que se presente un apego seguro y al contrario; lo que también ayuda a la transmisión de patrones conductuales). La aplicación de dichos instrumentos permitiría obtener una comparación con los resultados del presente estudio y además daría otra opción para constatar la confiabilidad y validez del instrumento.

Por último se encuentra la *validez de criterio*, que en nuestra opinión no podría ser valorada con exactitud, pues tendrían que compararse poblaciones de adolescentes con distintas características, esperando que el instrumento discrimine entre ambas. Sin embargo, el instrumento posee una información que permite la evaluación de cualquier tipo de población adolescente, lo único que podría cambiar serían los resultados en cuanto al tipo de vínculo obtenido en cada población.

Contar con un instrumento de calidad, facilita el trabajo del psicólogo; tal es el caso de este instrumento, pues si se logra que cubra los requisitos necesarios, podría ser de utilidad en el área clínica, para poder entender mejor las relaciones que los adolescentes establecen con los demás, desde el punto de vista del vínculo.

De igual forma, valdría la pena incrementar el número de aplicaciones del instrumento, de esta manera, se podrá corroborar la confiabilidad y validez reportadas y así mejorar su proceso de construcción. Hasta este momento, el instrumento permitió obtener información interesante de los 300 adolescentes

entrevistados. Muestra de ello fue que al realizar una correlación entre las etapas infancia y adolescencia, evaluadas por el instrumento, se identificó que existe una correlación de .573**; lo que significa que en gran parte de los casos, el tipo de vínculo que poseían los 300 sujetos en la infancia, permaneció en la adolescencia y a menos que cambie al término de ésta, continuará hasta la edad adulta. Uno de los motivos por los que posiblemente el vínculo no cambió, es porque la relación del adolescente con las personas que le rodean es aún dependiente. Esto fue deducido a partir de los datos demográficos, dado que todos ellos son estudiantes de secundaria y viven con al menos alguno de sus familiares, y es de suponer que ellos solventan sus gastos y quienes se encuentran al tanto de lo que les ocurre. Sin embargo, sería útil agregar una pregunta más en el apartado de datos demográficos: “¿Quién se encarga de tus gastos económicos?”, con opciones de respuesta: yo, padre, madre, padre y madre, hermanos u otros. Lo propuesto serviría de alguna forma para descartar o afirmar la posibilidad de que alguno de los adolescentes sea totalmente independiente de su familia nuclear. Al ver lo relevante que podía ser este tipo de análisis, se prosiguió a realizar correlaciones entre las subescalas del instrumento (ver el siguiente cuadro):

Variables	Estadísticas	Padres Infancia	Hermanos infancia	Amigos Infancia	Padres adolescencia	Hermanos adolescencia	Amigos adolescencia	Pareja adolescencia
Padres Infancia	Correlación de Pearson	1.000	.121*	.351**	.570**	.387**	.393**	.286**
Hermanos infancia	Correlación de Pearson	.121*	1.000	.186**	.182**	.357**	.130*	.035
Amigos Infancia	Correlación de Pearson	.351**	.186**	1.000	.377**	.282**	.432**	.368**
Padres adolescencia	Correlación de Pearson	.570**	.182**	.377**	1.000	.417**	.357**	.252**
Hermanos adolescencia	Correlación de Pearson	.387**	.357**	.282**	.417**	1.000	.431**	.246**
Amigos adolescencia	Correlación de Pearson	.393**	.130*	.432**	.357**	.431**	1.000	.482**
Pareja adolescencia	Correlación de Pearson	.286**	.035	.368**	.252**	.246**	.482**	1.000

* Correlación significativa al nivel 0.05 (con 2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.01 (con 2-colas).

Como se puede ver en la tabla anterior, la mayoría de las subescalas tienen una correlación significativa que van desde 0.05 (*), hasta 0.01 (**). Partiendo de esta información se continuó a realizar las siguientes aseveraciones para justificar el porqué de su correlación:

- *Padres infancia y padres adolescencia.* Se emplearon los mismos patrones de crianza en las dos etapas. No hubo modificaciones notables o rupturas del vínculo con los padres que afectaran al adolescente (divorcios o muertes).
- *Hermanos infancia y hermanos adolescencia.* El vínculo establecido en la infancia con los hermanos ha permanecido hasta la adolescencia; esto se puede deber a la convivencia en casa.
- *Amigos infancia y amigos adolescencia.* Mckinney, Fitzgerald y Strommen (1982) consideran que durante la adolescencia los amigos son muy importantes, ya que ayudan a establecer una identidad. También es posible que las amistades de la infancia sean las mismas hasta la adolescencia, además de que en esta nueva se amplía el círculo de amigos. Lo que en la infancia los unía (juego, explorar el medio etcétera) en la adolescencia se fortalece con otras nuevas actividades (equipos de estudio, salir a paseos, confidencias) y sobre todo si son hijos únicos o existe mucha diferencia entre el rango de edad con sus otros hermanos, pues esto ocasiona que incremente la convivencia con los amigos o bien, con sus padres.
- *Padres adolescencia y hermanos adolescencia.* Los padres de los entrevistados comparten sus experiencias con sus hijos en esta etapa y les brindan consejos y opiniones para guiarse en su vida o para resolver conflictos cotidianos. Lo mismo sucede con un amigo o hermano, pues entre adolescentes integran sus formas de pensar (como en las camarillas) y buscan cercanía entre ellos para obtener confianza y seguridad en esa etapa de conflictos físicos y emocionales.
- *Amigos adolescencia y pareja adolescencia.* La convivencia que surge entre amigos de sexos opuestos es la que motiva en la mayoría de los casos al surgimiento del noviazgo. Tanto en las relaciones de amistad, como en las de pareja, se comparten experiencias, emociones e intereses.

Como se observa, todas las subescalas se correlacionan entre sí, aunque la subescala pareja no tanto. Para la mayoría de los adolescentes, la pareja es una nueva experiencia o al menos no es muy aceptada por considerarse inapropiado. Incluso al aplicar el instrumento, algunos maestros comentaron que no consideraban adecuado hacer preguntas sobre noviazgo, pues los adolescentes son ingenuos a esta experiencia; no obstante, saben al igual que nosotros, que muchos ya mantienen una relación de noviazgo e incluso algunos de ellos antes de esta etapa.

En general, lo encontrado en este estudio puede explicar que el vínculo que presentó la mayoría de la población entrevistada durante la infancia permaneció hasta la adolescencia y en el resto se mostraron ligeros cambios.

CONCLUSIÓN

La transmisión intergeneracional permite entender la manera en que los seres humanos transfieren a su descendencia algunos patrones conductuales. Esta transmisión no se da de forma lineal y directa, ya que en este proceso intervienen diversos factores como la herencia, experiencias y el contexto donde se desarrolla el individuo, por ello se considera como un proceso complejo en donde se entrelazan dichos factores para lograr que se presente la transmisión. Como se puede ver, es importante que el individuo establezca relaciones continuamente, tanto para transmitir sus patrones conductuales, como para modificar los propios.

Es fundamental mencionar que el inicio de las relaciones se da al interior de la familia. Gracias a las relaciones cotidianas y a los lazos afectivos que se van construyendo en ésta se pueden formar vínculos de apego, los cuales permiten el desarrollo de las emociones, pensamientos y formas de actuar. Así pues, se entiende por apego, a la conducta que reduce la distancia de las personas u objetos, suministrando protección ante una situación de temor (Bowlby 1998).

El desarrollo del apego, es fundamental en la transmisión de conductas, pues de ésta depende que se logre o no una transmisión intergeneracional, y es el hogar el contexto al que se le atribuye el inicio de las relaciones afectivas. Aquí se dan los primeros intercambios afectivos por medio de los cuidados y buenos tratos entre los integrantes (principalmente entre los cuidadores y los recién nacidos), además de que son necesarios para que se desarrolle un apego adecuado y con ello se dé una transmisión de conductas deseadas y apropiadas.

De ahí que el estudio del apego sea fundamental para explicar los orígenes de diversos problemas individuales y sociales como los expuestos en los primeros capítulos de este trabajo, puesto que los problemas de vínculo a menudo se transmiten intergeneracionalmente a menos que alguien rompa la cadena. Ainsworth en el año de 1978, realizó una clasificación sobre los tipos de vínculo que desarrollan las personas: vínculo seguro, vínculo ansioso y vínculo evitativo; ahora se sabe que es posible la modificación de éstos debido

a las diferencias individuales, la etapa evolutiva, la experiencia o ruptura de un vínculo, de ahí que se realicen diversos estudios para entender mejor el porqué de ciertas conductas a lo largo de la vida del hombre. De esta manera, es posible poseer un tipo de vínculo ansioso o evitativo que sea modificado para transmitir a la descendencia un vínculo seguro. Entonces se podría afirmar que todo ser humano parte del vínculo que adquiere en su niñez y lo llega a cambiar en la adolescencia o hasta la edad adulta como lo mencionan algunos autores.

Puesto que la modificación del vínculo se da principalmente en la adolescencia, en la presente investigación se optó por realizar un análisis más detallado de esta población. Como se sabe, dicha etapa es compleja por los cambios físicos, la búsqueda de la identidad, así como a los intereses individuales y de grupo al que se desea integrar el adolescente.

Para llevar a cabo investigaciones como ésta, es importante contar con instrumentos válidos y confiables que permitan recabar la información que se necesita, en este caso evaluar el tipo de apego que los adolescentes mantienen con las personas con las que interactúan. Vargas, Ibáñez y Javier (2005) diseñaron el Instrumento de Vínculos de Apego en adolescentes, el cual está aún en proceso de construcción. Por tal motivo, se realizó un análisis para rectificar su validez y confiabilidad, encontrando que posee un alfa de cronbach superior a .9590, replicando lo obtenido en el estudio anterior; aunque se encontraron algunas discrepancias en cuanto al contenido y estructura del instrumento. También se llevó a cabo una revisión en la que se identificaron algunos tipos de validez como: validez de contenido y la de constructo.

La información que arrojó el instrumento permitió determinar que el vínculo predominante, tanto en infancia, como en adolescencia fue el evitativo. Así mismo al realizar las correlaciones pertinentes de las subescalas, se obtuvo que todas se encuentran correlacionadas, principalmente la subescala amigos; siendo la subescala pareja la menos correlacionada debido a la influencia

social, pues no es aceptable el hecho de que a edades tempranas se mantenga una relación de noviazgo.

Hay que tomar en cuenta que durante la presente investigación se realizaron algunas propuestas con el fin de mejorar la calidad del instrumento, puesto que este podría servir para lograr grandes avances dentro de la psicología.

REFERENCIAS

- Aizpuru, A. (1994). La teoría del apego y su relación con el niño maltratado. ***Psicología Iberoamericana***. 2 (1) 37-44.
- Arensburgo, B. (2004). ***Psicología animal***. Buenos Aires: Editorial escuela.
- Atienza, D. y Rodríguez, B. (2004). El vínculo y psicopatología en la Infancia: evaluación y tratamiento. ***Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente***. 4 (1), 82-90.
- Ávila, J., Pérez, A., y Rodríguez, M. (1990). Influjo de los antecedentes familiares sobre el perfil del alcoholismo. ***Psicopatología***. 10 (1) 48-51.
- Barry, T.; Duntlap, S.; Cotten, S.; Lochman, J. y Wells, K. (2005). The Influence of Maternal Stress and Distress on Disruptive Behavior Problems in Boys. ***American Academy of Child and Adolescent Psychiatry***. 44 (3) 265-273.
- Barudy, J. y Mayorie, D. (2005). ***Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego, y resiliencia***. Barcelona: Gedisa.
- Bowlby, J. (1986). ***Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida***. Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1998). ***El apego y la pérdida 1: El apego***. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). ***El apego y la pérdida 2: El apego***. Barcelona: Paidós.
- Bramblett, C. (1984). ***El comportamiento de los primates***. México: Fondo de cultura económica.
- Bruce, D. y Perry, M. (1999). Formación de vínculos y el desarrollo de apego en niños maltratados: consecuencias de la negligencia emocional en la niñez. ***ChildTrauma Academia Serie Educativa para Cuidadores***. 1 (4) 1-5.
- Chance, P. (1995). ***Aprendizaje y conducta***. México: Manual moderno.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). ***Apego adulto***. México, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fernández, O. (1997). ***Abordaje teórico y clínico del adolescente***. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Flores, T. y Valdés, M. (1983). Farmacología de la agresión. ***Revista latinoamericana de psicología***. 15 (3).
- Gayó, R. (1999). ***Apego***. Disponible en: <http://apsique.virtuabyte.cl/tiki-index.php?page=SociApego>

- Gómez, S. (2006) Matrimonios destruidos: ¿Quiénes sufren las consecuencias del divorcio?. **Periódico la Hora**. Disponible en: <http://www.lahora.com.gt/06/05/12/paginas/reportaje.php>
- González-Forteza, C. y Andrade, P. (1994). Estresores cotidianos, malestar depresivo e ideación suicida en adolescentes mexicanos. **Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina. Argentina. 40** (2) 156-163.
- Gutiérrez-Larraya, J. (1982). **¿Qué es la adolescencia?**. Enciclopedia Juvenil Grolier. Editorial Cumbre. México. Tomo 6
- Harsch, C. (1988). **Transmisión transgeneracional de un modelo vincular madre-hija. El amor helado en cinco generaciones**. Círculo psicoanalítico mexicano. Disponible en: <http://www.kaimh.org/transmis.htm>
- Herring, M. y Kaslow, N. (2002). Depression and attachment in families: a child-focused perspective. **Family Process. 41** (3) 494-518.
- Horrocks, J. (1990). **Psicología de la adolescencia**. Trillas, México.
- Lacasa, F. (2004). **Madres adolescentes tuteladas por la administración, un estudio piloto**. Barcelona: Fundación Pere Tarrés.
- Lara, M.; Acevedo, M.; López, E. y Fernández, M. (1994). La conducta de apego en niños de 5 y 6 años: Influencia de la ocupación materna fuera del hogar. **Revista Latinoamericana de Psicología. 26** (2) 283-313.
- Lartigue, M y Vives, J. (1992). La formación del vínculo materno infantil: un estudio comparativo longitudinal. **Revista Mexicana de Psicología. 9** (2) 127-139.
- Lippincott, Williams y Wilkins. (2005). Practice parameter for the assessment and treatment of children and adolescent with reactive attachment disorder of infancy and early childhood. **Journal of the American Academy of Child Adolescent Psychiatry. 44** (11), 1206-1219.
- Maida, A.; Molina, M.; Basualto, C.; Bahamondes, C.; Leonvendagar, X. y Abarca, C. (2005). La experiencia del abuso en las madres: ¿es un predictor de abuso sexual de sus hijos?. **Revista Chilena de Pediatría. 76** (1) 41-47.
- Maier, R. (2005). **Comportamiento animal: un enfoque evolutivo y ecológico**. México: Mc graw Hill.
- Marrone, M. (2003). **La teoría del apego: un enfoque actual**. Madrid: Psimática.

- Martínez, C. y Santelices, M. (2005). Evaluación del apego en el adulto: una revisión psicológica. *Psyche*. Pontificia Universidad Católica de Chile. **14** (1) 181-191.
- Matud, M.; Marrero, R.; Carballeira, M.; Pérez, M.; Correa, M.; Aguilera, B. y Sánchez, T. (2003). Transmisión Intergeneracional de la violencia doméstica. *Psicología conductual*. **11** (1) 25-40.
- Mckinney, J.; Fitzgerald, H. y Strommen, E. (1982). *Psicología del desarrollo/edad adolescente*. México: Manual Moderno.
- Oei, T. y Raylu, N. (2004). Familial influence on offspring gambling: A cognitive mechanism for transmission of gambling behavior in families. *Psychological Medicine. Peer Reviewed Journal*. **34** (7) 1279-1288.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de psiquiatría y psicología del niño y del adolescente*. **4** (1) 65-81.
- Pasantes, H. (1997). *De neuronas, emociones y motivaciones*. México: Fondo de cultura económica.
- Recart, C.; Heimann, J.; Larraguibel, M.; Sius, P. y Gómez, A. (1995). Hijos de padres con trastornos del ánimo. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. **41** (1) 40-44.
- Rees, C. (2005). Pensando sobre el apego de los niños. *College of Paediatrics and Child Health*. **90** (10) 1058-1065.
- Salas, L. (2005). *Transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar*. Colombia. CEDE.
- Sánchez, A. (1999). Pensar lo adolescente en nuestra sociedad. *Psicología Iberoamericana*. **7** (1) 31-38.
- Stroufe, L. y Waters, E. (1977). *Heart rate as a convergent measure in clinical and developmental research*. Merrill Palmer Quarterly ,
- Strom, R.; Heeder, S.; Steven, D.; Strom, P. y Paris E. (2005). Función de abuelas negras: percepción de tres generaciones familiares. *Educational Gerontology*. **31** (3) 187-205.
- Sund, A. y Wichstrøm, L. (2002). Insecure Attachment as a Risk Factor for Future Depressive Symptoms in Early Adolescence. *American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. **41** (12) 1478-1485.
- Triola, M. (2004). *Estadística*. México: Pearson Educación, capítulo 5.
- Tubert-Oklander, J. (1999). Proceso psicoanalítico y relaciones objetales. *Revista de Psicoanálisis*. (3). Disponible en: <http://www.aperturas.org/3tubert.html>.

- Valdés, N. (2002). **Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica.** El portal del mundo de la psicología. Disponible en:
http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art2b002
- Vallejo, A.; Osorno, R. y Mazadiego T. (2005). Autonomía emocional hacia la madre en adolescentes mexicanos medida por la escala de Steinberg y Silverberg. **Psicología y Salud. 15** (1) 107-111.
- Vargas, J.; Ibáñez, E. y Javier, S. (2005). Evaluación de vínculo en adolescentes problemáticos. **Revista electrónica de psicología Iztacala. 8** (3), 28-57.
- Velázquez-Andrade, E. (1996). Las relaciones de apego madre-hijo: implicaciones para la estimulación temprana con niños normales y de alto riesgo. **Revista mexicana de psicología.13** (2) 159-174.
- Villalobos, M. (1994). La relación familiar: algunos de sus efectos perturbadores en la organización social del sujeto. **Cuadernos de Psicología. 13** (1-2), 7-24.
- Vives, J. y Lartigue, T. (1994). **Apego y vínculo materno-infantil.** México: Colección fin de milenio.
- Walker, S. (2004) Violence within the family: Social psychological perspectives. **Contemporary Psychology. 41** (7).
- Warren, S.; Huston, L.; Egeland, B. y Sroufe, L. (1997). El niño y desórdenes de ansiedad; adolescente y apego temprano. **Psiquiatría del Adolescente. 36** (5) 637-644.
- Weissman, M.; Wickramaratne, P.; Nomura, Y.; Warner, V.; Verdeli, H.; Pilowsky, D.; Grillon, C. y Bruder, G. (2005). Families at High and Low Risk for Depression: A 3-Generation Study. **Archives of General Psychiatry. 62** (1) 29-36.
- Yáñez S.; Alonso- Arbiol, I.; Plazaola, M y Sainz de Murieta, L. (2001).Apego en adultos y percepción de los otros. **Anales de psicología. 17** (2) 159-170.
- Yela, C. (2000). **El amor desde la psicología social: ni tan libres ni tan racionales.** Madrid: Pirámide.

ANEXOS

ANEXO 1

**INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN DE VÍNCULOS DE APEGO EN
ADOLESCENTES**

En este cuestionario no existen preguntas correctas o incorrectas, no es un examen, sólo queremos saber tu opinión. Te pedimos por ello que leas las preguntas detenidamente antes de contestar. Procura contestar cada una de las preguntas con la mayor honestidad posible y evita dejar una pregunta sin contestar.

Si tienes dudas pregunta al aplicador.

Por favor, no escribas en este cuadernillo. Para contestar, utiliza las hojas de respuesta que vienen anexas.

INFANCIA

Las siguientes preguntas se refieren a la etapa de la infancia, por lo tanto te solicitamos que te remitas a tus experiencias vividas en ese momento de tu vida para poder contestar

PADRES

1. Me resultaba difícil estar cerca de mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
2. Recuerdo a mi madre como fría y rechazante
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
3. Mis padres me reprimían y se enojaban cuando lloraba o me sentía mal
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
4. En algunas ocasiones mis padres me regañaban pero ahora los comprendo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
5. Mi padre me regañaba cuando lloraba por algún accidente que me pasaba
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
6. Asistían a las juntas y llamadas de la escuela.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
7. Mi madre me daba mi comida cuando se la pedía.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
8. Mi padre era muy severo conmigo en la infancia sin embargo lo quiero mucho ahora
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
9. Mi padre cumplía lo que decía
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
10. Me duele mucho recordar momentos desagradables de mi infancia.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
11. Prefería hacer las cosas solo que pedir ayuda a mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
12. Me sentía triste cuando mis padres estaban lejos de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
13. Me sentía muy reprimido en la infancia por mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
14. Siento que no he aprendido de las experiencias que he vivido con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

15. Mi ropa estaba limpia cuando la necesitaba
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
16. Prefería jugar con mis juguetes que con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
17. Prefería estar con otras personas que con mis padres.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
18. Prefería estar solo que con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
19. Me llevaban temprano a la escuela
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
20. Mi padre siempre fue muy duro y severo conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
21. Mi padre cambiaba continuamente de opinión sobre mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
22. Recuerdo a mi padre como frío y rechazante
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
23. Mi padre destinaba un tiempo especial para compartir conmigo.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
24. Mi padre era muy severo conmigo en la infancia sin embargo lo quiero mucho ahora
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
25. Mis padres me atendían cuando estaba enfermo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
26. No puedo olvidar momentos desagradables que pasé con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
27. Mis padres me querían
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
28. La mayoría de ocasiones inventaba cualquier pretexto para no convivir con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
29. Mi madre destinaba un tiempo especial para compartir conmigo.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
30. Mi madre continuamente se angustiaba por ser una madre excelente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

31. mi madre me dejaba solo constantemente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
32. temía comunicar a mis padres mis sentimientos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
33. Me preocupaba mucho que podría quedarme solo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
34. Mi madre se enojaba cuando le solicitaba ayuda
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

HERMANOS

35. Me era indiferente quedarme sin la compañía de mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
36. Recuerdo bastantes experiencias negativas con niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
37. Mis hermanos siempre me hacían sufrir con juegos que no me gustaban
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
38. Resolvíamos los desacuerdos que teníamos pacíficamente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
39. Me molestaba cuando mis hermanos mostraban sus sentimientos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
40. Me alegraba saber que llegaría a la casa a jugar con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
41. Disfrutaba mucho al jugar con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
42. Me sentía rechazado por mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
43. Mis hermanos acudían a mí cuando se sentían tristes
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
44. Recuerdo a mis hermanos como fríos y rechazantes
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
45. Comunicaba a mis hermanos lo que molestaba de ellos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
46. Evitaba comunicar a mis hermanos lo que molestaba de ellos por temor a que ya no quisieran jugar conmigo

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
47. En ocasiones discutía con mis hermanos pero eso no afecta nuestra relación actual
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
48. Me angustiaba que mis hermanos no quisieran jugar conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
49. Me es difícil recordar experiencias con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
50. Prefería hacer mis cosas solo sin pedir ayuda a mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
51. En ocasiones mis hermanos no querían jugar conmigo y aun me duele mucho
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
52. Siempre buscaba aprobación de mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
53. Prefería jugar con mis juguetes que con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
54. Sentía que mis hermanos tenían menos habilidades que yo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
55. Mis hermanos me dejaban jugando solo y temía que no regresaran
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

AMIGOS

56. Recuerdo las experiencias negativas con mis amigos como destructoras y severas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
57. Constantemente me enojaba con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
58. Me preocupaba demasiado por agradarle a los niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
59. Me angustiaba que los niños de mi edad me rechazaran
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
60. Cuando me peleaba con mis amigos me contentaba con ellos fácilmente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
61. Me enojaba demasiado cuando los niños no querían jugar conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

62. Me incomodaba que los niños de mi edad me hicieran preguntas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
63. Cuando era niño no tenía amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
64. Recuerdo bastantes experiencias negativas con niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
65. Sentía que los niños preferían jugar solos que conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
66. Recuerdo haber estado rodeado siempre de niños
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
67. Me resultaba sencillo establecer relaciones con otros niños
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
68. Me sentía incomodo cuando convivía con niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
69. Tenía muchos amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
70. Recuerdo bastantes experiencias positivas con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
71. Disfrutaba más jugando solo que con otros niños
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
72. Recuerdo las experiencias negativas de mi niñez con apertura
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
73. Me resultaba difícil mantener a mis amigos cerca de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
74. Buscaba algún pretexto para no jugar cuando los niños me invitaban
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
75. Me resultaba difícil hacer nuevos amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
76. Prefería jugar con mis juguetes que con otros niños
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
77. Me es difícil recordar experiencias que tuve con mis amigos en la infancia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

ADOLESCENCIA

Las siguientes preguntas se refieren a la etapa de la adolescencia, por lo tanto te solicitamos que te remitas a tus experiencias vividas en ese momento para poder contestar.

PADRES

78. Me molesta que mi padre me pregunte como me siento
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
79. He tenido discusiones con mi madre, pero no se ha afectado nuestra relación
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
80. Me cuesta trabajo retomar mis actividades cuando me enojo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
81. Me gusta estar con mi padre
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
82. Me enojo con facilidad con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
83. Me agrada convivir con mi madre
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
84. Evito contradecir lo que dicen mis padres por temor a que me rechacen
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
85. Mis padres me preguntan sobre mi desempeño escolar
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
86. Puedo resolver mis problemas yo solo sin la ayuda de mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
87. Mi padre me da consejos cuando tengo dificultades
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
88. Me siento incómodo cuando asisto a reuniones sin mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
89. En las dificultades que tengo prefiero contarle a otra persona que a mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
90. Mi madre me consuela cuando me siento mal
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
91. Me incomoda bastante la convivencia con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
92. Me siento muy triste cuando mi madre me dice algo que no le gusta de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

93. Siento que mis padres son culpables de los problemas que tengo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
94. Mi madre prefiere y se siente mucho mejor al platicar con otras personas que conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
95. Mi madre se enoja cuando lloro por algún motivo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
96. Prefiero hacer todo lo que mis padres dicen para evitar que se molesten conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
97. Considero que mis padres no expresan signos de afecto hacia mi
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
98. Mi padre se molesta cuando intento hablar con el
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
99. Mi padre se molesta conmigo cuando expreso mis sentimientos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
100. Me siento a gusto cuando mis padres me preguntan como me siento
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
101. Me angustia pensar que no podría cumplir las expectativas de mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
102. Me siento incomodo cuando mi madre intenta atender mis necesidades
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
103. Mi padre ha expresado que le molesta estar conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
104. Me siento distante de mis padres y desearía acercarme más a ellos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
105. Prefiero no asistir a lugares donde no estarán mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
106. Me molesta que mi madre me pregunte como me siento
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
107. Platico con mis padres acerca de lo que hago en la escuela
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
108. A pesar de haber estado en desacuerdo con mi padres no se ha afectado nuestra relación actual
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

HERMANOS

109. Me siento bien ayudando a mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
110. Considero que mis hermanos deben resolver todos sus problemas solos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
111. Cuando tengo alguna dificultad les echo la culpa a mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
112. Intento resolver los conflictos que tengo con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
113. Siempre hago lo posible por saber lo que hacen mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
114. Prefiero hacer todas las cosas solo sin mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
115. Me angustia saber que algún día mis hermanos se alejarán de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
116. Cuando me molesta algo de mis hermanos, les digo y no se afecta la relación entre nosotros
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
117. Escucho a mis hermanos antes que juzgarlos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
118. Me preocupa que algo de mí les moleste a mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
119. Mis hermanos se quejan de que los rechazo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
120. He tenido conflictos con mis hermanos pero los hemos superado juntos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
121. Imito a mis hermanos para poder ser como ellos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
122. Me resulta incómodo cuando mis hermanos expresan sus sentimientos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
123. Mis hermanos confían en mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

124. Me gusta platicar con mis hermanos sobre lo que me pasa
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
125. Cuando mis hermanos me invitan a algún lugar busco cualquier pretexto para no ir
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
126. Destino algún tiempo para pasar con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
127. Me molesto mucho cuando mis hermanos me preguntan como me siento
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
128. Comprendo a mis hermanos cuando están enojados o tristes
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
129. Me molesta que mis hermanos pasen mayor tiempo con sus amigos que conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
130. Hago lo posible para que mis hermanos pasen más tiempo conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
131. Siento que mis hermanos siempre tienen algo mejor que hacer que escucharme
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
132. Me molesta que mis hermanos hablen más positivamente de otras personas que de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
133. Hago lo posible por saber lo que piensan mis hermanos de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
134. Considero que sería mejor vivir lejos de mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
135. Realizo muchas actividades con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

AMIGOS

136. Me siento integrado a mi círculo de amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
137. Tengo confianza de contar como me siento a mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
138. Lo que me pasa no es tan importante como para contárselo a mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

139. Cuando un amigo se acerca a mi para expresar sus sentimientos lo evado
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
140. Cuando mis amigos me invitan a algún lugar siempre tengo algo que hacer
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
141. Cuando que me invitan a un lugar hago lo posible por asistir
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
142. Me enojo demasiado cuando me siento rechazado por mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
143. Valoro como buena la relación que llevo con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
144. Desearía establecer una mayor distancia entre mis amigos y yo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
145. Disfruto más de mi tiempo libre solo sin mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
146. Mis relaciones de amistad siempre son inconstantes
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
147. Realizo cosas para agradecerles a las demás personas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
148. Cuando pierdo un amigo siento que es mi culpa
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
149. Me angustia mucho el no tener muchos amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
150. Cuando pierdo una amistad no hago nada por recuperarla
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
151. Me gusta compartir lo que sucede con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
152. Cuando estoy solo me siento triste y vulnerable
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
153. Prefiero no acercarme a mis demás compañeros para no ser rechazado
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
154. Cuando tengo un problema con mis amigos trato de solucionarlo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
155. Me gustaría acercarme a mis compañeros pero no sé como hacerlo

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
156. Cuando alguien intenta conversar conmigo soy cortante e indiferente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
157. Me gusta que mis amigos me cuenten lo que les pasa
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
158. Me es indiferente relacionarme con personas de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
159. Trato de integrar las experiencias malas con mis amigos para obtener algo positivo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
160. Me incomoda que mis amigos expresen signos de afecto entre ellos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
161. Tengo muchos amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

PAREJA

162. Me siento abrumado cuando mi pareja me expresa afecto
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
163. Me siento abrumado cuando mi pareja no me expresa afecto
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
164. Me es fácil poder platicar de cualquier cosa con mi novia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
165. Me resulta fácil establecer acuerdos con mi pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
166. Me angustia el pensar que mi pareja pudiera dejarme
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
167. Me siento aliviado cuando termino una relación de pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
168. Me gusta compartir lo que me pasa con mi novia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
169. Me siento a gusto con la forma en que llevo mi relación
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
170. Cuando busco una relación de pareja me resulta amenazante acercarme a esa persona

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
171. Prefiero que mi pareja pase mas tiempo con sus amigos que conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
172. Me preocupa que mi pareja no sienta lo mismo que yo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
173. Me molesta cuando mi pareja se reúne con otras personas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
174. Evalúo mi relación como inestable.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
175. Me cuesta mucho trabajo expresar mis sentimientos a mi pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
176. Me gusta escuchar a mi novia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
177. Me preocupa demasiado que pudiera rechazarme una persona que busco como pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
178. Considero ridículo tener detalles con mi pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
179. Cuando me enojo con mi novia me gusta aclarar las cosas y resolver el conflicto
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
180. Considero innecesario expresar mis sentimientos a mi pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
181. Me gustaría hacer muchas cosas para mantener mi relación pero no sé como hacerlo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
182. Percibo como estable mi relación
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
183. Disfruto mucho cuando estoy con mi novia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
184. Considero que no es importante tener pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

ANEXO 2. TABLAS DE IDENTIFICACIÓN DE REACTIVOS POR FACTOR

INFANCIA	Subescala	Factor	Número de reactivo
	Padres	F1	4, 6, 7, 8, 15, 19, 23, 24, 25, 27, 29,
		F2	3, 5, 9, 10, 12, 13, 15, 20, 21, 26, 30, 33, 34
		F3	1, 2, 11, 14, 16, 18, 22, 28, 31, 32
	Hermanos	F1	38, 40, 41, 43, 45, 47,
		F2	37, 42, 46, 48, 51, 52, 55
		F3	35, 36 39, 44, 49, 50, 53, 54
	Amigos	F1	60, 66, 67, 69, 70, 72,
		F2	57, 58, 59, 61, 63, 64, 65, 73,
		F3	56, 62, 68, 71, 74, 75, 76, 77

ADOLESCENCIA	Subescala	Factor	Número de reactivo en el cuestionario
	Padres	F1	79, 81, 83, 85, 87, 90, 100, 107, 108
		F2	80, 82, 84, 88, 92, 95, 96, 99, 101, 104, 105
		F3	78, 86, 89, 91, 93, 94, 97, 98, 102, 103, 106
	Hermanos	F1	109, 112, 116, 117, 120, 123, 124, 126, 128, 135
		F2	113, 115, 118, 121, 129, 130, 132, 133
		F3	110, 111, 114, 119, 122, 125, 127, 131, 134
	Amigos	F1	136, 137, 141, 143, 151, 154, 157, 159, 161
		F2	142, 146, 147, 148, 149, 152, 153, 155
		F3	138, 139, 140, 144, 145, 150, 156, 158, 160
	Pareja	F1	164, 165, 168, 169, 176, 179, 182, 183
		F2	166, 170, 172, 173, 174, 175, 177, 181
		F3	162, 163, 167, 171, 178, 180, 184

ANEXO 3

INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN DE VÍNCULOS DE APEGO EN ADOLESCENTES

En este cuestionario no existen preguntas correctas o incorrectas, no es un examen, sólo queremos saber tu opinión. Te pedimos por ello que leas las preguntas detenidamente antes de contestar. Procura contestar cada una de las preguntas con la mayor honestidad posible y evita dejar una pregunta sin contestar.

Si tienes dudas pregunta al aplicador.

Por favor, no escribas en este cuadernillo. Para contestar, utiliza las hojas de respuesta que vienen anexas.

INFANCIA

Las siguientes preguntas se refieren a la etapa de la infancia, por lo tanto te solicitamos que te remitas a tus experiencias vividas en ese momento de tu vida para poder contestar

PADRES

1. Me resultaba difícil estar cerca de mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
2. Recuerdo que mis padres se portaban fríos y rechazantes conmigo cuando era niño
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
3. En algunas situaciones mis padres me regañaban pero ahora los comprendo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
4. Mis padres me regañaban cuando lloraba por algún accidente que me pasaba
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
5. Mis padres asistían cuando había juntas y llamadas de la escuela.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
6. Mi madre me preparaba la comida y me la daba cuando la necesitaba.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
7. Mi padre me cumplía las promesas y castigos que decía
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
8. Me duele mucho recordar momentos desagradables que pasé con mis padres durante mi infancia.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
9. Prefería hacer las cosas solo que pedir ayuda a mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
10. Me sentía triste cuando mis padres estaban lejos de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
11. Me sentía muy reprimido en la infancia por mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
12. Siento que no he aprendido de las experiencias que he vivido con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
13. Mi madre lavaba mi ropa y me la daba limpia cuando la necesitaba
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
14. Prefería jugar con mis juguetes que con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

15. Prefería estar con otras personas que con mis padres.

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

16. Prefería estar solo que con mis padres

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

17. Mis padres se preocupan por llevarme temprano a la escuela

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

18. Mi padre siempre fue muy duro y severo conmigo

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

19. Mi padre cambiaba continuamente de opinión sobre mí

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

20. Mis padres tenían tiempo para convivir conmigo

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

21. Cuando era niño mis padres me atendían cuando estaba enfermo

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

22. No puedo olvidar momentos desagradables que pasé con mis padres

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

23. Mi madre continuamente se angustiaba por ser una madre excelente

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

24. Mi madre me dejaba solo constantemente

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

25. Temía comunicar a mis padres mis sentimientos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

26. Me preocupaba mucho quedarme sin mis padres

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

27. Mi madre se enojaba cuando le solicitaba ayuda

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

HERMANOS

28. Me era indiferente quedarme sin la compañía de mis hermanos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

29. Recuerdo bastantes experiencias negativas con niños de mi edad

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

30. Mis hermanos siempre me hacían sufrir con juegos que no me gustaban

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

31. Resolvíamos los desacuerdos que teníamos pacíficamente

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

32. Me molestaba que mis hermanos me mostraban sus sentimientos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

33. Me alegraba saber que llegaría a la casa a jugar con mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

34. Me sentía rechazado por mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

35. Mis hermanos acudían a mí cuando se sentían tristes

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

36. Recuerdo a mis hermanos como fríos y rechazantes

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

37. Comunicaba a mis hermanos lo que me molestaba de ellos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

38. Evitaba comunicar a mis hermanos lo que me molestaba de ellos por temor a que ya no quisieran jugar conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

39. En ocasiones discutía con mis hermanos pero eso no afecta nuestra relación actual

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

40. Me angustiaba que mis hermanos no quisieran jugar conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

41. Me es difícil recordar experiencias con mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

42. Prefería hacer mis cosas solo sin pedir ayuda a mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

43. En ocasiones mis hermanos no querían jugar conmigo y aun me duele mucho

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

44. Siempre buscaba aprobación de mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

45. Prefería jugar con mis juguetes que con mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

46. Sentía que mis hermanos tenían menos habilidades que yo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

47. Mis hermanos me dejaban jugando solo y temía que no regresaran
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

AMIGOS

48. Recuerdo las experiencias negativas con mis amigos como destructoras y severas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

49. Constantemente me enojaba con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

50. Me preocupaba demasiado por agradecerle a mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

51. Me angustiaba que mis amigos me rechazaran
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

52. Cuando era niño y me peleaba con mis amigos me contentaba con ellos fácilmente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

53. Me enojaba demasiado cuando mis amigos no querían jugar conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

54. Me incomodaba que mis amigos me hicieran preguntas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

55. Cuando era niño no tenía amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

56. Recuerdo bastantes experiencias negativas con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

57. Sentía que mis amigos preferían jugar solos que conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

58. Cuando era niño recuerdo haber estado rodeado siempre de amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

59. Me sentía incomodo cuando convivía con niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

60. Recuerdo bastantes experiencias positivas con mis amigos en la infancia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

61. Disfrutaba más jugando solo que con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

62. Recuerdo las experiencias negativas que viví con mis amigos durante mi niñez con apertura

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

63. Me resultaba difícil mantener a mis amigos cerca de mí

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

64. Buscaba algún pretexto para no jugar cuando los niños me invitaban

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

65. Me resultaba difícil hacer nuevos amigos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

ADOLESCENCIA

Las siguientes preguntas se refieren a la etapa de la adolescencia, por lo tanto te solicitamos que te remitas a tus experiencias vividas en ese momento para poder contestar

PADRES

66. Me molesta que mis padres me pregunten como me siento

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

67. Me cuesta trabajo retomar mis actividades cuando me enojo con mis padres

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

68. Me gusta estar con mis padres porque ellos me brindan confianza

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

69. Me enojo con facilidad con mis padres

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

70. Mis padres me preguntan sobre mi desempeño escolar y les platico con gusto

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

71. Puedo resolver mis problemas yo solo sin la ayuda de mis padres

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

72. Cuando tengo dificultades le cuento a mis padres y ellos me aconsejan

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

73. Me siento incómodo cuando asisto a reuniones sin mis padres

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

74. En las dificultades que tengo prefiero contarle a otra persona que a mis padres

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

75. Mis padres me consuelan cuando me siento mal y eso me ayuda

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

76. Me incomoda bastante la convivencia con mis padres

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

77. Me siento muy triste cuando mis padres me dicen algo que no les gusta de mí

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

78. Siento que mis padres son culpables de los problemas que tengo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

79. Mis padres prefieren y se sienten mucho mejor al platicar con otras personas que conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

80. Mis padres se enojan cuando lloro por algún motivo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

81. Prefiero hacer todo lo que mis padres dicen para evitar que se molesten conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

82. Considero que mis padres no expresan signos de afecto hacia mí

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

83. Mis padres se molestan cuando intento hablar con ellos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

84. Mi padre se molesta conmigo cuando expreso mis sentimientos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

85. Me siento a gusto cuando mis padres me preguntan como me siento

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

86. Me angustia pensar que no podría cumplir las expectativas de mis padres

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

87. Me siento incomodo cuando mi madre intenta atender mis necesidades

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

88. Mis padres han expresado que les molesta estar conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

89. Me siento distante de mis padres y desearía acercarme más a ellos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

90. Prefiero no asistir a lugares donde no estarán mis padres

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

91. A pesar de haber estado en desacuerdo con mis padres no se ha afectado nuestra relación actual

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

HERMANOS

92. Me siento bien ayudando a mis hermanos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

93. Considero que mis hermanos deben resolver todos sus problemas solos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

94. Cuando tengo alguna dificultad les echo la culpa a mis hermanos y no me importa que los regañen

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

95. Intento resolver los conflictos que tengo con mis hermanos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

96. Siempre hago lo posible por saber lo que hacen mis hermanos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

97. Prefiero hacer todas las cosas solo sin mis hermanos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

98. Me angustia saber que algún día mis hermanos se alejarán de mí

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

99. Cuando me molesta algo de mis hermanos, les digo y no se afecta la relación entre nosotros

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

100. Escucho a mis hermanos antes de juzgarlos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

101. Me preocupa que algo de mí les moleste a mis hermanos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

102. Mis hermanos se quejan de que los rechazo

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

103. He tenido conflictos con mis hermanos pero los hemos superado juntos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

104. Imito a mis hermanos para poder ser como ellos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

105. Me resulta incómodo cuando mis hermanos expresan sus sentimientos

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

106. Mis hermanos confían en mí

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

107. Me gusta platicar con mis hermanos sobre lo que me pasa

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

108. Cuando mis hermanos me invitan a algún lugar busco cualquier pretexto para no ir

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

109. Destino algún tiempo para pasar con mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

110. Me molesto mucho cuando mis hermanos me preguntan como me siento

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

111. Comprendo a mis hermanos cuando están enojados o tristes

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

112. Me molesta que mis hermanos pasen mayor tiempo con sus amigos que conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

113. Hago lo posible para que mis hermanos pasen más tiempo conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

114. Siento que mis hermanos siempre tienen algo mejor que hacer que escucharme

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

115. Me molesta que mis hermanos hablen más positivamente de otras personas que de mí

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

116. Hago lo posible por saber lo que piensan mis hermanos de mí

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

117. Considero que sería mejor vivir lejos de mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

118. Realizo muchas actividades con mis hermanos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

AMIGOS

119. Me siento integrado a mi círculo de amigos porque les interesa lo que hago

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

120. Tengo confianza de contar como me siento a mis amigos porque sé que me escuchan y consuelan

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

121. Cuando un amigo se acerca a mi para expresar sus sentimientos lo evado

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

122. Cuando mis amigos me invitan a algún lugar siempre tengo algo que hacer

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

123. Cuando mis amigos me invitan a un lugar hago lo posible por asistir para convivir con ellos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

124. Me enojo demasiado cuando me siento rechazado por mis amigos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

125. Considero que es buena la relación que llevo con mis amigos porque nos llevamos bien

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

126. Desearía establecer una mayor distancia entre mis amigos y yo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

127. Disfruto más de mi tiempo libre sin mis amigos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

128. Mis relaciones de amistad siempre son inconstantes

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

129. Realizo cosas para agradecerle a mis amigos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

130. Cuando pierdo un amigo siento que es mi culpa

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

131. Me angustia mucho el no tener muchos amigos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

132. Cuando pierdo una amistad no hago nada por recuperarla

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

133. Me gusta compartir lo que sucede con mis amigos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

134. Cuando estoy sin mis amigos me siento triste y vulnerable

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

135. Prefiero no acercarme a mis demás compañeros para no ser rechazado

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

136. Cuando tengo un problema con mis amigos trato de solucionarlo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

137. Me gustaría acercarme a mis amigos pero no sé como hacerlo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

138. Cuando algún amigo intenta conversar conmigo soy cortante e indiferente

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

139. Me gusta que mis amigos me cuenten lo que les pasa

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

140. Me es indiferente relacionarme con personas de mi edad

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

141. Trato de integrar las experiencias malas con mis amigos para obtener algo positivo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

142. Me incomoda que mis amigos expresen signos de afecto entre ellos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

143. Tengo muchos amigos y me agrada estar con ellos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

PAREJA

144. Me siento abrumado cuando mi pareja me expresa afecto

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

145. Me siento abrumado cuando mi pareja no expresa afecto

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

146. Me es fácil poder platicar de cualquier cosa con mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

147. Me resulta fácil establecer acuerdos con mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

148. Me angustia el pensar que mi pareja pudiera dejarme

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

149. Me siento aliviado cuando termino una relación de pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

150. Me gusta compartir lo que me pasa con mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

151. Me siento a gusto con la forma en que llevo mi relación de pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

152. Cuando busco una relación de pareja me resulta amenazante acercarme a esa persona

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

153. Prefiero que mi pareja pase mas tiempo con sus amigos que conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

154. Me preocupa que mi pareja no sienta lo mismo que yo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

155. Me molesta cuando mi pareja se reúne con otras personas

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

156. Evalúo mi relación como inestable.

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

157. Me cuesta mucho trabajo expresar mis sentimientos a mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

158. Me gusta escuchar a mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

159. Me preocupa demasiado que pudiera rechazarme una persona que busco como pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

160. Considero ridículo tener detalles con mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

161. Cuando me enojo con mi pareja me gusta aclarar las cosas y resolver el conflicto

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

162. Considero innecesario expresar mis sentimientos a mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

163. Me gustaría hacer muchas cosas para mantener mi relación pero no sé como hacerlo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

164. Percibo como estable mi relación

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

165. Disfruto mucho cuando estoy con mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

166. Considero que no es importante tener pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

ANEXO 4. TABLAS DE IDENTIFICACIÓN DE REACTIVOS POR FACTOR

INFANCIA	Subescala	Factor	Número de reactivo
	Padres	F1	3, 5, 6, 7, 13, 17, 20, 21
		F2	4, 8, 10, 11, 18, 19, 22, 23, 26, 27
		F3	1, 2, 9, 12, 14, 15, 16, 24, 25
	Hermanos	F1	31, 33, 35, 37, 39
		F2	30, 34, 38, 40, 43, 44, 47
		F3	28, 29, 32, 36, 41, 42, 45, 46
	Amigos	F1	52, 58, 60, 62
		F2	49, 50, 51, 53, 56, 57
		F3	48, 54, 55, 59, 61, 63, 64, 65

ADOLESCENCIA	Subescala	Factor	Número de reactivo en el cuestionario
	Padres	F1	68, 70, 72, 75, 85, 91
		F2	67, 69, 73, 77, 80, 81, 84, 86, 89, 90
		F3	66, 71, 74, 76, 78, 79, 82, 83, 87, 88
	Hermanos	F1	92, 95, 99, 100, 103, 106, 107, 109, 111, 118
		F2	96, 98, 101, 104, 112, 113, 115, 116
		F3	93, 94, 97, 102, 105, 108, 110, 114, 117
	Amigos	F1	119, 120, 123, 125, 133, 138, 139, 141, 143
		F2	124, 128, 129, 130, 131, 134, 135, 137, 142
		F3	121, 122, 126, 127, 132, 136, 140
	Pareja	F1	146, 147, 150, 151, 158, 161, 164, 165
		F2	145, 148, 154, 155, 156, 157, 159, 163
		F3	144, 149, 152, 153, 160, 162, 166

ANEXO 5

JUSTIFICACIÓN TEÓRICA DEL INSTRUMENTO

El instrumento fue elaborado para identificar el tipo de vínculo de adolescentes en diferentes etapas de su vida y con diferentes personas con las que llegan a crear vínculos. La justificación teórica de la aplicación de este instrumento se realizó de acuerdo a la teoría del apego elaborada por Bowlby (1969) y de acuerdo a los estudios con madres y niños realizados por Ainsworth (1979).

Elaboración

El cuestionario se realizó tomando en cuenta una base inicial de preguntas, en las que se intentó reunir una serie de características que definían a los tres diferentes vínculos de apego: vínculo seguro, vínculo ansioso-ambivalente y vínculo evitativo. También se consideraron cinco alternativas de respuesta: siempre, casi siempre, ocasionalmente, nunca y no tengo.

El cuestionario está conformado por 184 preguntas, dividido en dos etapas: infancia y adolescencia, cada una de ellas en siete subescalas (padres, hermanos y amigos para infancia, y para adolescencia se integra la categoría de pareja).

Fundamentación estadística

Para el análisis estadístico se utilizó el Programa SPSS, en el cuál se realizó un análisis a todo el instrumento, para ello se empleó el coeficiente alfa de Cronbach obteniendo una confiabilidad general de 0.9590.

NORMAS DE CALIFICACIÓN

Puntuaciones directas

Para la obtención de las puntuaciones directas de cada factor debe utilizarse la Tabla de Reactivos por Factor, sumando los puntos obtenidos por

los sujetos en cada uno de ellos (seguro, ansioso-ambivalente y evitativo). La puntuación directa del factor se obtiene asignando los puntos: 1= Siempre, 2= Casi siempre, 3= Ocasionalmente, 4= Nunca y 5= No tengo.

La suma de las puntuaciones directas de cada factor se anota en la casilla correspondiente situado en la parte inferior de la hoja de respuesta teniendo en cuenta que: factor 1 es seguro, factor 2 ansioso-ambivalente y factor 3 evitativo.

Baremos

Para estimar el percentil correspondiente a las puntuaciones directas de cada factor tienen que consultarse las Tablas de Percentiles donde aparecen las puntuaciones directas y los percentiles correspondientes.

Análisis estadístico

Al llevar a cabo el análisis estadístico del “Instrumento de Evaluación de Vínculos de Apego en Adolescentes” se aplicó el coeficiente alfa Cronbach, con la finalidad de obtener su confiabilidad general; dicho coeficiente se empleó para cada una de las subescalas del instrumento (padres, hermanos, amigos y pareja) tanto en infancia como en adolescencia. Así mismo, para conocer la consistencia que posee el instrumento se comparó la relación existente entre los datos demográficos (género, edad, situación económica, cantidad de hermanos, escolaridad y personas con las que vive) y las subescalas del instrumento ya mencionadas; esto para ver si existía alguna diferencia significativa entre los grupos, es decir, se hicieron categorías de variables y escalas para saber si el instrumento era consistente o no. Cabe mencionar que estas pruebas estadísticas se consideraron adecuadas, dada la cantidad de sujetos, además de que se trató de una escala de tipo ordinal.

ANEXO 6

TABLA DE PERCENTILES POR SUBESCALAS

Infancia Padres

Percentiles	Puntuación f1	Puntuación f2	Puntuación f3
1	14.00	18.01	10.00
2	14.00	19.00	10.00
3	15.00	19.03	11.00
4	15.00	20.00	11.04
5	16.00	21.00	12.00
10	19.00	22.00	13.00
15	19.00	24.00	14.00
20	21.00	25.00	16.00
25	22.00	26.00	17.00
30	23.00	27.00	18.00
35	25.00	28.00	19.00
40	26.00	29.00	20.00
45	27.00	30.00	21.00
50	29.00	31.00	23.00
55	30.00	32.00	24.55
60	32.00	33.00	27.00
65	33.00	35.00	29.00
70	34.00	36.00	30.00
75	35.00	37.00	31.00
80	36.00	38.00	32.80
85	36.00	39.00	33.00
90	38.00	40.00	34.00
95	40.00	42.00	37.00
96	40.00	42.00	37.00
97	41.00	43.00	37.00
98	42.00	43.00	38.00
99	42.99	44.99	38.00

Infancia Hermanos

Percentiles	Puntuación f1	Puntuación f2	Puntuación f3
1	6.01	7.00	8.00
2	8.00	7.00	8.00
3	9.00	7.00	8.03
4	9.00	7.00	9.00
5	9.00	7.00	9.00
10	11.00	9.00	11.00
15	11.00	9.00	12.00
20	12.00	10.00	13.00
25	13.00	11.00	14.00
30	13.00	13.00	15.00
35	14.00	14.00	17.00
40	14.00	15.00	19.00
45	15.00	17.00	21.00
50	16.00	19.00	22.50
55	16.55	20.00	24.00
60	17.00	22.00	25.00
65	18.00	23.00	26.00
70	19.00	24.00	27.00
75	20.00	26.00	28.00
80	21.00	27.00	30.00
85	24.00	28.00	31.00
90	30.00	35.00	40.00
95	30.00	35.00	40.00
96	30.00	35.00	40.00
97	30.00	35.00	40.00
98	30.00	35.00	40.00
99	30.00	35.00	40.00

TABLA DE PERCENTILES POR SUBESCALAS

Infancia Amigos

Percentiles	Puntuación f1	Puntuación f2	Puntuación f3
1	9.00	8.00	8.00
2	9.00	8.00	8.00
3	9.00	8.03	8.00
4	9.00	9.00	8.00
5	10.00	9.00	8.00
10	11.00	10.00	9.00
15	12.00	11.00	10.00
20	13.00	11.00	11.00
25	13.00	13.00	12.00
30	14.00	14.00	13.00
35	14.00	15.00	13.35
40	15.00	16.00	14.00
45	15.00	17.00	16.00
50	16.00	19.00	17.50
55	17.00	20.00	19.00
60	17.00	22.00	21.00
65	18.00	23.00	23.00
70	18.00	24.00	24.00
75	19.00	25.00	25.00
80	20.00	26.00	26.00
85	20.00	27.85	27.00
90	21.00	29.00	29.00
95	22.00	30.00	30.00
96	22.00	30.00	30.00
97	23.00	30.97	31.00
98	23.98	31.00	31.00
99	24.00	32.00	31.00

TABLA DE PERCENTILES POR SUBESCALAS

Adolescencia Padres

Percentiles	Vínculo Seguro	Vínculo Ansioso	Vínculo Evitativo
1	11.00	12.00	11.00
2	12.02	13.00	11.00
3	13.00	13.00	11.03
4	14.00	13.00	12.00
5	14.00	14.00	13.00
10	16.00	15.00	14.00
15	18.00	16.00	15.00
20	19.20	17.00	16.00
25	20.00	19.00	17.00
30	21.00	19.30	18.00
35	22.00	21.00	19.00
40	23.00	22.00	21.00
45	24.00	22.00	23.00
50	25.00	24.00	25.00
55	25.00	25.00	27.00
60	26.00	26.00	29.00
65	27.00	26.00	30.00
70	28.00	27.00	32.00
75	28.75	28.00	34.00
80	29.00	30.00	35.00
85	30.00	31.00	36.00
90	30.00	32.00	37.90
95	31.00	34.00	39.95
96	31.00	35.00	40.00
97	31.97	36.00	42.00
98	32.00	36.00	42.00
99	33.00	37.00	43.00

Adolescencia hermanos

Percentiles	Vínculo Seguro	Vínculo Ansioso	Vínculo Evitativo
1	13.00	8.00	9.00
2	13.00	8.00	9.00
3	13.03	9.03	9.00
4	14.04	10.00	9.04
5	15.00	10.05	10.00
10	17.00	12.00	12.00
15	19.00	13.00	13.00
20	20.00	14.00	15.00
25	21.00	15.00	16.00
30	22.00	16.00	18.00
35	23.00	17.00	19.00
40	25.00	18.40	20.00
45	27.00	20.00	21.00
50	28.00	20.00	22.00
55	29.00	22.00	23.00
60	30.00	23.00	24.00
65	31.00	24.00	25.00
70	32.00	25.00	28.00
75	33.00	26.00	29.00
80	35.80	28.00	32.00
85	40.00	30.85	34.85
90	50.00	40.00	45.00
95	50.00	40.00	45.00
96	50.00	40.00	45.00
97	50.00	40.00	45.00
98	50.00	40.00	45.00
99	50.00	40.00	45.00

TABLA DE PERCENTILES POR SUBESCALAS

Adolescencia Amigos

Percentiles	Puntuación f1	Puntuación f2	Puntuación f3
1	11.00	8.00	10.00
2	12.00	8.00	10.00
3	12.00	9.00	10.00
4	12.00	9.00	10.00
5	12.05	9.00	11.00
10	15.00	11.00	12.00
15	17.00	12.00	13.00
20	19.00	13.00	14.00
25	21.00	14.00	15.00
30	23.00	15.00	15.00
35	23.00	16.00	15.35
40	24.00	17.00	17.00
45	25.00	18.00	18.00
50	26.00	18.50	20.00
55	27.00	19.00	21.00
60	27.60	20.00	22.00
65	28.00	21.00	23.00
70	29.00	22.00	24.00
75	30.00	23.75	26.00
80	30.80	24.80	28.00
85	31.00	25.85	29.00
90	32.90	26.00	30.90
95	34.00	29.95	33.00
96	34.96	30.00	33.00
97	35.00	30.00	34.00
98	36.00	31.98	35.00
99	36.00	32.00	35.00

Adolescencia Pareja

Percentiles	Puntuación f1	Puntuación f2	Puntuación f3
1	8.01	8.00	7.00
2	9.00	9.00	7.00
3	10.00	9.00	7.00
4	11.00	8.01	7.04
5	11.00	10.00	8.00
10	13.00	12.00	9.00
15	14.00	13.00	10.00
20	16.00	14.00	10.00
25	17.00	15.00	11.00
30	18.00	16.00	12.00
35	19.00	17.00	13.00
40	20.00	18.00	14.00
45	21.00	19.00	15.00
50	22.00	19.00	15.00
55	23.00	20.00	16.00
60	23.00	21.00	17.00
65	24.00	22.00	18.00
70	25.00	23.00	19.00
75	26.00	23.00	20.00
80	27.00	24.00	21.00
85	29.00	26.00	22.00
90	30.00	26.00	23.00
95	32.00	29.00	25.00
96	32.00	29.00	26.00
97	32.00	29.00	26.00
98	32.00	30.98	26.98
99	32.00	32.00	28.00

TABLAS DE PERCENTILES POR ETAPAS

INFANCIA

Percentiles	Puntuación f1	Puntuación f2	Puntuación f3
1	37.01	38.00	28.00
2	38.02	39.02	30.00
3	40.00	41.00	32.00
4	40.04	42.00	32.04
5	41.05	43.00	33.10
10	44.00	45.00	37.00
15	47.00	47.00	40.00
20	49.00	51.00	43.00
25	51.00	52.25	47.00
30	54.00	55.00	49.00
35	55.35	57.00	52.35
40	58.00	63.00	58.00
45	59.00	68.45	63.00
50	61.00	72.00	67.00
55	63.00	75.00	69.55
60	65.00	78.00	72.00
65	67.00	80.00	76.00
70	68.00	83.00	79.00
75	70.00	85.00	81.00
80	73.00	88.00	84.80
85	76.00	90.85	87.00
90	79.90	92.00	91.00
95	84.00	96.00	95.00
96	85.96	96.96	95.96
97	86.00	98.00	96.97
98	88.00	100.00	97.98
99	89.00	101.99	104.000

ADOLESCENCIA

Percentiles	Puntuación f1	Puntuación f2	Puntuación f3
1	51.05	45.02	38.03
2	56.02	47.02	43.00
3	59.00	49.00	44.03
4	59.04	50.00	46.00
5	64.00	52.00	47.05
10	72.00	56.10	51.00
15	76.30	60.00	54.00
20	83.00	63.00	58.00
25	85.00	68.00	61.00
30	88.00	72.00	66.60
35	92.00	75.00	74.00
40	94.40	79.00	79.00
45	97.00	82.00	82.00
50	100.00	86.00	85.00
55	103.00	88.55	89.00
60	106.00	91.00	93.00
65	109.00	94.00	95.00
70	111.00	97.00	97.70
75	114.00	99.00	103.00
80	116.00	102.00	105.00
85	120.85	105.00	109.00
90	126.90	109.00	114.90
95	134.00	113.95	121.95
96	135.96	116.96	124.00
97	137.00	121.00	125.00
98	139.98	121.98	127.00
99	143.00	122.99	131.98

TABLA DE PERCENTILES GENERALES

Percentiles	Puntuación f1	Puntuación f2	Puntuación f3
1	96.00	86.02	68.03
2	99.02	90.02	74.02
3	102.06	93.03	79.03
4	106.04	96.00	82.00
5	107.05	97.10	83.10
10	123.00	105.00	92.10
15	128.00	110.00	95.00
20	133.00	115.20	102.00
25	138.25	122.00	110.25
30	143.30	128.00	121.30
35	147.00	135.35	128.35
40	151.00	146.40	139.00
45	155.00	153.00	148.00
50	160.00	161.00	155.00
55	163.55	167.00	159.55
60	169.00	171.00	167.00
65	174.00	177.00	174.00
70	179.00	182.00	179.70
75	184.75	188.00	186.00
80	188.00	193.00	192.00
85	195.00	197.00	199.00
90	205.90	203.00	206.00
95	214.95	212.00	218.75
96	219.00	214.92	219.96
97	221.97	219.88	229.88
98	223.98	221.98	232.00
99	227.99	228.97	232.00